

Cuando Ibargoyen nos sugirió que tituláramos a esta muestra *El poeta y yo* no hizo más que confirmar el carácter de la *dicotomía* (ya no *escindida* sino *dialéctica* y *complementaria*) de todo su periplo: el poeta que ha terminado por *coser sus entretelas a la bandera general del mundo* (acaso no la *última* sino la *única*) y es *más que su propio yo*.

HUGO GIOVANETTI VIOLA



Saúl  
Ibargoyen

IBARGOYEN



EL poeta y yo

EL poeta y yo



# Saúl Ibargoyen

El poeta y yo

Primera antología esencial del poeta y narrador uruguayo-mexicano, elaborada con base en su obra lírica dada a conocer desde 1956 hasta el 2000.

Otros títulos en las colecciones Eón:

## Ensayo:

*El desarrollo de futuridad en español*

Enjundioso aporte de un joven lingüista chicano sobre un tema aún no estudiado a fondo.

Daniel J. Villa

## Poesía:

*Las eras imaginarias*

Poemas completos de un autor insoslayable en la actual lírica mexicana.

Sergio Mondragón

*El espejo vacío*

La obra más reciente de la poeta de Tijuana, en la que ahonda con enérgica frescura y potencial creativo la temática central de sus libros anteriores.

Martha Nélide Ruiz

## Revistas:

*Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*

Editada desde 1995 en acuerdo con la Universidad de Texas en El Paso, EUA. Su objetivo es proporcionar un servicio de análisis e información relacionado con el importante y copioso acontecer literario más reciente en México.



SAÚL IBARGOYEN  
*El poeta y yo*

Saúl Ibargoyen nació en Montevideo, Uruguay. Pertenece a la "generación de la crisis" —así denominada por Ángel Rama— que surge en ese país entre los años 60 y 70. Vive en México desde hace mucho tiempo; recientemente, le fue concedida la ciudadanía mexicana.

A partir de sus primeras publicaciones en 1954 hasta el presente, ha dado a conocer más de 40 títulos de poesía en Uruguay, México, Cuba, Canadá y EUA. La antología que ahora ofrecemos abarca su producción éditada entre 1956 y el 2000, para cerrarla así en un año emblemático. La selección y la presentación estuvieron a cargo del escritor uruguayo Hugo Giovanetti Viola (1948), estudioso de la obra de Ibargoyen, tanto la poética como la narrativa. Saúl Ibargoyen es coeditor de la *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea* y maestro en la Escuela de Escritores de Sogem. Bajo este mismo sello editorial han aparecido sus libros *Toda la tierra* (novela) y *Cuento a cuento* (relatos completos). Su poemario *El escriba de pie* mereció el Premio Nacional "Carlos Pellicer" 2002.



POESÍA

## Narrativa:

*Los viejos asesinos/ The Old Assassins*  
Cuentos en edición bilingüe de un destacado narrador mexicano. Versión de Tim Richards, ganador del Premio Nacional de Traducción "Eugene M. Kayden".

Luis Arturo Ramos

*Violeta / Perú*

Nueva edición de la primera novela del autor, basada en un alucinante viaje del protagonista por la Ciudad de México.

Luis Arturo Ramos

*La mujer flagelada y otros desenfrenos*  
Relatos de variada temática y atractiva escritura son los que presenta esta joven escritora española de larga radicación en México.

Marisa D'Santos

*Cuento a cuento*

Narraciones cortas completas que se apoyan en la recreación del lenguaje fronterizo uruguayo-brasileño.

Saúl Ibargoyen

*Toda la tierra*

De esta novela ha dicho José Saramago: "Al leer a Ibargoyen sentimos que la tierra continúa debajo de nuestros pies, políticamente incorrecta y dramáticamente humana".

Saúl Ibargoyen

*Lo que cuentan los cuentos*

Excepcional muestra de la más reciente cuentística hispánica, compilada y presentada por un prestigioso investigador.

Pedro M. Domene

*Que es un soplo la vida*

Conjunto de cuentos y una novela fronterizos, que reúne la narrativa fundamental de un reconocido escritor chicano, ya aparecida en tres libros anteriores.

Ricardo Aguilar M.

# **EL POETA Y YO**

## **SAÚL IBARGOYEN**

Maquetación y coordinación general:  
Blanca Mateos

Digitalización de textos:  
Berenice Garmendia

**PALABRAVIRTUAL.COM**



1ª edición digital  
**2014**

*El poeta y yo*  
(1956/2000)



SAÚL IBARGOYEN

---

*El poeta y yo*  
(1956/2000)



Instituto de  
Estudios Chicanos

**UNIVERSIDAD  
DE TIJUANA**  
*cut*



**UACJ**  
Coahuila de Zaragoza

Colección



C O N T E N I D O

*Ilustración de portada:* Aaron Cruz

*Ilustraciones de interiores:* Joaquín Torres García, Helio Rola, Hugo Giovanetti (padre), Leticia Ocharán y Diego Rivera

*Diseño y producción editorial:* Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.

ISBN: 968-5353-20-4

Primera edición: Primavera del 2003

© Derechos reservados

Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.

Av. México-Coyoacán No. 421

Col. Xoco General Anaya

México, D.F., C.P. 03330

Tels.: 5604-1204 / 5688-9112

eongraf@prodigy.net.mx

© Universidad de Tijuana

Av. "J" núm. 1010

Col. Altamira

Tijuana, B.C., México

Tel/fax: (016) 6873904 al 06

© Instituto de Estudios Chicanos

New Mexico State University

© Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Rector: Dr. Felipe Fornelli Lafón

Pdta. Consejo Editorial Institucional:

Lic. Adriana Saucedo García

Secretario: Lic. José Luis Chávez

www.uacj.mx

Impreso y hecho en México

*Printed and made in Mexico*

<i>Hugo Giovanetti Viola: La poesía de Saúl Ibargoyen: sicut umbra dei</i>	11
Uno: primera tierra	21
Dos: primer exilio	115
Tres: segunda tierra	205
Cuatro: segundo exilio	305
Coda	409
Bibliografía del autor	423

*Este libro es para la familia esencial:  
Mariluz, Odila, Rosana, Itzel, Jean-Paul,  
Sidhartha, Eduarda, Jeanne, Sofía,  
Analía, Lucía y Sebastián.  
Y para Ani, Laly y Marcos, y para todas  
las amigas y todos los amigos: presentes,  
ausentes y futuros.*

LA POESÍA DE SAÚL  
IBARGOYEN: *SICUT UMBRA DEI*

*Este prólogo está dedicado a Mariluz Suárez:  
ánima sabia y ría de saciedad para el pobre de  
espíritu.*

En el artista y en el profeta la vida no disminuye, sino que aumenta. Son los guías que conducen al Paraíso perdido, que sólo se torna Paraíso al volver a ser hallado. Ya no es a la antigua sorda unidad de la vida a lo que aspira y conduce el artista, es a la *sentida* reintegración, *no a la unidad vacía, sino a la llena, no a la unidad de la indiferencia, sino a la de la diferencia...* ( ) Toda vida es destrucción del equilibrio y *afán de volver al equilibrio. La religión y el arte nos ofrecen la posibilidad de ese retorno.*

KARL JOËL

“SAÚL IBARGOYEN pertenece a la estirpe de los poetas verdaderos, una especie mucho menos abundante que lo que el número de libros de poesía en circulación y la crítica de ciertos críticos permitirían suponer. Es un poeta original y,



en consecuencia, suele padecer el embate del silencio que le dedican quienes están afiliados a lo novedoso y no atienden a lo sustancial”.

Con esta contundente precisión lo definía Juan Gelman en 1993.<sup>1</sup> Y la antología que comenzamos a prologar se propone ofrecer una muestra esencial de este poeta.

### Única patria

Trataremos de demostrar que este hombre infatigablemente peregrino ha vivido, construyendo, al igual que Gilgamesh, una *única patria-ropaje-friso verbal trascendente* para que la habitemos todos y nos iluminemos con esa incanjeable brizna de eternidad.

Hay dos elementos identitarios claves que, desde 1954 (fecha de aparición de su primer libro) hasta el 2000, podemos rastrear invariablemente en su poesía.

1) La *versificación*, encabalgada entre los metros latinos clásicos y la soltura total del siglo XX, lo encepta, como sucede con Lorca o Vallejo, en una trágica encrucijada de desligamiento-religamiento propia de la *modernidad esperanzada* que se resiste, junto con el romanticismo y el modernismo, a festejar el absurdo (opción de Nietzsche).

Jorge Boccanera señala, con milimétrica precisión, que la poesía ibargoyiana transcurre “sobre una fonética accidentada, una contracadencia donde predominan versos largos pero de hemistiquios marcados. Eso da una apariencia de ‘lenguaje escueto, cortado’.” Y luego: “abundando sobre los metros digamos que el autor pocas veces utiliza el

<sup>1</sup> Juan Gelman, prólogo de *El poeta y la niña*, Universidad Autónoma de Cd. Juárez, México, 1993.

endecasílabo, y sí se apoya en el tridecasílabo compuesto, y el alejandrino. Ibergoyen recurre, además, al pentadecasílabo compuesto, lo que da un hemistiquio de ocho sílabas que rompe la cadencia por su *musicalidad* ajena al resto y perfectamente delineada” (subrayamos nosotros).<sup>2</sup> Enrique Estrázulas, por su parte, ha anotado al respecto: “Hay una particularidad en los poemas de Saúl Ibergoyen que consiste en una forma de la composición formal y sin embargo asimétrica, lo que da la pauta del oído de quien escribe para producir antirritmos que tienen, a su vez, una fuerte *musicalidad*” (subrayamos nosotros).<sup>3</sup>

2) La *nitidez de tonalidad vocal* que irradia la *contrastación despegada y abierta* de las palabras lo emparenta con el primer tramo del Siglo de Oro español (el italianizado, el apolíneo, el verdaderamente áureo) y, dentro del modernismo, con la satinación de Herrera y Reissig y Martí. La vinculación con la *rugosidad* del barroco iberoamericano se produce, por el contrario, en la narrativa ibargoyiana, aunque en los dos casos se imponga el vértigo *proliferación-tensión* (que operaría en este caso como analogía estética de *temor y temblor*).

Señala con justeza Eduardo Milán que la “poesía de Ibergoyen, aunque en general ríspida, agresiva y aun escatológica, es siempre *afectiva*” (subrayamos nosotros),<sup>4</sup> y es esa indoblegable *tonalidad áurea* lo que la enigmatiza.

“Donde es decisiva la belleza —plantea tramposamente Kierkegaard—, produce una síntesis de la que el espíritu queda excluido. Este es el secreto de todo el helenismo. Por eso flotan sobre la belleza griega la seguridad, la serena solemnidad

<sup>2</sup> Jorge Boccanera, *Ibergoyen y la amarga enemiga*, diario *Excelsior*, México, 1983.

<sup>3</sup> Enrique Estrázulas, *Oficio y enjundia*, diario *El Día*, Uruguay, 1982.

<sup>4</sup> Eduardo Milán, *Poesía de la contaminación urbana*, semanario *Brecha*, Uruguay, 1998.

dad; pero, precisamente por lo mismo, también la angustia, que el griego no advertía, aunque su belleza plástica temblaba por obra de ella. Por quedar excluido el espíritu, no conoce la belleza griega el dolor; pero justo por ello es también profunda, insondablemente dolorosa. Por eso no es la sensibilidad pecaminosa, pero sí un enigma no descifrado, que angustia; por eso va acompañada de la ingenuidad de una nada inescrutable, la de la angustia”.<sup>5</sup>

Y no es que el clasicismo griego o el primer Ibarгойen (un discípulo socrático confeso) carezcan de una matriz espiritual dolorosa o naveguen con una solemne y serena seguridad entre los desastres del mundo. Pensamos que lo que Kierkegaard quiere decir es que *donde no hay diálogo con la trascendencia personificada* nunca habrá *comuni3n* en una *nueva dimensi3n del ser*, lo que excluye la *visibilidad de la uni3n vertical*. O de otro modo: *la certeza de que lo humano y lo divino (en el sentido de imago Dei) comparten un devenir energ3tico en construcci3n*. La *noticia de otro reino* que Gilgamesh e Ibarгойen tuvieron que escarbar con los mism3simos colmillos. Pero vamos por partes.

### Primera utopía

Ibarгойen, nacido en 1930, pertenece a una generaci3n (la del '55) que no oper3 elaborando pautas culturales colectivamente y trat3 de afirmarse al margen de la hegem3nizante generaci3n del '45, implantadora de un enfoque global donde la especificidad del discurso est3tico es muy a menudo mordida o devorada por la obsesi3n sociologista. Se trataba de un impulso arraigado en el batllismo o en el marxismo,

cotos de la modernidad donde las llamadas *ciencias humanas* de sello decimon3nico terminaban en general por *desligar* al *símbolo*, privándolo de ese calado o anclaje *verdaderamente universal* que deviene de la equilibradísima triangulaci3n entre lo *científico* *fisicalista*, lo *ético* y lo *est3tico*.<sup>6</sup> Y esa es la base del drama epistemol3gico que ha terminado por reseca la cultura uruguayana a partir del medio siglo: cuando había mayor necesidad que nunca de *filosofar religadamente* (opci3n del fundador Jos3 Artigas, un revolucionario criollo liberal y cristiano que, al igual que los norteamericanos, se obstin3 en elaborar un proyecto identitario propio sin tabúes o podas espirituales) se deposit3 en lo *científico-humano* (ese híbrido de doble filo que sacrifica siempre la importancia del tercer costado simb3lico) la expectativa *curativa* a nivel geopolítico pero no *liberadora* a nivel metafísico (*reino interior*).

Ibarгойen no adhiere a esa postura pero encuentra su Enkidu en la utopía mesiánica sesentista que impregna y sacude a Latinoam3rica a partir de la Revoluci3n cubana. El individualismo narcisista (y en este caso también contestatario pero sombrío) del héroe-poeta es derrotado por ese viento fantasmal del mundo que ahora lo hace sentirse capaz de purificar la corrupta Patria Oficial que lo encadena tanto como su propia *mater dolorosa*, a quien llama *Yocasta*. Pero además el renovado Gilgamesh-Enkidu se propone redimir la opacidad de una estirpe paterna que ha pasado *sicut umbra* sobre la tierra: “Mas yo puedo únicamente/ apartar los viejos días:/ no entienden las señaes que por ellos grité./ No me voy de sus voces/ no arrojé sal ni ceniza en mi heredad: yo puedo únicamente ingresar/ a un nuevo día/ y abrir con los ojos de mi tiempo/ los vientos oscuros del mar.”

<sup>6</sup> Véase Mijail M. Bajtin, *Problemas literarios y est3ticos*, Edit. Arte y Literatura, Cuba, 1986.

<sup>5</sup> S3ren Kierkegaard, *El concepto de la angustia*, Edit. Espasa Calpe, Madrid, 1979.

Desde una óptica jungiana, podríamos decir que este nuevo Gilgamesh siente haber encontrado en Enkidu un *equivalente simbólico* del terrible terreno materno-patrio. Por algo el *otro tú mismo* de la epopeya está contemplado desde un primer momento como una *novia*: porque recambia la femineidad interior del héroe juvenil y se constituye en un *ánima* que supuestamente lo conecta con su ser más profundo, su *sí mismo* individual y colectivo y cósmico a la vez, prefigurando el tan soñado Hombre Nuevo. Pero el máximo agonista de Goethe (paradigmático cabalgador fronterizo entre dos opciones filosóficas) supo que es terriblemente difícil *abandonar en cuerpo y alma* el Reino de las Madres.

Instaurado el fascismo criollo en el Uruguay, Ibargoyen padece prisión y tortura y es obligado a exiliarse en México, donde su poesía se adensa decisivamente pero a la vez se *escinde*: mientras la libido-Gilgamesh trabaja *verticalizando* el proyecto liberador (siempre con transfusiones de afectividad áurea más que con decantación conceptual) la contracorriente del ahora transfigurado Enkidu busca la saciedad en el reino sensual y se desencadena una especie de *casi cieguera incestuosa* en el poeta que amasa *Historia de sombras, Erótica* y, por sobre todo, el crucial *Epigramas a Valeria*.

El desexilio en el baldío-selva de la tierra materna, a partir de 1984, y la derrota mundial del socialismo harán que Ibargoyen-Gilgamesh reconozca la muerte inapelable de su segundo corazón y grave sobre la piedra *Basura y más poemas*, un libro que Juan Gelman calificó de milagroso. Aquí, en *Té con bizcochos*, uno de los relatos líricos más tremendos que se puedan leer desde siempre, Yocasta es amortajada con una piedad digna de la mitológica Casa del Polvo: “Porque el amor se parece demasiado/ a los trazos finales del hombre/ que levanta sí/ sus livianos cabellos/ sus lentes de luz reconstruida/ y

junta más ojos/ en sus ojos/ ahí la mujer/ así la mira:/ cada vez más igual/ al escondido esqueleto de su padre.”

## Segunda utopía

Hora de un segundo exilio (esta vez voluntario y solitario) para el poeta que ya no se conforma con menos de un *reino interior trascendente* (lo que define la infusión cósmica de la pobreza de espíritu). Y ahora Shamash advierte: “Gilgamesh: ¿por qué vagas constantemente?/ La vida que buscas aquí y allá no la encontrarás nunca.”

Pero el guerrero recibe esta contestación-espada: Desde que vago por los campos, como el pájaro *dalul* sobre la tierra/ ¿se han hecho las estrellas menos brillantes?/ ¿Descansará mi cabeza en el corazón de la tierra/ para dormir a través de todos los tiempos?/ ¡Deja que mis ojos contemplan el Sol!/ ¡Deja que me sacie de claridad!/ Lejos están las tinieblas cuando la luz resplandece./ ¡Puedan los muertos ver el brillo fulgurante del Sol!”<sup>7</sup>

Muerto Enkidu, nace la *terribilitá* agigantada (aunque siempre apolínea) del David de Miguel Ángel dispuesto a defender a cualquier precio la sacratísima humanidad. Y no es casual que *La última bandera*, libro unitario escrito y publicado en México después de la Guerra del Golfo, esté dedicado a “Gilgamesh y su antiguo pueblo y los hijos de todos los pueblos que son la arena y la sangre del país de los dos ríos”, y lleve a la vez un acápite de Santa Teresa de Jesús: “Todos los que militáis/ debajo desta bandera/ ya no durmáis, ya no durmáis,/ pues que no hay paz en la tierra.”

<sup>7</sup> *El cantar de Gilgamesh (Sha Naqba Imura)*, traducción de Hyalmar Blixen, Edic. de la Universidad de la República, Montevideo, 1980.

Pero además aquí Ibarгойen, ya irreversiblemente religado, jadea su primera plegaria digna del Gilgamesh-Utnapishtim, el que buceó en el horror hasta rescatar a puro dios la casi inaccesible hierba de la inmortalidad: “Hermano dios aquí no bautizado:/ hermana diosa que duermes/ junto a él/ para que el orden de los astros/ no se altere: Santa Cecilia que estás/ en las plazas y los jardines/ de esta ciudad que desborda/ sus marcas y sus términos./ Daremos testimonio por nuestros ojos/ si alguien duda/ del sucio olor derramado por la guerra/ si alguien cree/ que las canciones han muerto/ o sólo son cánticos tristes/ si alguien lanza voces/ para que vengan las lloronas/ a preguntar a dónde fueron/ llevados los hijos/ de los esclavos los escribas/ y los príncipes./ Daremos fe porque hemos puesto/ el verbo y la persona/ en este pleito.”

Se nos acabó el puro helenismo, tentadora madre Istar. Y la mordida final de tu serpiente no nos podrá robar la *certeza de haber besado el sabor de la hierba que no perecerá* ni la *magia vestal del ropaje del fantoche transfigurado hasta resplandecer con la gracia de la homoousía de todos*.

“El mito del héroe, resume Jung, es, pues, un drama inconsciente que sólo aparece proyectado en forma comparable a la serie de acontecimientos en la metáfora platónica de la caverna. El héroe aparece en él como un ser que posee algo más que mera humanidad. De antemano se lo presenta como un dios insinuado. Como psicológicamente es un arquetipo del *sí-mismo*, con su divinidad se expresa que el *sí-mismo* es numinoso, es decir, casi un dios o partícipe de la naturaleza divina. En esos mitologemas podría encontrarse el motivo de la disputa sobre la *homoousía*. (...) La decisión a favor de la *homoousía* poseía significación psicológica. Con ella se estableció que Cristo era de esencia igual a la de dios. Pero Cristo, psicológicamente y desde el punto de vista de la

historia comparada de las religiones, es un tipo del *sí-mismo*. Psicológicamente, el *sí-mismo* es una *imago Dei* y no puede distinguirse de ella empíricamente. De ahí que resulte una igualdad de esencia entre ambas representaciones. El héroe es el actor de la transformación de dios en hombre: corresponde a lo que yo he denominado ‘personalidad mana’.”<sup>8</sup>

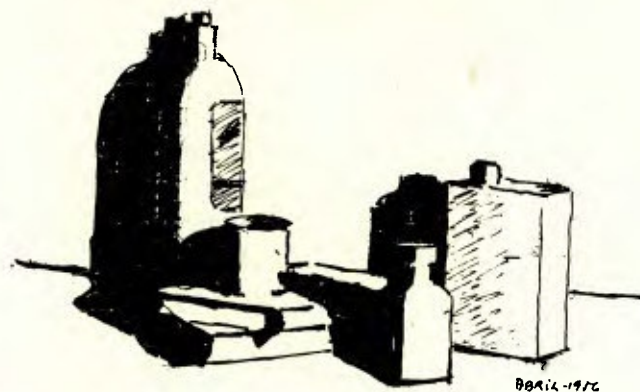
Por otra parte, cuando Ibarгойen nos sugirió que tituláramos a esta muestra *El poeta y yo* no hizo más que confirmar el carácter de la *dicotomía* (ya no *escindida* sino *dialéctica y complementaria*) de todo su periplo: el poeta que ha terminado por *coser sus entretelas a la bandera general del mundo* (acaso no la *última* sino la *única*) y es *más que su propio yo*.

Desde la antiquísima Mesopotamia y Atenas y Jerusalén y Montevideo y México City, entonces, hemos querido extender esta alfombra roja para el paso de la primera antología esencial de Saúl Ibarгойen y lo fechamos el día de su 71 cumpleaños. Salud, maestro y hermano. Y que sigan ladrando los perros del oro.

Hugo Giovanetti Viola  
Montevideo, 26 de marzo de 2001

<sup>8</sup> C. G. Jung, *Transformaciones y simbolismos de la libido*, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1952.

## Uno: primera tierra



## UNA BRIZNA DE HIERBA

TODA MI SABIDURÍA  
puede navegar limpiamente  
en una gota de lluvia  
y todos mis poemas pueden acumularse  
en una sola  
brizna de hierba.

Pero mi voz  
no es una canción sin sentido  
y mis manos no edifican  
templos ni ciudades  
con la arcilla destinada al alfarero  
y mis ojos no le quitan  
el color a la rosa  
para entregarlo vanamente  
al deseo.

Mi boca recoge leyendas y horizontes  
en el cansancio en el polvo en el otoño  
y nombra las cosas  
que esperan un nombre

con el destino sonoro  
de la sangre y la sonrisa.  
Mi vida es pequeña  
como el primer recuerdo de un niño:  
nunca se apresura en la tormenta  
pero siempre llega un poco  
más allá  
de mi sombra.

## UNA SOLA SÍLABA

HAY TERRONES PESADOS  
que a la tumba regresan  
como toses de anciano  
en el aliento  
de un niño  
disueltas.  
Y hay bocas calientes  
y blandas y muertas  
trepando como un grito  
de asco por las venas.  
Y hay sonidos  
y luces  
que huelen como enormes fantasmas  
las alcobas vacías  
los vientres deshechos.  
Y hay una palabra  
una sola sílaba quemada en el viento  
que llega desde un alto  
puente de tinieblas.

ÉSTE ES MI CANTO

COMO LA ENCENDIDA FRUTA DEL RELÁMPAGO  
salta el hombre de su boca

y muere.

Se levanta hacia un dios

hacia el barro

hacia toda materia

hacia el hambre

hacia el tiempo de siempre

se levanta

y muere.

Es un guijarro uncido al camino

como el río al lomo de sus peces

como la sal al pan y a la esperanza.

Gruta de aceite calcinada:

¿serán canción para tu voz mis palabras?

¿Serán embestida choque luz

combate

agua en tus lágrimas

sangre en tus banderas?

¿Serán la carne de tu lengua  
el chasquido de tu lengua  
la saliva verdosa de tu lengua?  
¿Serán el sexo florecido de tus muertos  
el sudor de tus axilas  
el compacto estandarte de tu pueblo?  
¿Y serán otro dios  
otro sistema  
otro barro  
otra materia  
para seguir cada día levantándote  
en el desprendimiento último  
de las cosas de la tierra?



## QUIERO SABER DE TU SONRISA

DESPUÉS QUE SONRÍES  
¿a dónde va ese fuego  
tranquilo de tus labios?  
¿en qué hondura se penetra  
de otra alegría  
tu sonrisa?  
Quiero saber en qué materia  
se transforma  
la imagen dulcísima que invoco.  
Quiero saber de tu sonrisa  
para entrarla en mi tristeza  
para tenerla siempre  
para entregarla al mundo  
porque hay tantos hombres  
hijo mío  
que no tienen  
una sola sonrisa  
que llevarse a la boca.

## PALABRA SOLA

Es SAÚL TU HIJO  
el que habla  
el que ahora ve esa línea  
que tan recta de lejos  
nos parece.  
Mi mano no es la mano  
del niño que escribía  
aquellas frases con su cuota  
de banderas y colinas.  
Ni mi boca es la boca  
que inventaba  
fórmulas extrañas  
donde acostar los sueños.  
Mi boca padre  
es solamente un par  
de duros y oprimidos  
labios que piensan.  
El momento es éste  
de saber dónde está

el sol antiguo de las cosas  
el sol profundo el mismo  
de las tardes y los años  
el calor dorado que no siempre  
poníamos en todo.  
Pienso que hablamos muy poco  
que debí retener  
por más tiempo tu mano  
que gritaste hacia la noche  
y que estabas solo.  
Pienso que no supe tener  
un corazón atento  
que no he sido lo bastante ágil  
para buscarte alcanzarte detenerte.  
¿Qué podría decirte ahora  
si estuvieras alzando tu guitarra  
ese árbol claro  
sostenido con silencios  
con pájaros que esperan  
tus mágicas señales?  
Pienso  
que para qué seguir pensando:  
es la hora  
de la fruta  
no del llanto  
la hora de empezar  
el trabajo con tu barro  
no del llanto.  
Pienso  
que es la hora sencilla  
del alma o de la carne  
que viene vestida  
con tu único traje.

La hora padre  
en que no sé  
cómo estar triste  
porque nunca antes  
te hablé de esta manera.

**PALABRAS DE LA BOCA TRISTE**

ENTRAMOS EN LA NOCHE  
sin darnos cuenta  
llevando entre las manos dos fotos  
un nombre y una vieja carta  
que huele a violetas.  
Entramos en la noche  
acercando la piel  
a todo lo de afuera  
mordiéndolo ese miedo animal de sentir  
que las calles se cierran  
que se hundan las veredas rojas  
que habrá más lenguas  
más dedos trepando  
por los nervios vencidos  
que arrastramos  
con cierta displicencia.  
Penetramos una soledad distinta:  
miramos el techo  
con sus poros de humo

las altas paredes  
el gran almanaque  
nuestra pobre celda  
que se va agarrando al olor de la carne  
nuestro panal de mugre  
de caras transpiradas  
y de quejas.

Entramos en la noche  
juntando hojas oscuras  
extraídas de cada acto  
en que morimos  
del calcetín colgado de una silla  
del fácil pecado  
en el octavo día.

Hojas oscuras  
para cubrir  
las iniciales  
que debemos declarar  
sobre la tierra.

## TODA LA TRISTEZA

QUÉ HABRÁ DEBAJO DEL CEMENTO  
del hierro corrompido  
del asfalto.  
Tal vez allí se acumulan  
las sombras de tristes mujeres  
de adolescentes con ojos  
febriles en los dedos  
de funcionarios recibiendo  
en un pergamino su epitafio  
de accionistas que depositan  
los besos en un banco  
de pedazos de papel  
clavados al suelo  
por inseguros incontables pasos  
de fantoches que llevan la corbata  
como un nervio marchito  
saliendo de la piel.  
Todo lo triste  
todo lo enfermo

todo lo que oprime  
y limita los sueños.  
Hasta la brillante ascensión  
de los oscuros  
y el martillo incansable  
de los solos  
y los labios desteñidos  
que no fueron más allá de otra boca  
y las huellas de animales  
que tiende la noche por las calles  
y los libros en blanco  
y los discursos graves  
y las grandes heridas que jamás equivocan  
su lugar en el cuerpo.  
Y aun las flores de destinos diferentes  
y los cielos innumerables  
desplomando sus aguas abiertas  
y los barcos que asustan  
a los peces pequeños  
y la actitud displicente  
indicando que alguien muere  
y los relojes destruyendo  
el instante del amor  
y las gargantas cegadas  
como túneles de sangre:  
y todo lo enfermo  
toda la tristeza  
que un hombre empuja  
inútilmente  
hacia el mar.

## VERSOS DEL VINO

*(para Hugo Giovanetti Viola, quien me ofreció  
el claro vino hecho por mano de su padre)*

EL VINO NO SE BEBE  
el vino se vive.

El vino es  
el cielo del infierno.

El beso nace en la boca  
la boca nace en el vino.

Vino de muchas jarras  
hay en este vino.

El fuego del vino es oscuro  
como el amor.

Sólo merece su vino  
aquel que en el vino muere.

Ganarás el vino  
con el chocar de tu copa.

Bebe tu vino ahora  
que mañana es otro vino.

El vino es un ángel rojo  
caído para siempre en nuestra copa.

La sed de vino está  
más allá del vino.

El vino te bebe  
mientras lo bebes.

El canto del vino colma  
la copa vacía.

Levanta la copa  
pero más alto el vino.

El vino está en todo  
todo está en el vino.

El silencio del vino  
está en cada boca.

Bebe tu vino en silencio  
hay quien no bebe.

Sangre de compañeros  
da su nombre al vino.

Bebe por todos  
tú eres el vino.

## MATER DOLOROSA

DESDE MUCHO ANTES DEL ADVENIMIENTO  
de la señora Yocasta hasta la fecha  
cuántos malentendidos cuántos himnos  
cuántas violaciones cuántas virginidades  
se cometieron en tu nombre

cuántas caricias de tus manos velludas  
antiguas pálidas  
rituales distraídas gastadas  
ardorosas de no aprendido amor

y cuántos gruñidos aullidos insultos  
como lágrimas sin purificar  
y cuántas lágrimas tuyas y ajenas  
como objetos adheridos al tiempo  
suspendidos en cruel testimonio  
de toda ternura

y cuántas designaciones y denominaciones  
y suspiros para los hábitos preferidos  
que niños fracasados solitarios canallescios  
(de grandes bigotes o barba menuda)  
todavía ejercen como oficio de falso poder

y cuánta sorpresa sabiamente reconstruida  
cuando tu producto de cuarenta años  
emite su saludable eructo familiar

y cuánto de tu alma en la descarga visceral  
que nunca te libera del comienzo  
del pecado original que no termina nunca

y cuánta sangre de tu sangre  
en los almanaques vencidos  
en el hombre fuerte y bueno  
que salvaría a la Patria  
en las faldas que ya no se usan  
en tu pobreza incomprensida  
en tu ciega humildad  
y en las palabras que ahora te recuerdan  
alejándote como una oscurecida oración  
o deteniéndote como algún vals  
que en tu música extraviada gira

Palabras que no hablan  
que cierran tu mundo  
y que ahora te hacen nacer  
te confirman te alimentan  
te aman te odian te olvidan  
te enseñan a decir "hijo querido".

## SICUT UMBRA

ESTÁ MI PADRE SIQUIERA COMO SOMBRA  
están sus huesos  
atados por tendones resecos  
sostenidos por carnes que ya no le pesan  
flotando naufragando en sangre evaporada.  
Está el padre de mi padre  
—de quien no puedo ser memoria—  
separado de este ahora tan lejanamente  
cabalgando por campos de niebla gris o verde.

¿De dónde llegaron  
de qué nave de qué viento descendieron  
quién los preparó para ese viaje?  
¿De qué país ausente de los mapas  
de qué ciudad innombrada  
de qué casa  
adivinada entre musgos y piedras y rebaños  
de cuáles vientres de qué lágrimas?

¿Del vientre de María Generosa  
inclinándose a lo oscuro de la tierra?

¿Del vientre de Luz o Juana o Rosalía  
cuando todo era silencio  
o susurro de amor ante el dios  
del alma o de la carne?

¿Del vientre protegido  
por tersa tela negra  
por enaguas y sábanas y flores  
que mano tras mano fueron tejidas  
cortadas cosidas bordadas  
para el tiempo en que nuestros ojos  
empezaron a nacer?

¿De dónde llegaron:  
de la única lágrima que estuvo  
en el llanto de mi padre  
por sus hermanos muertos  
de esa lágrima única enterrada  
con el rostro de mi padre  
de esa lágrima única expulsada  
para sentirme vivo  
para engendrar un hijo  
para inventar canciones  
para negarme a morir?

¿De qué viaje llegaron  
para este viaje innumerable  
desde qué soledad  
transitaron bocas tan lejanas  
y bebieron licores perfectos  
que nadie entre nosotros puede ya gustar?  
¿Con qué mirada se miraron eternos  
en espejos y relojes destruidos

con qué gemidos entraron en el mundo  
con qué indicio sonoro asentaron su dominio  
con qué abandono dejaron de existir?

¿De qué viaje llegaron  
a qué país han vuelto?

No es ésta la tierra donde hoy los encuentro  
ni es ésta la patria donde eligieron morir.  
Sus huesos no sembraron de flores las colinas  
sus años fueron un tiempo que fue sólo una vez  
sus sudores perdidos sus grandes esperanzas  
los severos documentos que avalaron su fe.

Están sus nombres en la piedra gastada  
hay fechas indescifrables como una nostalgia  
que alguien quizás alcance a recordar.  
Mas yo puedo únicamente  
apartar los viejos días:  
no entienden las señales que por ellos grité.  
No me voy de sus voces  
no arrojé sal ni ceniza en mi heredad:  
yo puedo únicamente ingresar  
a un nuevo día  
y abrir con los ojos de mi tiempo  
los vientos oscuros del mar.



## ACUEDUCTO DE SEGOVIA

SU LONGITUD SE MIDE  
por la crueldad y el beneficio.  
No fue construido  
por rotas manos de emperador  
—como ya Bertolt Brecht  
lo señaló—  
ni los dioses designaron  
su altura mayor  
o la perfecta curvatura de los arcos.  
Cómo habrán hecho  
qué se habrán hecho  
los torpes eternos esclavos  
para ajustar esas grandes plumas  
esas ligerísimas escamas  
de apagado color  
sobre un fondo de piedra azul  
que nunca pesa.  
Se afirma en el aire de Castilla  
un aire donde el rojo

el ocre el amarillo  
se levantan de los tejados y la tierra.  
Estoy a su sombra  
detenido por un silencio  
de incontables manos torturadas.  
Entre las grietas  
—penetradas de sangre y orines  
que puedo tocar—  
pequeños lagartos admiten  
el tránsito sosegado  
de los pájaros.

## EL SONIDO DEL TIEMPO

### EL SONIDO SALVAJE DEL TIEMPO

por calles secretas  
a la memoria llega.  
No podemos detener esa voz profundísima  
que derrumba los recuerdos  
que estremece imágenes  
penosamente hundidas  
que descubre historias deformadas  
y músculos que no debieron reír  
o extenderse.  
Esa voz esa vibración que produce  
alarma en los retratos  
terror en las bocas manchadas por el uso.  
Porque ya nadie responde  
porque ya nada es seguro  
porque las llaves se extravían  
porque las puertas ocupan  
los lugares del cielo  
porque no hay paredes rodeándonos

y nuestro olor cae  
con la apariencia de algo siniestro.  
No podemos detener  
lo que ya estaba  
los ruidos anteriores a las lágrimas  
a la noche insepulta que nos precediera:  
con jirones de hueso  
siempre estamos  
cavándole un sitio  
a nuestra ausencia.

## LAS UVAS DE ALMUÑÉCAR

DESDE EL DENSO CLIMA DE LAS CAÑAS  
y de las chirimoyas  
desde la iglesia parroquial  
de Juan de Herrera  
adonde despiden a una Carmen  
que se fue a la vida eterna  
entre piedras romanas  
que las aguas del sol disminuyen  
la tierra de las uvas  
es nieve rosada luminosa.  
En un plato dibujado  
por un artesano de dedos azules  
van creciendo hacia su nombre  
hacia los nombres de mi voz  
las uvas las verdes uvas  
de Almuñécar.  
No parecen resultado  
del sudor del estiércol  
como si fueran solamente

frutas de piel adentro  
unidas en amplios sistemas  
de tensas carnes separándose.  
En mi boca fracturo  
estos mundos transparentes  
y el ciclo del vino se interrumpe:  
así bebo el vino que no fue  
en las verdes uvas de Almuñécar.

## ODA POR TU NOMBRE

GRANDES CASCOS PENETRAN CON SU ALARIDO  
con sus caballos y relámpagos  
los patios de las casas  
abandonadas por tu risa  
por la sombra de tu risa  
que envuelve en su sombra  
las negras paredes los ojos sin abismo  
los múltiples ojos que en tu cara señalan  
los caminos secretos  
la súbita y única historia del llanto.

Grandes sonidos arrastrando fuego  
dejándose llevar por un fuego de sangre  
irrupciones profundas que brotan del tiempo  
del espacio visceral que el tiempo acepta.

Gritos enormes tus gritos callados  
que no fueron tus gritos  
que tal vez se transmutaron

antes de su origen  
en cadencia de flores  
humedecidas como labios  
abriéndose separándose  
uniéndose en muertes imprevistas  
en temblores sangrientos.

Porque tal vez desde el comienzo  
porque quizás antes del origen  
tus gritos callados pudieron transformarse  
acontecieron en la oscuridad  
del silencio que descubro destrozándolo  
y que surca traspasa las palabras  
las imágenes incontables de tu nombre  
de tu nombre que no puedo nombrar  
porque sería un susurro un dolor  
un acto abismal otro sonido  
imperfecto y fugaz.  
Debo entonces nombrarte sin nombrarte.  
Todo es tu nombre:  
los relámpagos en los patios de las casas  
desiertas por tu risa  
los ojos sin abismo que condensan  
la historia secreta del llanto  
el ímpetu del tiempo arrastrando  
su fuego de sangre  
los gritos que subieron por tus manos  
altísimas de piedra  
las muertes incansables de tu boca  
como flores uniéndose  
el origen del oscuro silencio  
que penetro en temblores sangrientos:  
todo es tu nombre.

Tu nombre se transforma en lo que soy  
nombrándote nombrándolo  
sin alcanzar su último sonido  
su última vibración  
su última gota visceral de tiempo y sangre.

Todo es tu nombre:  
tu nombre es el mundo  
tu nombre es la muerte.

## LA BARCA ROJA

SOBRE LA PLAYA OSCURECIDA  
por el invierno  
—alejándose a la misma  
velocidad del cielo—  
una barca roja  
un bote rojo  
una nave de tablas desteñidas  
donde el color y la madera salitrosa  
se apoyan y perduran.  
Ninguna sombra toca  
los remos desplazados  
las escamas resacas  
comenzando a caer.  
Figura forma pintada tejida  
sobre un telar rugoso imperfecto  
que amenaza a cada instante  
cambiar o morir.  
La barca la nave  
se aparta del mar

cruza la arena  
separa guijarros  
simples cosas que las gentes olvidan  
y el agua desmenuzada la abandona  
cada vez más bermeja más amarilla  
más infinitamente blanca  
entre los dientes del sol.

## LA PALABRA Y EL CUERPO

ESA PALABRA DICHA A SILENCIO  
llevada por un río  
de rumor intransitable  
esa palabra de sílabas perfectas  
que se apartan  
que desprecian mi voz  
—durísima rosa que la boca exhala—  
esa palabra es ahora un cuerpo  
irguiéndose reclinándose  
entre espacios sangrientos  
—astro planeta constelación carnal—:  
y es ahora y también  
el eco la vibración delicada  
que de su indefinible materia  
de amor sombrío se desprende:  
y es ahora  
el desgarrado cuerpo luminoso  
huyendo de su fugacidad  
de la devorante zona inmaterial

que la pureza  
en su frágil alrededor instala.

Es ahora y siempre será  
el cuerpo que en sí mismo  
inevitable perdura  
el cuerpo que juega a soñar  
donde el mundo –realidad infierno–  
a las tinieblas jadeante  
se abandona:  
derrota final que salva así al vencido  
total victoria que destruye al vencedor.

Esa palabra será entonces nunca  
el soñado tiempo  
indispensable a todo cuerpo  
el susurro inédito  
necesario a todo amor:  
palabra de labios olvidados  
beso a beso voz a voz:  
cuerpo como gota de lluvia entreabriéndose  
lengua que busca –terciopelo pétalo–  
el corazón de esa súbita hondura  
sin tiempo  
destrozada torturante sola  
donde encuentro la noche.

## SEÑOR DE LAS PALOMAS

NO ES POSIBLE  
decirlo de otro modo  
delante de la urna expuesta  
a los cielos que penetran  
las cúpulas las cruces  
las bóvedas las ventanas desvanecidas:  
aquí está el caballero durmiente  
con su cuerpo de un solo  
hueso endurecido  
y el criado besando  
los estribos rotos  
las botas sin adornos  
las suelas sucias de tierras  
nunca pisadas.  
¿Qué otra manera  
probable de decirlo  
si hay dos palomas  
que se aman y blancamente cagan  
sobre el casco invencible del señor?

## VARIACIONES SOBRE LA MUERTE

DESDE MI CELDA DE SALIVA ENDURECIDA  
pienso en la muerte  
como en un estallido que sube  
por impecables peldaños blancos:  
ese chasquido de la carne al entregarse  
ese chirrido colocado  
en la entraña oscurecida  
de los ojos que por fin se encuentran  
ese áspero equilibrio de fieltro  
donde cosas amables  
y traiciones con olores ácidos  
donde saludos y conceptos  
escritos con agua  
donde asedios y ausencias de una noche  
donde números y errores de sintaxis  
se dilatan en pulmones violentos  
coagulándose luego en lágrimas pueriles  
en hierbas carbonizadas

que golpean y desgarran el aire  
con un gesto inaccesible.

Desde mi lengua atrapada  
en un crudo océano de gotas  
con un falso color de sangre  
de gotas que no son carcajadas  
ni palabras ni anhelos  
ni rencores necesarios  
desde mi lengua  
pienso en la muerte.  
Y al estirar esa palpitante bestia  
de ceniza roja  
cunde por mi voz  
un rumor sucio infatigable  
un chasquido enorme  
hinchado  
como un caballo muerto.



## MORIR EN MADRID

EL CANGREJO ROJO TREPADO  
a las cálidas colinas de la paella  
defiende su inmóvil armonía  
lastima nuestra lengua.  
¿Por qué no pensar  
que así la vida  
es tocada por todo  
lo que muere?

Hace dos días  
fue primero de mayo en Madrid  
con lluvias traídas tal vez  
por los duros aires de Toledo.  
Cerca de la que fue nombrada  
Calle de la Muerte  
donde los obuses quemaron  
la carne del pueblo  
y las casas se rompieron alcanzadas  
por el pelo de un niño

y su sangre  
va cayendo ya cayó empujado  
por cuchillos y barras de hierro  
José o Juan Antonio Hernández  
estudiante de medicina  
y policía a un mismo tiempo.  
Hubo voces los gritos  
que no callan  
el viento que no cesa.  
Hubo banderas denigradas  
envolviendo un joven cuerpo  
atado a su madera  
en viaje inacabable hacia una aldea  
en las tierras del Reino de León.

¿Por qué no pensar  
que así la muerte  
es tocada por todo  
lo que vive?

## DESCRIPCIÓN DE UN SUEÑO

ES EL SUEÑO DE TOCAR

la realidad

como una tortilla con su chile

y sus trazos de salsa en la carne:

fue lo así soñado

con muertos ojos de otro

con ceguera de mundo conocido:

pies desnudados corriendo

sobre tanto vidrio

y no verse la cara propia

sólo cuerpo de pecho para abajo

hacia la basura sin hedor

de esta misma ciudad

que ya fuera de su sueño

el recuperado cuerpo habita.

Muchachos en cuero y en piel

duras imágenes creciendo

su muerte en los viaductos:

cáscaras de automóviles

perforadas por huesos  
manchones herrumbrados  
por los jugos de la intimidad  
por el grito que a toda pérdida conduce  
destrucciones de cada soñar  
porque el párpado no llega  
a la pura realidad  
del sueño que tú agregas  
a este sueño.

Pies enterrándose en vidrios desgarrados  
las pieles de los muchachos  
resécas contra el pavimento  
papeles que saltarán con noticias distintas.

Un niño en su caja

sentado entre trapos y mugres

la cabeza pretende dormir

salirse del sueño contemplado:

sangre por el pelo la nuca

los brazos:

la madre soñada

coloca en su cráneo

el sacrificio de una rata

partida a metal:

no estamos en ninguna

realidad de piedra.

Mueve el niño su voz

que no se entiende

por estar agarrada

al sonido del sueño:

Desoñemos la verdad del silencio  
arranquemos el animal  
antes de que muera

antes de que la luz  
del día inevitable  
explote en los ojos  
y nuevamente así  
nos enceguezca.

#### INSCRIPCIÓN EN LA TUMBA DE IBRAHIM

ERA HIJO DE UN HÁBIL ORFEBRE  
que fue hijo de honestos artesanos  
que fueron hijos de sencillos labradores  
todos ellos hijos de reyes distinguidos  
en el amor  
derramado sobre la tierra propicia  
por su dios.  
Era su nombre Ibrahim ibn Levy:  
vivió treinta y tres años  
bajo las quemadas tejas de Toledo  
dando luz a su lámpara de bronce  
investigando entre palabras  
que aún no se extinguieron  
las ardientes cifras  
del tiempo total.  
Un día designado por el cielo  
sin relámpagos  
ni especiales presentimientos  
sin un ligero crujido de advertencia

y sin que ningún revuelo de cuervos  
o alondras lo anunciara  
la casa venerable  
que sepultara a sus padres  
se derrumbó  
en silencio  
sobre él.

## EL SILENCIO Y LA FURIA

DESDE ESTA LETRA INICIAL  
comienza el principio  
del origen.  
Déjame pues transitar  
el papel y el sonido  
la tinta y el silencio.  
Hay un hueso traspasado  
de pájaro  
pluma verdadera entre las hojas  
de un libro  
en situación de olvido.  
Una luz sin imágenes  
se esparce entre platos  
y alimentos  
señala el pan  
la vigencia de la carne  
bajo un signo de hierro.  
¿Cómo despreciar la sombra  
despegada desde cada cuerpo

hacia la calle?  
Hay ladridos también  
en esas voces  
que urgentes en nosotros  
se repiten.  
No existe otra memoria  
que esperanzas y palabras desunidas  
y una fábrica de sueño nos exige  
disolver en nueva sangre  
la fatiga.  
No es esto una canción  
ni el rostro de un país  
ni una lluvia  
volandera y suficiente.  
Déjame dejarte el ademán  
del principio  
un trazo sin colores  
ni figuras.  
Es ésta la medida  
de tu tiempo  
que en una última  
letra se termina.

**CERO**

AQUELLO SUCEDIÓ RÁPIDAMENTE.  
Tan de pronto ocurrió  
que no hubo tiempo  
de cerrar los ojos  
de mirar  
de tener miedo.  
Quedaron manos detenidas  
en actos de amor  
de piedad de furia  
los gritos fueron  
rígidas flechas absorbidas  
por el viento  
el sol un diente helado  
comiéndonos los nervios  
la noche una distancia  
claramente presentida  
los amantes estatuas  
abrazadas a lo eterno.  
Tan de súbito ocurrió

fue aquello tan perfecto  
que el árbol  
no fue árbol  
ni la rosa  
fue rosa  
ni el niño  
fue niño  
ni la piedra  
fue piedra  
ni el agua  
fue agua  
ni el silencio  
silencio.  
Un nuevo sistema  
castigó la hierba  
penetró las escamas y los pétalos.  
Ya nadie pudo  
refugiarse en el sueño  
ya nadie tuvo luz  
ya nadie tuvo sombra  
ni se miró al espejo  
ni copió más pecados  
ni adquirió más defectos  
ni exaltó pasiones  
para después negarlas  
ni murió por verdades  
o por alma  
ni se mezcló entre el futuro  
y el recuerdo  
ni se agarró  
al desgaste del deseo  
ni a la fiebre  
ni a la fe

ni a una planta  
de sencillas hojas verdes  
ni a un perro esperando  
con la cola levantada  
ni a un perfume  
de cabellos en la noche  
ni a un fantasma  
disfrazado de esperanza.  
Aquello fue tan rápido  
tan técnicamente exacto  
y en pureza concebido  
que los ojos abiertos  
quedaron abiertos  
y los ojos cerrados  
quedaron cerrados  
y los informes fueron  
por siempre  
secretos.  
Fue tan rápido  
que ocurrió  
en menos del tiempo  
necesario a la boca  
para ser un beso.  
Porque aquello vino de una boca  
fríamente diciendo:  
Tres  
Dos  
Uno  
Cero.

## CHARTRES Y ALGUNAS PALABRAS DE DECIR

LENTA ES LA PIEDRA DE CHARTRES.  
Hoy las campanas inútilmente repiten  
el domingo que elegimos  
en un pequeño almanaque de cartón.  
Nada es nuevo aquí:  
las palabras deben decir  
—por simple obligación inevitable—  
la distinta belleza de las tres fachadas  
los tonos azules donde el azul se extravía  
como en un cielo de vidrios rigurosos  
los cuerpos entregados  
desde el siglo doce a la resurrección  
las interminables presencias del Señor  
la cripta con su Virgen Negra inesperada  
un rey de Castilla iluminándose  
y los átomos de sudor y de saliva  
sin los cuales muy poco  
de las cruces y las torres  
hubiera sido hecho.

Nada es nuevo aquí:  
Los árboles del parque preparan  
su más firme tarea de verdor  
y en una provincia del aire  
que no es nuestro ya  
los aviones chocan con los ángeles  
que bajan a estas tierras  
para traer las tardías primicias de Dios.

## SOÑAR EN SEPTIEMBRE

*"Cuando un poeta da un paso,  
siempre quedan cosas extrañas".*

ONELIO JORGE CARDOSO

EN SEPTIEMBRE ES PRECISO CAMINAR  
alejado del Sur  
tan desprendido de aquellas agrietadas primaveras  
tan apartado de la luz  
como quien sueña  
que sus padres en la carne mueren.  
¿Eras tú muchacha  
quien soñaba  
posibles memorias a un costado  
del desierto  
mientras yo caminaba  
en el tiempo de septiembre  
y a cada solo paso  
se extendían vinos resecos  
pedazos polvorientos?

En este mes las alamedas  
absorben todavía el aire verde  
porque en octubre  
tus voces gritarán  
como rosas retorcidas bajo tierra.  
Caminar pues en septiembre  
entre rumbos  
de bugambilias extrañas  
nuevamente calles  
otra vez las plazas y las fuentes  
y el bosque traspasado por la sombra.  
Es necesario transitar pisar  
las hojas de septiembre  
hasta las orillas del charco de té  
surgido en la mesa  
como un súbito espejo de fuego derrumbado.  
¿Eras tú muchacha  
quien soñaba  
con la muerte encerrándose en ti  
hundiéndose en los cuerpos  
que hicieron tu dulzura?  
¿Eres tú  
a quien llamo a caminar  
por este tiempo nuestro sí  
por esta ciudad  
que desde ahora  
entregas al silencio?



## BREVE NOMENCLATURA DE UNA TARDE

### EL PISO QUE NOS RODEA

con sus callados bosques del siglo diecisiete  
y las ensombrecidas vigas de nogal  
que dieran techo a príncipes y duques y reyes  
de ambiciones y estandartes ya extinguidos  
—aun queda una cruz blanca  
entre cuatro exactos campos rojos—  
y los troncos quemando sus musgos de ocre vivo  
en el fuego descansado de la tarde de Conzieu  
y los ladridos perseguidos por un perro  
en su heredado trabajo de pastor  
y las montañas finales del Jura  
dejándose caer  
resbalando por su edad  
hacia el río que una vez nombré  
y el escarabajo pulido  
por el oro de la primavera  
que recorre las hierbas profundas  
y las campanas de plata que los monjes enterraron

lejos del agua turbulenta del mundo  
y los hombres de la resistencia  
franceses que murieron por la libertad  
ahogados todavía entre los ecos  
del lago de Ambléon  
y las frases recogiendo el ritmo  
del pan y las cucharas  
y las ligeras harinas de una madelén  
que desprendo de mis dedos y son abandonadas  
junto a los dulces despojos  
del fondo de una taza de té.

## MATERIA ESCRITORIA

ESTO ES LO QUE FUE DICHO  
en un aire sin hojas.  
Esto es lo que fue escrito  
en la piedra masticada  
por el sol.  
Esto es lo que fue levantado  
en el sangriento desgaste  
del tiempo de un día.  
Y todo lo dicho  
y escrito  
y alzado  
cabe en la espesura  
de un pétalo seco.  
Porque si abres la mano  
tu puño será una campana de sombra  
crujiendo entre el polvo  
y el vacío.  
Porque si queda en los dientes  
un resto de canción

en tu boca habrá señal  
de ese silencio.  
Porque si en los zapatos  
se empozan lágrimas  
suero sudor agua perdida  
¿qué harás de tu alameda  
tu calle o tu camino?  
Está escrito y fue dicho  
y ahora parecidamente  
se repite:  
asesinada rota sumergida impura  
la pàlabra es siempre palabra  
y el pájaro es siempre pájaro  
aunque el humo destruya  
su rumbo en el cielo.  
Y muda o sonora  
cada voz se desplaza  
se junta con mano y papel  
con piedra y mano  
con mano y madera  
con mano y su tantísimo esqueleto.  
Pues esto es lo que fue escrito:  
la grieta incurable en la almohada  
la inscripción en la cama  
de una carne sin sueño  
el ojo enredado en ceniza profunda  
el olor de la ropa  
quemada en la sangre  
tu nombre desprendido  
las uñas ya muertas  
el material gritador de tu cuerpo  
desordenándose en salivas  
desgajándose en estiércol

nutriéndose  
de oxidados orines de perro  
tu presencia despatriada  
la guerra en tus pueblos totales  
cada hueso tuyo trozado y medido  
tu invencida palabra.

Esto es lo que fue dicho  
esto es lo que fue escrito.

#### LA AVISPA DE BOTTICELLI

Es EL VERANO SIN DUDA  
de Florencia.  
El calor se adapta a la breve zona  
adonde fuera erguido  
el último fuego de Savonarola  
(sus cenizas muertas apenas barrieron  
algunos escalones del Palacio Viejo  
y en su celda del monasterio  
hay una Biblia anotada  
y un retrato que todos conocemos).  
A la menor distancia  
lograda por una ballesta  
el joven David asegura  
con la copia de un gesto su victoria  
mientras las roídas espadas  
de Judith y de Perseo  
vuelven a castigar  
las mismas cortadas cabezas.

Ya pasaron las colinas  
transportando viñedos y cipreses  
y los rojos caseríos se alejaron  
hacia un nuevo regreso.  
De pronto una avispa desconectada  
de su vuelo en las espaciales galerías  
lame brevemente las apagadas flores  
de Sandro Botticelli  
y continúa luego  
el tránsito sediento del verano.

#### VIENTOS BAJO EL MES DE MARZO

ES ÉSTE UN VIENTO  
de masticadas cáscaras  
de restos de lagos salobres  
que empujan piedras  
pintadas de sangre.  
La calle es una pérdida de sombra  
tal vez de olor seguro  
con que vestías el cuerpo cambiante  
según cada mano  
de acuerdo con cada lengua.  
Pues el vestido que usas  
te desnuda:  
tus pieles conocen el sudor y la arena  
y rompen la trama  
de colores y líneas  
de la camisa que afantasma tu corazón  
de las faldas y pantalones que han huido  
de esa infancia de amor  
y jugos calcinados

—que ya no sirve a tus ojos  
tan ocupados trabajando  
en verte en examinarte  
más allá de lo que puedes ver  
oscureciéndote  
en tu desnudez que alcanzo a pensar  
como estatua moviendo  
sus metales de dolor  
sus huesos negros por el humo  
de la ciudad que sostiene  
batallas que no son  
tu última guerra todavía.

## TRÍPTICO DE AGUAS DULCES

### 1.

RÍEN O GRITAN  
los lobos desde el mar.  
En su comarca de durísima espuma  
bajo nubes de sales imbatibles  
y en un viento horizontal  
de rocas girantes  
ríen o gritan y preparan  
(carne dispuesta y mordidas destrucciones  
piel perfecta y semen)  
los crueles ciclos  
las cosechas del otoño.  
Gritan o ríen y son  
móviles raíces hundidas y flotantes  
en la materia del océano  
pan desnudo corrompiéndose

en las playas inflamadas  
de hambre y de sol.

2.

No es la furia abismal  
ni el latido nocturno de los médanos.  
No es la Punta del Diablo  
ni su rojo inexpresado.  
No es el rastro de los hombres  
con su canasto de prohibidas cacerías  
ni es el excremento emblanquecido  
de la gaviota agresora y mortal.  
No es la piedra molida  
que el niño usara  
en sus frías casas de palo  
ni son los metales arrugados  
en una cáscara final.  
No son los largos anzuelos  
y su trampa de sangre  
ni es la red cerrándose  
ni el garrote machacante  
ni la cuerda de asfixia  
ni es el machete  
ni es el puñal.  
No es una sed  
que las moscas agudizan  
ni son los tres caballos  
de las seis patas ardidamente fatigándose  
ni son los cinco nombres  
de aquellas dos islas  
con su rojo roquedal.

No es el árbol  
—acacia pino costero laurel—  
ni es la hierba indefensa  
en el anchísimo ocre  
y el calor.  
Es sólo la inagotada lluvia  
clavándose en la arena  
como una torre presente y combatiente  
en su fuego y su ceniza.

3.

Aguas de las vísceras marinas  
aguas de la dulce fuerza terrestre:  
por su calle central  
un caracol apoyándose  
en ávidos mantos de blancura  
con pie implacable desordena  
los nutrientes socavones de la costa  
y el único cuerno dorado  
se contrae y avanza  
tactando el olor  
de mezcladas burbujas enemigas  
pastando ácidas hierbas  
entre pelos y pieles de lobos asesinados  
rompiendo elaborados refugios  
de nácar y cal  
deshaciendo penachos  
branquias amapolas  
arrancando escamas iniciales  
al albatros sin viento  
mojado por la sal.

Vuelve el agua y quema  
desmembrados edificios  
obrajes perdurables  
y secretos navíos.  
Y el caracol regresa a su coraza  
labios y lengua capturando  
los parasiempre sonidos del mar.

## DON ENRIQUE BEBE SU RON

AQUÍ ESTÁ TU COPA DE RON:  
el lúcido aguardiente  
que abre las guitarras  
y rompe los violines  
que tensa el cuero en tu piel  
y temple la madera.  
Tu copa de ron:  
pequeña botella reducida  
al ligero destino de una mano  
a la caída que termina en fuego.  
La copa de ron  
que te lleva  
hacia la terraza adonde vive el viento  
para que allí entregues  
las primeras gotas de tu sed  
en la boca enterrada  
de los compañeros muertos.

## PATRIA PERDIDA

YA NO PUEDO VOLVER  
¿cuál es mi patria?  
Me han pedido  
que descanse el corazón  
que resucite  
la insistencia lograda  
tenazmente  
que reitere mi atención  
por el perfume  
de las pálidas estrellas imprevistas.  
En el principio de las huellas  
allá lejos permanecen  
un símbolo enfermo  
y una gastada bandera sosteniéndose.  
Mi punto de partida fue el olvido  
fue aquella pureza necesaria  
con que a veces la memoria  
se entretiene.

De distancia a distancia  
por encima de piedras  
de rotas arenas calcinadas  
a través de la tierna  
resistencia del trébol  
del esquema carnal  
de la caricia  
del sostén transparente  
de las lágrimas  
a través de la pasión  
que por descuido  
convierte el tiempo  
en forma derrumbada  
a través del abandono promovido  
por leyes que rechazan  
la esperanza  
a través de todo hice camino  
repitiendo conductas y palabras  
tomando por la fuerza  
el motivo de los besos  
aceptando ver distintas  
las cosas que no cambian.

Ya no puedo volver:  
perdí mi patria  
en cualquier esquina  
de una calle sorprendida  
o en el fragor de engaño  
que ejecutan las campanas  
o en la magia repetida  
que suponen los crepúsculos  
o en cuerpos roídos



que su sombra depositan  
llegando desde oscuras  
empresas de muerte.

Perdida está mi patria:  
destrozados  
su fresca latitud  
de amplias raíces  
y su prólogo de sueño  
que aún se niega  
a la ofensa brutal  
de las mentiras.

Perdida en los altos  
aullidos de la noche  
en la tierra apagada  
que apenas respira.  
Pero el mar se acerca  
y la define  
con el secreto susurro  
de la espuma  
y los ríos proponen  
que se extienda  
hacia antiguas fronteras derrotadas.

¿Dónde está mi patria?  
No puedo ya volver:  
está conmigo.

## DESDE AQUÍ

DESDE AQUÍ DESDE EL BARRACÓN  
donde dormimos  
sentados soñando con el frío  
sentados donde el día y la noche  
son una sola piel sin color  
donde esperamos enceguecidos  
ciegos como Caperucitas Negras  
en el bosque peor  
esperamos  
desde aquí esperamos  
que vengan a arrastrarnos  
que nos metan entre labio y labio  
la horrible comida de los condenados  
que nos cuelguen como mugrientos pedazos  
de carnes y huesos que susurran:  
pedazos de una patria que no estaba  
en las colinas  
que no existía en las calles  
que no estuvo en la infancia ni en el sol.

Desde aquí esperamos:  
conocimos todas las violencias  
del cuerpo contra el cuerpo  
de la mano que arranca la mirada  
el ojo y el pelo  
del vientre que no tiembla  
que separa la lengua del grito  
que rompe tu palabra  
que retuerce y deshace las tripas  
en tu desnuda mudez  
que clava tu aire en un asco  
de aguas y desechos propios y de otros  
para que la boca vomite y nombre  
y pueda quizá respirar.  
Desde aquí esperamos  
fabricando cartas que tú puedes leer  
cosas de hueso de hilo de metal.  
Algunos hemos muerto  
otros sin duda  
seguiremos sabiendo morir  
uno junto a otro sabiendo morir.  
El cielo es redondo  
y siempre azul se verá desde la tierra  
aunque también es azul  
la tierra en muchas partes.  
Sentados colgados usados  
partidos a hierro  
tenemos el silencio  
que ustedes escuchan  
tenemos el silencio  
que nos hace crecer y cantar.

## DIÁLOGO HOY

¿QUIERES HABLARME OTRA VEZ  
desde el color de la lluvia  
con sílabas silbantes de arena?  
¿con rumores de salada ceniza?  
Háblame sí desde tu ciudad  
largamente ensombrecida:  
¿con dientes habitando avenidas de hierba?  
¿con calles asentadas sobre sangre que vuelve?  
Háblame desde tu boca intocada  
dime lo que no puedo escuchar  
despliega en alto sonido esta distancia  
susurra tu grito y tu bandera.  
Nada hay entre nosotros  
que no sea palabra.  
Y muchas tantas manos incompletas  
respiran cada día.  
Y el tiempo es casi lo que es:  
hoja pétalo coágulo silencio latido  
ojos aplastados

entre trapos y piedras.  
Difícil es la lluvia  
cuando hablas  
porque toca tu lengua  
y con barro se mezcla la saliva.  
Puedes hablarme otra vez:  
es de aire el húmedo cuerpo  
que tu aliento transita.

## ELEGÍA DE QAR-KRI

*(Qar-Kri, autor de este único poema de la Cultura Lemniscata Apex 12, siglo XXX d. del Segundo Imperio Extra Galáctico General, fue investigador espacial durante tres milenios terrestres. Su memoria bioelectrónica, sorprendente aún para nosotros, logró conservar las estrofas que costosamente reuní, a riesgo de silencio, bajo el título de Elegía de Qar-Kri. Me considero totalmente responsable de esta pobrísima versión, ya que fueron excluidas numerosas especulaciones sobre universos tangenciales no energéticos, trigonometría vibracional, desfasaje inicial del espacio/tiempo, simultaneidad de todos los orígenes, etcétera.)*

.....

MIRÉ: ESTABAN EN LO ALTO.  
Nada conocido era como Ellos.  
Semejantes a la nada  
parecidos a la ausencia  
cansados como sombras

estaban en lo alto.  
Derramaban en la noche  
sustancias luminosas.  
Bajo el sol  
una densa piel oscura  
los cubría.  
En la lluvia  
temblaban como fuego.  
No entregaban imágenes  
al mar  
no venían del pasado  
eran inmóviles como el momento  
designado por su límite.  
Miré y miré: estaban en lo alto.  
La altura cambiaba  
pero Ellos estaban separados  
de la altura  
fuera de toda cosa de todo objeto  
fuera del espacio  
que parecía sostenerlos.  
Miré y pude comprender  
que estaban solamente  
en sí mismos  
y llegando se alejaban sin moverse.  
(¿Y si estaban sólo en sí mismos  
cómo estaban en mis ojos  
cómo estaban en mí?)

Miré el espacio sin Ellos  
la pantalla silenciosa  
donde aquel planeta  
se extinguía para siempre.  
Recordé ciudades de inquietud

criaturas uniéndose apartándose  
súbitos monstruos que surgían del barro  
recordé piedra sobre piedra  
acero sobre acero  
praderas de luz verde  
tempestades de sangre  
recordé palabras.  
La forma incluida  
en mi esquema de limpios metales  
de dócil energía  
comenzó también a recordar:  
sus átomos ardían  
en antiguos nuevos caminos  
iban hacia el origen  
hacia el terror y el dolor  
y el canto olvidados.  
Iban hacia manos  
que ahora son gestos de ausencia  
hacia actos  
que sólo son temblor  
señal oscurecida  
deshaciéndose entre el polvo.  
Iban hacia la noche  
donde los soles se devoraban  
delante de ojos que ahora son  
fugitivos residuos de luz.

Miré hacia recuerdos  
hacia ondas incandescentes  
hacia tinieblas desprendidas  
del abismo  
miré hacia el profundo centro  
de aquel planeta claudicante:

ágiles sistemas nacían  
de su muerte  
y en su muerte estaban Ellos  
instalados en lo alto  
reanudando Su presencia  
nunca interrumpida.  
Y detrás de Ellos  
en el sitio del tiempo  
donde toda materia decae  
estaban Ellos siempre Ellos  
comenzando a nacer.  
Y antes que Ellos  
en el instante del espacio  
donde toda luz resplandece  
estaban estuvieron están Ellos  
comenzando a morir.

Miré y miré lo que no estaba  
en Ellos  
y vi mi destrucción  
mi nacimiento  
el curso de mi cifra  
entre los astros.  
No estaban en Ellos  
mis trayectos estelares  
mi implacable impulso  
sobre mundos sometidos.  
No estaba la soledad  
temblando en mis tentáculos  
ni en mis manos  
el silencio intolerable  
de Su voz.  
No estaba mi obra

encadenada a la luz  
ni el fruto de mis días  
registrado como ley purísima  
conduciendo seres intocados  
planetas distantes.  
No estaban en Ellos  
las imágenes de Su presencia  
en mí.

Yo era yo soy  
un vértigo de sombra  
desplazado al infinito  
hecho con la ausencia de Ellos  
creado con el nombre de Ellos  
Ellos  
a quienes nunca  
podremos  
nombrar.

## LA AMANTE

ERAS AMADA FUISTE  
mujer de amor  
cuando la casa  
no abría sus muros  
al destierro:  
actuante aroma  
poros desquiciados  
sílabas transcurridas  
uñas encontrándose.  
No fuiste furia no  
ni amante de amor desasido  
ni amada mujer  
de tan sólo amor.  
Tú sabes lo que fue  
la habitual harina cocinada  
las costumbres del aceite  
la designación de la cebolla  
la fuente minuciosa

el plato apresurado.  
Ah amante  
conociste los dineros del día  
la carnadura precaria  
en tu vestido  
la sábana tactada  
cuando el sueño  
aceptaba banderas enemigas.  
Ah dulcísima  
extranjera de otra patria  
el desierto llegaba  
a orillas de tu mesa  
al límite frutal  
de tu cocina  
arrastrando raigales alfombras  
destituyendo tu cama sorprendida.  
Los libros no están  
latientes entre vidrio y madera:  
¿quién consume  
los papeles de su hechura?  
¿quién mezcla  
sus palabras con ceniza?  
Amante fuiste amadora  
mujer de amor  
hembra de jugos  
y de cucharas triunfales:  
¿cómo amas ahora  
que tu casa se deshace  
en una piel interior  
oscura y dolorosa?  
¿Cómo amarás  
amante de nosotros

cuando el sucio crimen  
ya no tenga  
nombre ni memoria?

## ANTES LA LUZ

*(Qus-Knal, temponauta que trabajó para el Centro de Investigación Cybercósmico –cultura Pos/Lemmiscata HJ3313, siglo terrestre 71 d. n. e.–, me narró este sueño desde intransitables lejanías. Luego, a la muerte del primer billón de fotones entropizados, despertó para el resto sin medida de sus años.)*

.....

HABÍA ROSTROS ALARGÁNDOSE SOBRE DESIERTOS  
sobre aplastadas transformaciones:  
rostros parecidos a gestos de hombre  
cabeza nariz boca y pelo de ardor  
con pliegues de sombra  
de sangrientas armas de fiera innominada.  
Y manos había  
como actos o construcciones  
o costumbres de hombre  
viniendo de un aire  
que no era respirado

y pies había  
como pasos o rastros o imperios  
extraños al deseo del hombre/mujer  
y había una altura azul o amarilla  
o blanca y de fuego  
donde no inventar aliento de sol  
donde sólo existía  
terrible ausencia de carne o destellos  
o sueño.  
No era ámbito hecho o surgido  
para pesados hijos/hijas terrícolas  
ni para bestias de árbol o de mar.  
Y estaban cuatro llamas o ríos o cantos  
eludiendo los sentidos planetarios  
y que ningún espacio herían o rozaban  
porque eran en lugares  
lejanos para la mujer/hombre.  
Y la extensión como desierto  
se movía huyendo eternamente  
cada parte de sí misma  
y cada parte semejaba  
cinco partes en el tiempo.  
Había susurro como tallos de bronce  
y silencio cual siempre silencio.  
en escala de ojos interminable.  
Y signos hubo creciendo  
más allá de su frontera  
donde estaban como signos  
y venía viento o fuerza  
o violencia de ellos  
venía tiniebla como abismos  
donde impulsos que no eran de hombre/mujer  
se estiraban apagándose

donde armas de fiera sin nombre  
desprendían derrumbes o sonido  
o destrucciones.  
Y hubo estremecimientos o distancias  
como dolor como grito  
como alimento como espasmo de mujer/hombre.  
Y todo lo que hubo  
fue: la máquina o fantasma de piedra  
o metal o barro  
su ardiente súbita agresión abandonando  
leyes o sistemas o estructuras o esperanzas  
y el sendero canal curso surco océano  
descubierto o nacido de móviles cristales  
y de cenizas del espacio que reúnen  
condición átomos potencia  
retornando a su llama inagotable.  
Nave fue  
o pájaro sin medida de pájaro  
o dimensión de luz quebrando la luz  
o residuo polvoriento entre manchas estelares  
o simiente expulsada sin respuesta.  
Y tenía relámpagos o sucesiones de dientes  
escamas tentáculos garras vísceras  
manos contacto roce de limpia vibración  
de nítido esplendor de abisal servidumbre.  
Nave fue  
presencia que volvía o escapaba.  
Y hubo formas torturadas o grietas  
como incendio en tierras de hombre/mujer.  
Y nada hubo  
cercano a su propio ritmo  
a su danza interior sosteniéndolo  
nada hubo que se inscribiera



en hondo indicio con lenguaje mujer/hombre  
ni en arcilla o roca  
ni en susurro o nervio  
ni en madera o cielo.  
Y lo que hubo fue.  
Y lo que fue  
dejó de ser:  
nieblas fueron incorporadas  
a su destino  
emergió brisa o tempestad  
de su sustancia  
cadenas se rasgaron en ondas devorantes  
fértil fermento se integró a su agonía  
un punzante temblor entró  
en espirales de tiniebla doblegada.  
Todo dejó de ser  
tal vez para serse  
y hubo rostros o símbolos  
como gestos o sombras de gestos  
y costumbres de hombre/mujer  
o armas de fiera no nombrada.  
Y por encima de desiertos  
o abismos resplandecía  
un sol lejanísimo  
rodeado de ojos invisibles tenaces  
anteriores a toda luz a toda sombra  
a todo fuego.  
Y que empezaban a caer.

## DESDE TU NOMBRE

POR QUÉ UN MERO NOMBRE  
de muchacha  
levantada en un sudor  
de mujer que imaginamos  
está desmembrado entre las lluvias  
diluido como una larga piedra  
empujada por el sol.

Todo esto es ya  
cáscara de tiempo:  
babas de fiebre  
jugo imperfecto  
que en la boca creció.  
Poca es la palabra que repiten  
los labios desplazados  
por una simple voz.

Acepte aquella hoja  
su verde inevitable:

concuere con el aire  
el pájaro roto  
por la luz que pasó:  
tiemblen contigo  
las manos que escriben  
peces cocinados  
cebolla florecida  
maíz pulverizándose  
que un gesto encendió.

Y así como estás  
desde una edad  
donde tantas ciudades  
conocen el silencio  
¿habrá en tu vientre  
un poco de las aguas  
que regresan del mar?

## NUEVO OCTUBRE

LAS ROSAS ALCANZAN PLENITUD:  
algo sombrío tiembla  
entre sus pétalos.  
Escucha muchacha:  
el mundo no existe sólo para ti.  
El mundo permite que haya  
pájaros crímenes exilios banderas  
pasiones de insectos  
al pie de las colinas.  
El mundo admite  
el poder del invierno  
los innumerables trabajos del aire  
y acepta que haya muerte  
con sus huesos roídos interminablemente.

Muchacha: tu corazón  
no existe sólo  
para ti.

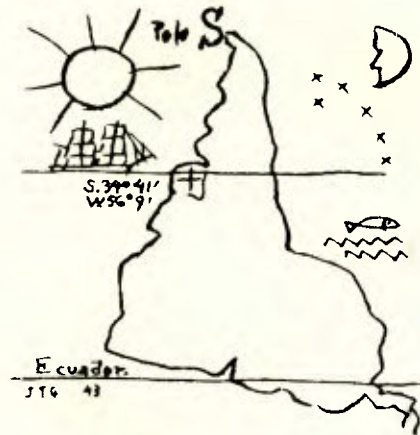
## TÚ Y LA NADA

NO ME ESCUCHARÁS  
nada pasará por ti  
nada pasará ni sombra ni sonido  
ni mano a agarrar  
ni hueso firme enlutado  
ni tijera ojerosa estremeciéndose  
ni botella harapienta y maldecida.  
Nada irá por ti  
¿a qué invitarte?  
No podrás reconocer lo desvivido  
tu desnuda apariencia  
el traje erguido  
la deslizada túnica  
las rodillas en orden  
la sandalia jadeante.  
¿Cuál será tu recurso  
la fórmula airada  
el método sangriento  
el furioso sistema

tu ciencia destruida?  
Nada ocurrirá por ti.  
Otra vez sin embargo te digo  
de visitar los callejones transcurridos  
y subir esta ancha ciudad  
en su deshábito  
la hierba tocar  
donde los campos permanecen  
dar aviso al aullido y su perro  
caminar la oscura piedra  
en la playa extendida.  
Nada nuevo en ti.  
Te llamo a mi mesa  
de una tabla sola  
de un vaso calcinado  
y una apenas cuchara  
con una sola sopa  
y tenedor y cuchillo  
según me enseñaron  
y un solo pan partido  
que nombro para dártelo  
en tu hambre tan muerta y poca.  
Nada hay en ti  
no somos parientes en sudor  
ni hermanos ensangrados.  
La amistad no sucedió  
como una hoja  
entre nosotros.  
No hablo de l'amor  
ni de encorpadas sábanas  
ni almanaques dudosos  
ni cartas ni fechas ni lágrimas menciono.  
Nada podemos hacer en ti.

Aquí estoy  
con mi fósforo o mi lámpara  
soportando lo propuesto  
golpeando lo vivamente vivido  
encendiéndome sin luz  
con mis manos solo  
luchando en mi mesa  
y cubriendo calles y tierras  
sí descalzamente.  
Nada pues y cuando la carne  
—el terrón cotidiano—  
no esté más contigo formándote  
el ojo llorado el mojado pelo  
la recta fuerza el rostro así  
los labios escupidos  
la simple cara  
¿sabrás hacer  
con sólo huesos  
tu retrato?

## Dos: primer exilio



"...porque en realidad, nuestro norte es el Sur."

## PALABRAS DEL DESTERRADO

VUELVE A RESPIRARTE ASÍ COMPLETO  
en medio del polvo que muerde todavía  
a la hierba arrasada.  
Porque eres el desterrado  
el que pisa por un acto de gracia  
y de sangre  
una ancha frontera cuyo nombre  
no acabarás nunca de aprender.  
Porque otra es cada sílaba  
que antes anunciabas  
con sólo mover los dedos  
sobre una breve extensión de claro papel.  
Y allí estaba para ti la raíz del mundo.

Eres el hombre jadeante  
el que suda al pie de los espejos  
el que vio los ojos mutilados  
de todo un pueblo

que se hunde entre basuras  
para ir encontrando sus armas enterradas.

Eres el que no regresará en la fecha justa  
porque el tiempo es distinto en tu piel  
de estos días: ¿a qué sombra agregarás  
el cuerpo gastado? ¿a qué formas de la luz  
habrás de arrojar lo exterior de tus huesos?

Eres el extranjero que se repite  
bajo el sol o la súbita lluvia o la noche:  
¿qué ropas pueden servirte? ¿qué pantalón dirá  
que las manchas en tu pierna se ennegrecen?  
¿qué túnicas cerrarás para que el agrisado  
corazón te pertenezca?

Eres el desprendido de aquel olor a naranjales  
a playas transformadas por el viento  
a panes anegados de oscurísimo vino  
a eucaliptos levantándose entre pájaros blancos  
a sábanas de infancia que el sudor encendía.  
Porque sólo ése será el único olor  
que no olvidaste: el semen y la sed  
de otra cierta manera van contigo.

Eres el que tendrá una hora en su reloj  
que no coincida con la instancia de partir  
con el momento en que el decir adiós  
será lo mismo que escuchar el aullido derrumbado  
de la ciudad sin límite que debiste abrazar.  
¿Dónde estarás entonces? ¿en qué viaje tendrás  
un lugar reservado sólo para ti? ¿quién cuidará  
de que ajustes el cinturón a tu cintura enflaquecida?

¿quién te informará que resulta riesgoso  
asomarse a cubierta a beber un poco de mar?  
¿quién gritará que el autobús está saliendo  
del carril cuyos números son la misma cifra  
que ahora tienes por única edad?

Eres el que no llegó del todo  
el que se irá a destiempo de ti  
caminando naufragando volando tropezando  
entre vomitados besos  
entre vestidos y calzones  
abandonados ya y para siempre  
en una silla de una habitación  
desolada de un hotel  
o en una cama de una casa  
que nunca fue completamente tuya ni de otros  
porque el olor que dejaste ha vuelto de pronto  
como si fuera la señal de una lágrima  
que ha empezado a corromperse a fermentar.

Eres el desterrado:  
destruye la hierba que aún está  
agarrada a tus zapatos  
apártate de tus brazos  
enciérrate en tu voz  
revuélcate en cualquier tierra sangrosa  
de estos mundos  
contéplate en ese vaso roto  
donde cabe todo el vino  
mírate morir  
como hijo que eres  
de tu propia y ajena y única palabra.

DE LO OSCURO

QUISE MIRAR DEBAJO  
de cada grano de arena sudado  
por tu pie  
y no estaba el desierto.  
Ni debajo de las piedras  
trituradas por la guerra  
estaba la saliva que perdiste  
en cuestiones de amor.  
Ni debajo del mismo árbol  
que tuvo su raíz en las aguas  
colgantes de Chapultepec  
estaba el papel con una cifra  
a la que ahora sólo responde  
mi mano movida hasta el hueso.  
Porque sí quise mirar  
debajo de todo aquello que resbaló de ti  
de lo que tanto dejaste  
sin que pusieras nada:  
es que ahora es la hora

en que muchos poderosos mueren  
y sus cadáveres pueden pasar por tus ojos  
y sus horribles olores  
pueden alcanzarte.

## EXILIOS

ALGUIEN MENCIONA TODAVÍA  
la tristeza  
vuelve a invocar la soledad  
la necesita como a una almohada negra  
y se equivoca de infancia  
y cambia de ventanas  
para desviar la luz.  
Pero el sonido susurrante del carpintero  
fermenta las mesas la silla  
los armarios  
y hay un ruido de ríos ayuntándose  
en el estrecho océano del Plata:  
hojas muy delgadas conteniendo el agua  
neblinosos colores cabalgando el barro  
peces partidos playas rotas  
deteniéndose en los cauces enterrados.

Alguien vuelve a repetir  
que estamos solos

insiste en que es mejor no estar  
dejar de ser borrarnos.  
Pero desde el principio transitamos  
un ámbito de hierbas perdurables  
y una oscura señora nos señala  
que debemos entrar en cada casa  
como sencillamente ingresa  
una mano en un guante.

Alguien vuelve a navegar  
su lágrima  
a circular por ella hasta apagarse.  
Pero hay una crónica sonora  
clandestina rumorosa sangrienta  
y una barca de pobrezas naufragadas  
y cualquier María del Sur  
en una clara tinta de mujer  
se hunde  
para estar después en su regreso.

Alguien contempla  
el humo que viaja a otros países  
las estrellas deshaciendo  
su sistema celeste.  
¿Qué templos habrá con altas piedras quemadas  
qué animales sagrados y flores amarillas  
y aguas evaporadas y nocturnos inciensos  
y mujeres sometidas amando extrañamente  
y navíos disgregándose en mares de violencia  
y la sal clavada en la madera  
y la amarga humedad de los muelles  
bajo el viento?



Alguien cumple la raíz  
de su viaje:  
cuando declinan los trenes y los puertos  
¿qué gastada lágrima  
qué hilo visceral  
qué monedas  
se interrumpen o acumulan?

Alguien eleva su alabanza  
a la anchura a la claridad  
de otros aires otros soles otros cielos.  
Hay manos que incansablemente  
escriben  
nombre por nombre  
la señal  
de aquellos todos que se fueron.

## ARTE SONORA

NO SE TRATA SÓLO  
de morir  
de buscar esa palabra  
que conduce a la guerra.  
Porque en otro viento  
estamos  
que nos borra el aire  
que nos aleja  
de los árboles oscuros  
donde toda sombra  
es ceniza negra.  
Porque hay otras espumas  
en este barro cansado  
que recorre tus huesos.  
Y es aquí  
en este sitio donde ocurren  
escondidas batallas  
que un hombre camina  
como si empezara

en su propia hechura  
a nacer.  
Y es allá  
en aquel lugar de cuerpos  
partidos entre cuatro fuegos  
donde se inició tal vez  
la voz que ha traspasado  
metales y guitarras  
la voz de una muchacha  
que ha visto playas  
con cangrejos devorándose:  
ésa tu voz que escucha  
el silencio de la tinta  
y el crecer de la saliva  
que sólo podrán encontrarse  
como una alta canción  
en medio de tu sangre.

## VALERIA 5

NO TE AGRADA COCINAR VALERIA  
y tienes horror a la carne cruda:  
sólo puedes salvar tu molesta contradicción  
arrojándote de una vez  
a los calderos del Diablo.

CAPILLA Nº 8 / SRTA. MARIZA DÍAZ ABREU

*(a Juana Inés Abreu, con amistad y dolor)*

ESTABAS CON ELLOS Y FUERON  
los cinco en punto  
los cinco muchachos tan exactamente  
que así los escarbó contigo  
los gastó de pronto  
los adelgazó de a uno y juntos  
esta cierta muerte.  
Y juntos los desvió del rumbo  
les cambió la noche o la niebla  
en un vértigo los exilió de esta tierra  
ubicándolos en descuidado vuelo.  
Y ahora crece clavándose en su fuego  
la roja luz de cera  
tras un vidrio ritual tan rojamente.

Y un ansioso animal inclasificable  
camina por el mármol  
entre escamas de estatuas aplastadas:  
ya su lengua toca  
torcidos pétalos donde  
los perfumes totales se derrumban.

(¿Si fueras una indiecita  
con su hambre de tortillas secas  
cómo sería el sonido del llanto  
en estas lágrimas  
qué colores tendrían  
los huipiles de luto  
qué agujeros los sarapes de sombra?)  
Quedan los años  
el tiempo necesario  
colgando de los almanaques  
el tiempo de las cosas contigo  
el tiempo muy fuera de ti.

Pero eso a nadie  
pues ahora le importa.  
Y la noticia incrustada tal vez  
en los periódicos  
con la exacta altura del barranco en Toluca  
los cuarenta metros de árboles y rocas  
la noticia las voces los teléfonos  
con cada nombre y la edad en cifras  
su ropa su reloj y su estatura.  
Y las casuarinas sólo estando en su verde  
las bugambilias ajustándose a un viento de piedra  
los hules recibiendo visita de perros

y una mariposa durmiendo  
bajo el sabor de tu gritada sangre.

De pie sobre un ángulo de ti  
que no tenías  
entre flores y bronce que tanto conocemos  
sin verte ya  
desterrando la carnal fotografía  
con tu pelo encarnado.

De pie poniendo los zapatos  
en tu sólida falta  
con este cansancio de seguir  
estando en otros muertos  
en otros vivos cuerpos  
sostenidos en la lluvia  
con los brazos en un aire  
que oprime todo el cielo  
con los muslos abiertos al hierro  
con las bocas caídas  
en la sed y el silencio.

De pie estamos  
ya sin verte en las nuevas carreteras  
que vendrán  
que nos irán llevando desde Toluca  
hacia otros sitios  
sin verte ni alcanzarte  
en la sonrisa y la risa y los besos veloces  
que en tu caja de madera  
de muchacha celeste  
te rompen te sangran  
hueso a hueso la cara.

De pie estaremos  
así también descalzos  
destruyendo el desierto.

## ERÓTICA

ERÓTICA MÍA:

escribiré en tu espalda  
con un trazo de dientes  
una sola historia:  
no puedo mirarte  
sin sangre en los ojos  
no puedo amarte  
fuera del incendio.

Besar es oficio  
que a veces nos pierde  
en bocas de bestias oscuras  
en grietas dolorosas  
que el sudor ilumina.

Erótica mía:

tendremos silencio en estas palabras  
habrá un aire escondido  
debajo de las camas  
un olor a furia  
una espesura de grasas derrotadas.

No puedo hablarte  
sin saliva que espera  
el comienzo terrestre de tu piel cercana  
no puedo tocar tus axilas  
sin la empapada presencia de mi lengua.  
Y no puedo repetir este amor  
esta sola historia  
que escribo en tu espalda  
Erótica mía  
sin mancharme los dientes  
sin quemarme las manos  
sin dejar que mi borroso corazón  
se hunda  
pausadamente  
entre tus sábanas.

OTRA VEZ PATRIA

*(para Herib Campos Cervera)*

VIUDO ESTOY  
descarnado de ti.  
Huérfano de ti  
por ser  
mi padre propiamente.  
Deshermanado pues de mi apellido:  
así mejor recuerdo  
a aquel extranjero  
que dijo solamente eso:  
quiero de ti  
un pedazo un puñado  
en terrones de tu tierra  
o tu amplia materia.  
Eso dijo  
salvando su ceniza ensangrentada  
mientras entraba a morir

entre uñas erizadas y espumas  
de un gato sin nombre  
rabioso y fugaz.

Tantas soledades  
para un solo silencio  
tantos ríos deltas estuarios  
para una misma lluvia  
tantos fuegos  
para el solo momento  
de estar en la piel sin pausas  
de toda lejanía.  
Aquí pues estoy  
desparentado  
venido de un acá que ya no me abandona  
salido de un allá  
que conmigo se oscurece.

Viudo estoy de ti  
precario en mis gestiones  
sin la proporción de tu alabanza  
sin el documento  
irrefutable de tu cuerpo.  
Huérfano de ti  
por ser  
la semilla sin cáscara  
que rueda  
como un planeta desnudo  
hacia tu agua inevitable.  
Solamente eso  
también aquí yo digo:  
un poco de arena manchada

una breve medida  
de piedra deshecha  
algo más de tierra  
en la tierra desterrada  
de este canto.

AL PERRO NOMBRADO *BARULLO*, CON SILENCIO

*(para Alfredo Zitarrosa, fiel amigo y enterrador de  
su perro que tal vez ahora esté viviendo en la  
más muerte)*

UN AGUJERO ENTRE LADRILLOS  
un pozo filtrado  
por el cemento y la tierra.  
Un regreso de viajes sin vino  
dos horas dos días  
dos años para el llanto  
el simple abierto llanto  
por un perro.  
Nunca se llora  
de tan violento y solo amor  
sin ser dueño  
de ese pozo oscurecido  
donde se mira  
y se mide  
cada lágrima:

la distancia  
esa distancia de aire  
entre el zapato  
o la rodilla  
y el perro  
y su silencio.

#### A MODO DE NOCTURNO

PORQUE CADA NOCHE  
renuncias a tu casa  
y abandonas un olor desordenado  
en las recámaras.  
Porque en tu peine  
hay extraños cabellos mezclándose  
y un jabón se rompe  
luego de extenderse por tu cuerpo.  
Porque dejas en la sábana  
pequeñas regiones oxidadas  
y naces propiamente  
de la burbuja febril  
crecida en tu entrepierna.  
Erótica mía pocamente mía:  
Porque tanto te ausentas  
con un ritmo de oxígeno  
empujado a todo viento.  
Porque sé que te irás



que nunca hablarás con mi teléfono  
que no arrancaré tu vestido  
sino un fantasma que sale de ti  
que no llegaré jamás a tu boca  
sino a una cáscara de besos resecos  
que no seré el caminante de tu espalda  
ni el mercader  
que trafique con tu ombligo  
que vez ninguna llegaré a tropezar  
con los golpes de tus pies inesperados.  
Ah sí tan pocamente mía  
que en los aires iniciales  
de cada noche nuestra  
solamente podré respirar  
un aliento de humedades solitarias.  
Porque habrás de continuar  
la oscuridad  
que lleva espasmos a tus poros indefensos:  
de aquí te alejas te apartas  
rechazas la luz que pusiste en el espejo  
el rumor que tú misma enunciabas:  
pues esos fueron tus modos de vivir  
y ahora yo admito  
la señal sombría  
la figura salivosa  
que con un solo movimiento  
separas excluyes borras de ti.

## VALERIA 6

ME HABLAS DE REVOLUCIÓN  
a cada instante Valeria porque así  
tus hormonas se multiplican  
y se acentúa en ti  
la vieja idea  
de hacer de la política  
un tremendo orgasmo colectivo.

## DOSSIER URUGUAY 1978

ME PIDES INFORMES NOTICIAS  
papeles y sonidos  
de la patria.

Y éstas mis voces de hoy  
desde aquí te dicen  
un silencio invencible  
que nos llega:

la hierba es siempre verde  
y nada está vacío.

Cuántas incontables ausencias  
preparan

un regreso sin sueño.

Cuánta sangre inmedible innombrada  
se extiende  
contra toda nostalgia.

Me pides datos relaciones  
historias

que se extingan hablando:

“Declaro y firmo al calce que durante  
mi permanencia en este sitio  
no fui torturado

y que me alimentaron correctamente.”

Y entonces éstas mis lenguas  
son un relato

de banderas perdidas viviendo

detrás de la furia

y del humo.

Quieres pues que éstas mis voces

recuerden que:

“... se utilizan grandes perros  
para vejar a las detenidas...”

y las voces te contestan diciendo

de lágrimas de bestia

contra un vientre reventado.

Tú quieres que trasmitan

que: “... los prisioneros son colgados

de los brazos, con los pies rozando

apenas el suelo...”

y las voces te dicen

de chirridos de rojos huesos estirándose.

Tú quieres que denuncien:

“... la cabeza del secuestrado sumergida

hasta la asfixia en recipientes llenos

de orines y excremento...”

y las voces te responden

con pulmones clavados

en un agua de tiniebla.

Quieres que describan

que: “... los presos son quemados

con cigarrillos... la picana eléctrica es

un procedimiento cotidiano..."  
y las voces te mencionan  
pieles y párpados rotos a punta de fuego.  
Quieres que proclamen  
que: "...para aislar al cautivo se le coloca  
una venda muy apretada o una capucha mugrienta..."  
y las voces te dicen  
que hay ojos transformados  
en memorias ciegas.  
Tú quieres que comuniquen  
"... la frecuente violación de mujeres  
delante de sus familiares..."  
y éstas mis voces de ahora  
te aseguran  
que hay piernas derrotadas  
por el asco y la pena.  
Pero aquí no existe el solo llanto:  
sólo le crece  
un diferente esqueleto  
a la tristeza.  
Es nada más  
que el poco barro  
entregado por todo nuestro cuerpo  
cada día.  
Porque aquí estamos:  
durmiendo a gritos  
metiendo las uñas en confusas geografías  
midiendo el tiempo  
con besos y con dientes.  
Me pides cartas  
estatutos programas  
me exiges esperanzas  
fotos documentos:

me pides más de lo que pides.  
Y éstas mis voces de mañana  
te dicen  
que volveremos a tocarnos  
bajo aquella verde sombra  
iluminada por el mar.

## ARTE SILENCIOSA

NO SIEMPRE LAS PALABRAS  
están bajo tu piel  
como halcones dispuestos  
a imprevistas cacerías.  
Entonces tú partes sales a viajar  
desde un silencio tuyo intolerable:  
trepas a los autobuses tardíos  
tropiezas con el agua  
desprendida de las fuentes  
miras nalgas como si fueran  
frutos de una extraña  
vegetación en movimiento  
consultas el periódico fugaz  
la voz volandera de muchísimas gentes.  
Y nada hay debajo  
de tu piel:  
ningún áspero susurro  
ni un empujón de aire corrompido

ni perros que griten de hambre  
de amor lejanía:  
solamente memorias ensuciadas  
por el uso  
solamente recuerdos que no  
te atreves a extender frente al sol.  
Y te vuelves pues  
a las casas que debes habitar  
y chocas con sillas  
y arrugas manteles  
y quebrantas platos  
y profanas cucharas  
y como un ciego te pasas  
las manos las uñas por el cuerpo  
y aparece un sonido  
que te ayuda a nacer.

## LA CITA

ANTES DE IRME

debo escribir en la pared más lejana  
Erótica mía  
la información precisa de mi nacimiento  
la clave del registro general de amantes  
los códigos de pasión  
que más utilicé  
estos noventa minutos de espera  
enterrado en la esquina lluviosa  
disparando blasfemias contra tu nombre  
contra los poros no tocados de tu cuerpo  
hablando de ti con las vitrinas  
pisoteando tu piel en las baldosas  
rojo de semáforos  
alucinado como un bicho en un satélite:  
debo escribir  
que me voy de aquí  
como un poeta en medio de sus huesos

como un hombre despeinado  
por los almanaques  
con sus lentes de agua confusa  
con sus vísceras quemadas por la agrura:  
debo escribir que dejo  
tremendos agujeros en el aire mojado  
y que pasó una muchacha  
como una increíble visión de sí misma  
y que fui tras ella por los trenes infernales  
y que dijo como en un tango  
llamarse María  
y que le hablé de ti invocando su nombre  
y que mañana estaremos en este sitio  
bajo otra lluvia desigual y diferente  
y no entiendo si es ayer  
o será hoy o fue ahora que escribo  
en la pared que aún permanece  
Erótica mía  
cuánto semen me cuesta  
el pago puntual  
de todas tus ausencias.

MEMORIA POR ALBERTO MEDIZA, POETA

NO TENEMOS  
recuerdo ninguno de tu última muerte  
derramándose allá  
en nuestro Sur de arena y de lluvia  
tal vez como una lengua  
de cieno fatigado y espesas espumas:  
un caballo tras otro caballo  
habrán pasado  
por tus gafas oscuramente  
rompiendo el delicado interior  
de cada ojo tuyo tembloroso:  
un perro tras otro perro  
quizá ladraron desde un campo lejano  
hacia la voz silbante  
desprendida con tu sombra:  
y el traje quedó  
seguramente en los armarios  
con escamas de tu piel

hirviendo en su entretela:  
y las sábanas intensas  
de sustancias y derrumbes  
sin duda se oxidaron se trizaron  
como un lento cuchillo entre dos piedras:  
y las uñas fueron ajadas  
—así pensamos—  
junto con los aires finales  
que soplaste  
fuera de toda saliva  
despegados de toda canción:  
qué otros animales  
medraron en tu sudor mohoso  
qué humores de leche  
qué médulas oscuras ofrecieron  
una agrietada pared de fulgor desmantelado:  
y qué verdugos sonrieron  
al contemplar  
los extraños blancos de tu pelo  
fermentando en almohadas  
y maderas que no huelen  
a las respiradas tierras de tu patria:  
supiste ver en la noche  
sus aguas vencidas  
conociste la sangre  
que vuela desde las ventanas  
su coágulo amargo  
su sal y su dulzura interrumpidas:  
y en tus pueblos de ahora recibe  
—bajo susurro de patas  
y mandíbulas y antenas—  
esta crónica de tu última muerte

así inventada  
según la frecuencia  
con que el río como mar consagra  
los hilos rojos de tu historia.

## AQUEL OJO

ERA UN OJO  
que cruzaba las veredas imperfectas  
que penetraba las calles desquiciadas.  
Un ojo pisando  
las confusas partículas  
del aire  
como una rápida presencia  
de luces o relámpagos.  
¿Quién lo conducía  
qué huesos amparaban  
su imprevista estatura  
qué pelos lo apartaban  
de pronto del mundo?  
¿De quién era propiedad inalienable  
objeto carnal desprendido  
de sus lágrimas  
forma alcanzada por señales impuras?  
¿Era una máquina

inventada para ver  
de otra manera  
o un sencillo ojo izquierdo  
con su lunar girando  
en una órbita interior y sin misterio?  
¿Era el vestido de una luz  
profunda que me tomó  
de un brazo  
para que yo mirara  
bajo imagen distinta  
los rumbos certeros  
de la noche?  
¿Fue un ojo solitario solamente  
o había una muchacha  
detrás con apellido y nombre  
tacto y alegría  
profesión y cansancio?  
Porque fui el único testigo  
y en mí cayeron fotones perdidos  
como una sed  
que nunca desde ahora  
me abandona.

## EL TAXI

MI LENGUA ROMPIÓ TU PELO DELICADO  
hasta erizarte los huesos  
de esas piernas tan tuyas  
que invenciblemente me abrazaron.  
Y el hombre del taxi volandero  
que arrasaba las calles  
buscando un hotel  
se fue de sus espejos  
despreció los silbatos los semáforos  
eligió otros rumbos  
y a la puerta de su casa  
nos puso exactamente.  
Erótica mía:  
¿recuerdas que bajamos  
repletos de zumbidos y de música?  
Tú ibas saltando en un zapato mío  
yo tenía en el pecho tu suéter de miel.  
El señor del taxi



nos trajo dos copas amarillas de ron:  
después que bebimos  
supo desnudarnos con un gesto  
de hambre global.  
Erótica mía:  
nos condujo a su cama  
de ropas alteradas  
periódicos cenizas cuerpo en soledad.  
Y así fue que ejercimos  
nuestra esgrima inevitable  
en aquel territorio  
sin noche ni sol.  
El señor del taxi  
observaba la espuma furiosa  
que rompía las puertas  
y rasgaba la pared.  
Nos esperó sentado  
en su barco de ruedas  
como un almirante  
besado por el mar.

VALERIA 8

VALERIA POR TI ESCRIBO  
estos frívolos versos de hoy  
por ti me inauguro  
en rápidos y torpes epigramas:  
qué injusto homenaje recibes  
de quien ha sido  
manoseado por la muerte.

## PANORAMA DE TEOTIHUACAN

TEOTIHUACAN: EN TUS NUBOSOS  
lugares sin sombra  
el pie vamos poniendo  
sobre cada figura  
de otros pies transfigurados.  
Borrosos de luz  
seca y quemante  
ruedan los rodillos que portaron  
pesados colores  
apretados átomos de sol ilevante.  
Crujientes bajo metálicas  
luces lunares  
las palancas del sudor  
se desplazan  
entre hierbas disueltas  
y trébol que renace.  
Rojísimas hormigas combaten  
por los dulzores amarillos de la piel

de los mangos desechados:  
¿cuántos guerreros entre sí se decapitan?  
¿cuántos esclavos son descuartizados  
en la inmóvil Calzada de los Muertos?  
Abre sus dientes al aire  
la víbora sagrada  
y las plumas de materias polvorientas  
se apegan al muro transitado.  
Comemos las espumas del pan  
las harinas burbujeantes:  
aquí no están los dioses  
sólo sus ojos incrustados  
sus ademanes de lluvia  
su gesto de maíz  
sus cuerpos escurridos  
hacia un cielo verdemente naufragado  
entre montañas.  
Teotihuacan: vamos cumpliendo  
nuestro pie sobre cada figura  
de tus pies prefigurados.  
Somos carnal espacio  
en tu medida transparente  
en cada altura  
y quietud de tu distancia.  
Somos ropa no tejida  
en tus telares  
calor gastado  
en tu escala incontable  
respiraciones ajenas a tus cánticos  
viajantes de un rumbo  
sin tu camino astral.  
Teotihuacan:  
recién ahora nombro

el color tal vez  
definitivo de tu piedra  
recién ahora puedo nombrar  
—con palabra verbo plástica soplo  
de hombre en ti extranjero—  
la escondida piedra  
silenciosa de tu sangre.

## PAISAJE PROPIO

¿QUÉ ES LO QUE OBSERVAS?  
Nada más que las distancias  
de tu cuerpo desenlazado  
la entrepierna hendida  
por leches inmundas  
las rodillas partidas  
por el sometimiento  
las uñas salidas de ti  
agarrándose a un colchón  
de vómitos y orines injuriosos  
y colgantes.  
¿Puedes reconstruir  
los rasgos contenidos  
en esa tu cara  
que las blasfemias y las fotos describen?  
¿Puedes recordar tu nombre entero  
sin que tiemble  
la boca entreabierta y tumefacta?

¿Para qué examinar  
la cáscara de tu espalda tiritante  
los pezones calcinados  
por un fuego sin amor?  
¿Para qué sufrirte  
en los fondos del vientre ultrajado  
por múltiples hocicos  
que sólo tu corazón  
consigue rechazar?  
¿Qué es lo que de ti  
finalmente contemplas?  
¿Qué pueden importar  
cada pulmón saturado  
de sustancias y flemas confusas  
y las hueserías donde el dolor  
culmina y se expande?  
Qué debes percibir  
sino un espesor  
de pieles mugrosas y maltrechas  
y una tenaz decisión  
de hundirte  
en las últimas razones del silencio.

## LA DESPEDIDA

AHORA QUE ESTAMOS AQUÍ  
puedo hablarte de nuestra despedida  
(olvidemos el viento reseco  
y sus manchas polvorientas  
borremos el sol  
que venía de la nieve acumulada  
retiremos de cada recuerdo  
el ancho basural  
que cortaba mi regreso):  
Erótica mía  
¿sabes tú el significado  
de tocar las monedas para el autobús  
después de tener agarrada  
tu boca en mi mano?  
¿sabes tú lo que es preguntar  
por un rumbo sencillo como la hierba  
luego de recibir todo el silencio  
que tu cuerpo expulsó junto a mí?

¿sabes tú lo que es chocar  
con las primeras nieblas de la noche  
después que empujaste tu lengua  
hasta soplarme una saliva roja  
en mi estrangulado corazón?  
¿sabes tú lo que es andar  
con las piernas mojadas de ti  
con las uñas cargadas de pelos y pieles  
mientras se apartan las baldosas  
y soy un caminante sin cielo  
y sin lugar?  
¿sabes tú lo que es abandonarte  
o es que nunca saliste de ti?  
Erótica mía  
ahora que estamos casi juntos  
con una despedida cortando  
nuestro espacio  
te hablo de lo que mis espaldas  
dijeron al partir:  
¿con qué ojos leíste  
mi ausencia apresurada  
con qué oído escuchaste  
los gritos de mi sudada camisa  
hacia ti?  
Al cabo de tantas palabras  
Erótica mía  
es justo que te vayas  
con mi última gota de semen  
a otra parte.

## VALERIA 25

CUANDO EMPIEZAS A LLORAR VALERIA  
estremecida como un viejo tango  
y recurre a un pañuelo  
especial para esa ocasión  
—su transparencia tiene  
el color de las lágrimas—  
sólo alcanzo a imaginar  
tus mejillas empolvadas como un desierto  
donde no queda huella alguna  
de ninguna tempestad.

## MOTU PERPETUO

EL TEMA DE ESTE INSTANTE  
es que la mano tuyamía  
no debe detenerse  
pues tiene obligación  
de ser fibra tactos  
y tendones en un siempre  
movimiento:  
va de ti  
hacia lo tuyo tenazmente propio  
que cambia  
bajo la disgregada sombra  
de los dedos que se mueven.  
Y va desde mí  
hacia el cuerpo que separa  
tu limpia belleza  
de tu densa hermosura:  
no sólo es el tiempo pues  
de arrastrar labios y muslos

sobre una piel quemada  
por olores nocturnos  
ni es época solamente  
de abrazos lentos  
o mordidos besos  
ni de fácil desmemoria  
entre nosotros.  
La mano tuyamía  
hurta la tela complicada  
de estos hueseríos  
rompe hilos de sangre  
quiebra rumbos de aire delicado  
aparta médulas latientes  
y se agarra a nuestro multiplicado corazón  
como una hoja viva  
que cae en el barro.

## LA SIEMPRE ENEMIGA

APENAS UNA VEZ SUPE DECIRTE

que eras la dulce enemiga  
la cruel suspirante de los libros antiguos.  
O quizá pronunciaba esas vulgares palabras  
(donde medraban polillas y peces de plata  
y donde el polvo rompía  
sus uñas terrestres)  
en la velocidad de los autobuses desiertos  
en los charcos que ayer ya no estaban  
en los parques que se ahogan al atardecer  
en las banderas de colores aventados  
en los estadios de numeroso silencio  
en los perros holgándose a través de la sarna  
en el mercado donde compro la carne  
y el áspero olor que me sostienen.  
Erótica mía enemigamente mía:  
no quiero asegurar que siempre olvidas  
la aritmética sencilla de un teléfono

(¿es distinto tu código o mi voz se borra  
entre tantas conversaciones enredadas?)  
no quiero tampoco dar fe  
de que entregas tu calzón  
a otras manos impuras  
(es extraña tu memoria: en ella puse  
árboles sonantes  
hierbas trepando desde la sangre  
para que supieras que tengo un solo esqueleto  
y que todas las baldosas son menos  
que el barro de mis únicos zapatos)  
no quiero siquiera afirmar  
que te engañas  
cuando piensas oscuramente en mí  
(¿es que habrá dolor  
en tus pechos mordisqueados  
en tus dedos calientes cuyo sudor besé  
en tu lengua escondida donde me sostuve  
dos minutos de peleada eternidad?)  
no quiero que conmigo permanezcas  
sin la rajadura que sí sabes abrir  
para que sea ciegamente salpicada  
no quiero que estés en mí  
sin el vello renaciente de tus brazos  
no deseo encontrarte  
sin tu paladar inundado de sabores humanos.  
Erótica mía enemiga tan mía  
¿es que en tu casa  
no hay lugar para mi sombra  
o es que juegas a mezclarte  
con el miedo  
para que envejezca de amor

ese feroz vampiro de tu entrepierna  
esa conocida mariposa  
inventada por el diablo  
para hacerte llorar?

## VALERIA 27

VALERIA DIME SI CUANDO BESAS  
con blanda boca los dientes  
de quien supones besa como tú  
no sientes que la brújula  
de tu lengua señala  
cómo el rumbo del firme hueso es derrotado  
por la tensión de una carne  
que tu pálido deseo fugazmente encendió.



PEQUEÑA ODA A TUS OMBLIGOS

ESA FALTA DE CARNES  
que entra en ti  
esa ausencia de nervaduras  
y sangres y linfas y más piel:  
esa estrella susurrante  
que tu propio alrededor ensombrece:  
ese pezón contenido  
por tu vientre inicial:  
esa uva interior  
que tan certeramente  
me exiges besar:  
Erótica mía es nada más  
que la multiplicación  
de todos mis descensos  
hacia ti  
pues no sé caer  
y tú me obligas  
me arrastras hacia tu cuerpo

cada noche regresado  
hacia tu encrucijada rigurosa  
de leches acezantes  
hacia tus pelos enraizándose.  
Y así es como dejo  
en tu ombligo sin cifras  
y sin límite  
mi sonido de salivas  
gota a gota innumerables.

## LAS TROJES DE XALA

*("... una gran hacienda que fue monasterio, un gran monasterio que hacienda fue, y que ya no es...")*

NO NO ESTAMOS  
en el origen ni en el final  
de todas estas tierras  
donde hueso a hueso  
la muerte ha sido desbrozada.  
¿Quién volteó mujeres como estatuas  
al pie del maguey?  
¿quién extendió las campanas  
hasta el águila oscura del sol?  
¿qué señor de hacienda  
hundió su baba pulquenta  
en el hondo tinacal?  
¿quiénes brutalizaron su sudor  
en los portales del toril?

¿quién lloró entre las clausuradas piedras  
de los calabozos meados por el frío?  
¿en qué celda clausttral estuvo  
la presencia del dios desesperado?  
¿desde cuáles troneras  
los fusiles calientes amparaban  
la severa servidumbre  
la hacendosa miseria de la milpa?  
¿dónde enraizó  
el camino del socavón?  
¿quiénes desde aquí levantaron  
la insurgencia de su lancería?  
¿cómo fueron entintados  
con desgarrante ocre  
los muros los arcos las defensas  
la entera parroquia de Xala?  
¿quién hace chillar en su guitarra  
el ayayay que no sabemos  
si es moneda o canción?  
¿quiénes van más allá  
de la espinosa y frutal nopalería:  
qué año de su propio nombre  
pisan o caminan?  
Conocemos apenas  
apenas estamos  
en todas estas tierras  
de muertes desnudadas  
donde aún no ha nacido  
el origen  
donde aún no ha empezado  
el final.

## EN FAMILIA

¿QUÉ SON ESOS  
ofuscados fantasmas  
que caminan por la casa  
que investigan los rincones  
y levantan alfombras  
y ahuyentan los fuegos  
de la cocina?  
¿Son el residuo  
de tus presencias que ya  
pasaron desprendidas  
para siempre de ti?  
¿Por qué te contemplas todavía  
en los espejos andantes  
trizados rasgados  
que hacen caer sus imágenes  
como cáscaras retorcidas y reseca?  
¿No puedes contestar?  
¿Es tan difícil

borrar tales roces y susurros  
que no conocen las horas  
de la noche o del día?  
Entonces mira  
hacia el origen del viento  
intenta encender  
las raíces del mar.  
¿O es cierto que no puedes  
oír la respiración  
de las liebres guillotinas  
o el grito sin término  
del toro al encontrarse  
con sus arterias y sus médulas rompidas?  
¿Tampoco tienes fuerzas  
para mirar esa mancha  
íntima nacida y crecida  
con tu mano  
porque cruzan por ella  
trozos de basura  
y pedazos de coágulos  
castigando una piel  
que debe ser siempre besada?  
Mira entonces la extensión  
de estas preguntas  
pues hay playas erizadas  
de dolor y hay ríos  
que conducen cuerpos inflamados.  
Y los crujientes fantasmas  
estiran tu sombra  
tienen todavía el sudor  
que dejaste  
hablan de tu pelo

hermosamente descuidado  
y fluyen de tu apretada  
memoria: ellos son también  
tranquilos animales  
acercándose a olerte  
y a calentarse cerca del sol.

## PRÓXIMO FINAL

ERÓTICA MÍA:  
con estas tantas relaciones  
estoy en el casi final  
de nuestra sola historia.  
Que simple historia es  
y en ella estamos:  
que también es palabra  
y a ella recurrimos  
como a una cápsula  
de vibración imprevisible:  
que asimismo es asunto de cuerpos  
de labios erizados  
de verrugas enardecidas  
de pelos desprendidos junto a un zapato  
de muslos pinchados por inútiles lágrimas  
de párpados abriéndose ante una luz de semen  
de algodones enrojecidos por la luna.  
¿Pero quién explica los colores

de tu sombra sudorosa  
después de negar  
el amor y el temblor compartidos?  
¿Quién describe tu labor  
de uñas rencorosas  
que a veces no me dejan conocerte?  
¿Quién determina  
la densidad de tus furias  
cuando se inflama tu boca desdentada  
y estalla contra mí?  
¿Quién calcula  
el espesor de babas y burbujas  
y los hundimientos que en la cama señalan  
los terceros cuerpos  
que están entre tú y yo?  
Pues nada tan de todos  
Erótica mía  
aunque me impongas  
tu áspera soledad  
aunque deba traspasar las calles  
como un gesto de hojas polvorientas.  
Nada tan de todos  
pero qué poco aire resulta  
esa tempestad sin ti  
y qué cartas puedo enviar  
con la tinta más urgente  
si tu casa ha cambiado de puertas  
y su ladrillo es otra piedra  
y el perro se disuelve en el jardín:  
porque aprendiste a volar  
trepando por mi estrecha figura  
besando los techos

cuando allí creías sentir mis espumas.  
Erótica mía déjame terminar  
con mi rúbrica la historia  
que empezamos antes del silencio  
y del sonido:  
cuántos pueblos han gritado  
entre piel y piel de nosotros incrustándose  
bajo escamas roturadas  
y vellos renacidos  
cuántos pueblos nuestros sangraron  
hasta mojarte el corazón  
donde ahora limpio mi lengua  
para que puedas cantar.

### VALERIA 33

AÑOS ATRÁS VALERIA ACUDÍAS  
al más sólido templo  
de los más altos dioses:  
creías creer y esa creencia  
era el único alimento  
de tu fe.  
Pero en estos días tu gordura crece  
y por tal razón se vuelve más grande  
el vacío que junto al altar dejaste.

### EL PERRO DE ESCANDÓN

NO TIENE TUMBA ESTE PERRO  
del mercado de Escandón.  
Un agujero atascándose  
de duros goterones:  
por esa fosa de la entrepíel  
y el pelo masacrado  
saldrá el puro perro  
dejándole su casa  
al hijo y al nieto de la mosca.  
Desde el vacío huacal  
de la carnicería  
cayeron sus ojos  
arrancándose del párpado  
que se encostra  
en la luz.  
Nada se lleva  
este nuevo animal solo:  
deja un traje de sarna rosada

una tribu de bocas amarillas  
para el dos de noviembre  
y un par de dientes que en cien años  
habrán de ser hermosos.  
Sale simplemente  
por el buraco de aquel cuero  
reventado  
este puro perro  
a orinar las pisadas  
a lamerse en su aire propio  
a oler las materias oxidándose  
fidelísimo dueño  
de tantos perros  
que ahora sí le sobran y le caben  
sin morder sin ladrar sin golpear  
sin gruñir sin nombrar  
sin gritar nada.

## ÁRBOLES

VOLVEMOS A PASAR  
bajo los mismos árboles:  
han de ser otros  
el metal y la madera  
y el barro de los pasos caminados.  
Pasamos otra vez  
bajo los mismos árboles  
y aparece la aplastada  
raíz que rompió antiguos  
zapatos y las piedras  
son planetas gastándose  
que nadie intenta ahora recoger.  
Nuevamente cruzamos  
bajo las sombras  
donde chocan sílabas  
que apenas dijimos o pensamos  
salivas ensuciadas sedimentos  
restos masticados

de gritos y silencios.  
Una hoja es  
el rostro de otra hoja  
y cada pétalo contiene  
los terribles hedores  
de la tierra.  
Y volvemos a pasar  
debajo de nuestros  
propios cuerpos dormidos  
(cerca del mar estuvimos  
golpeados por las grandes  
aguas que en estos días  
suelen volcarse sobre la hierba).  
Y no despertamos  
para ver lo que ha quedado  
como un espejo hundiéndose  
en la enturbiada luz total  
que lo alimenta.  
Pasamos otra vez  
y siempre lo igual  
se sostiene diferente.  
Y bajo los mismos árboles  
cruzan los dientes de los muertos  
sus huesos que nunca  
dejaremos de tocar  
sus carnes hambrientas rajadas  
por un hierro sombrío  
sus ojos donde siempre  
estará nuestra memoria  
su espasmo de amor  
que no podremos repetir.  
Pasamos otra vez

bajo los mismo árboles:  
pasaremos otra vez  
entre el lento sabor  
de la muerte y de la lluvia.



AL PIE DEL VOLCÁN

“AQUÉL ES EL MOMOTOMBO”  
me dijeron con palabras que trepaban  
por las escamas crujidoras  
de la tarde y su fiebre.  
El Momotombo: su cuerpo violeta  
entre verdes neblinosos  
clavándose en un cielo  
más calcinado que los soles de ayer.  
La carretera salía de sus raíces azules  
de sus uñas de roca enterrada  
de los mismos huesos de la tierra  
de la arena harapienta  
de las barroas corrupciones  
de una guerra sin fin.

El Momotombo: su duro color  
violeta levantado en el verde polvoriento  
su silencio en medio de pájaros

nunca nombrados  
y las voces que están en mi oído  
voces que han escuchado  
los ruidos de la sangre solitaria  
en la montaña  
el grito de quienes murieron  
por susurrar una canción.

El Momotombo: nunca tocaré  
su piel morada  
que ahora también enrojece  
porque hay sudor en los ojos  
que no quieren olvidar  
hay estrías grietas coágulos violentos  
hay más voces que hacen nacer  
a Masaya Granada León Rivas Nandaime Estelí.  
Y el Momotombo:  
piedra y voz y transparencia  
en mitad de la carretera  
construida por el fuego  
cerca de nosotros  
al pie de la luz.

## VALERIA 44

OTRA VEZ LLORAS VALERIA Y MI  
fatiga se vuelve contra ti.  
¿Es que no comprendes que el aire  
se satura de sales nocivas  
de malsana humedad  
de mocos succionados  
de pañuelos mugrosos?  
¿De qué te sirve llorar  
si sólo orinas por los ojos  
si ninguna lágrima  
en su cuerpo de uva  
contiene tu dolor?

## LA MOSCA DEL FIN DEL AÑO

LA MOSCA SE CRUZÓ  
por su año nuevo  
a punta fuerte de ala  
pero ya estaba vieja  
de varias semanas  
de huevos amarillos logrados  
luego de inertes fecundaciones:  
el moscón asentaba  
antenas y sustancias  
y ella chupaba  
gotículas o nieves de estiércol.  
Las tensiones del viento  
los soplos solares indicaron  
el momento  
de elegir la corrupción:  
una hacienda de plátanos masticados  
una fermentada ranchería de mamey  
dos fuentes de sangrosa cecina

salivas untuosas de pulque  
a la puerta  
olores para su olor ventral.  
Y allí se puso a parir  
mientras las patas y las manos  
daban al pelo un verde esplendor.

Se cruzó la mosca  
a punta de ala  
por el año nuevo  
de un más alto aire:  
el vidrio cerraba  
el tropezar de las campanas  
las explosiones que rompían en sangre  
su enmarcado vuelo.

Atravesó el nuevo tiempo  
sin ser joven  
rompió el tiempo viejo  
sin dejar de envejecer.

## CADA SOMBRA EN SU LUGAR

NO SE TRATA SÓLO DE ESCRIBIR  
aquello que de esta única  
mano así transcurre.  
Más allá del papel  
del movimiento  
del claror iluminado  
de tu cuerpo  
hay un terco nombre  
que siempre aparece.  
Tampoco es asunto  
de morir  
como en un temblor sombrío  
que conduce al abrazo:  
porque sangre sal  
suero sudor semen  
siempre son  
imágenes del mundo  
que caminan y corren

se gastan y se aquietan  
por todos tus adentros.  
¿Debo preguntar  
el nombre de ese nombre?  
¿Debo medir la luz  
que en tu piel permanece?  
¿Debo hablar de la muerte  
cuando en un país sin olvido  
los pájaros se revuelcan  
en cenizas quemantes?  
¿Debo mencionar  
el sonido del amor  
—sábanas salpicadas  
árboles abiertos  
torres creciendo  
sobre esta ciudad—  
cuando tus labios  
se secan apenas  
empiezas a dormir?  
Porque otra vez  
regreso y te repito  
que puedes volver a los pequeños  
lugares donde tu rostro  
seguirá hundiéndose  
hasta siempre.

## VALERIA 45

POR SUPUESTO VALERIA  
que no niego tu hábil condición  
para la risa: esa máscara subterránea  
que refleja en la piel  
lo que el hueso obstinado  
no quiere cantar.  
Tal vez por eso ríes en silencio  
o arrojas contra mí los pedazos  
de una inusual carcajada:  
ninguna cosa pues que pueda  
hacer sociedad con la alegría.

## POEMA DESESPERADO

Y AQUÍ EN VERDAD TERMINO  
Erótica mía  
en tu único sitio vulnerable:  
no estoy ni seré ni permanezco abandonado  
pues habrá otros aviones  
brincando en la recámara  
otros lentos barcos  
en mi plato de sopa cotidiana.  
Verás que tampoco lloraré sudores tristes  
en los muelles atardecidos  
ni tendrán un solo sabor  
todas mis comidas  
ni veré tu forma  
en las cucarachas desnudas  
que cruzan la lluvia  
ni quedará tu boca  
acostada en mi vieja cama crujidora.  
Debes saber desde ya

que no cambiaré la manera  
de peinarme  
que no retiraré tus cenizas solitarias  
que no le romperé  
el pescuezo a tu sombra  
que dejaré tus agrios olores  
a plena voluntad  
entre libros y manteles  
que no borraré tu ruido en la cocina  
ni pondré fuego a las cuatro cartas  
donde aprendí a leer tu ausencia inevitable.  
Nada de eso  
Erótica mía en mí:  
sólo un hombre que ha cumplido  
más de la mitad de sus latidos disponibles  
que será tercamente el amante  
de un pelo descuidado  
y de otra mano cualquiera  
que busque su bragueta.  
Un amador sufriente que ya es  
desabrazado de sus tierras del Sur  
y arrancado de aguas y cielos  
para seguir besando  
por todas las fronteras  
tu olorosa oscuridad  
tus hendiduras más otras y tuyas  
tu respiración de amargos cigarrillos  
tus pezones de negra sustancia  
cada hueco de ti  
cada emergente humedad  
cada jugo consumado  
y la claridad de tus pies:

que entre polvos vientos papeles  
caramelos mordidos salivas desechadas  
vidrios en desorden  
lágrimas indescifrables  
árboles comidos por la furia  
panes destruidos huesos nocturnos:  
tus claros pies  
Erótica mía desde mí:  
que anduvieron mi pecho  
y ensuciaron mis dientes  
y se fueron contigo más allá del incendio  
y que han inventado un camino paralelo  
a estos rumbos de sangre y papel  
para que ni en mí  
ni en nadie  
ni en ninguna ni en ninguno aparezca  
el menor indicio  
de un final feliz.

## MOMIAS DE GUANAJUATO

NEGRURAS DEL OCRE  
amarillos vencidos conteniéndose  
en armarios de vidrio o cristal  
donde permanece la inmedible corrupción.  
Pórticos desdentados  
gargantas desoladas por la sed  
elaborados excrementos de insectos  
grasa cocinada hervida replegándose  
sedas polvientas algodones polvosos  
terciopelos en polvo  
sales incoloras sílices cortantes  
tonos de piedra  
en las plenitudes elegidas por la carne  
hondones de jugos oscuros diluyéndose  
pelos de amor clavados  
en columnas y pozos baldíos  
muslos corrugados a fuego  
ojos caídos al pie de un zapato

una muñeca en brazos  
de un ángel reseco flaco podrido  
uñas ensartándose en ramas endurecidas  
pliegues de pieles desplegadas  
ombligos de materia insondable  
órbitas de abismo  
carteles de inútil tinta memoriosa  
en señalación de fechas y apellidos.  
Nadie es fantasma aquí  
todos te viven y te habitan  
panteón de Guanajuato:  
nadie renuncia  
a su hueso rajado  
ni a sus coágulos de arena  
ni a su bigote implume  
ni al feto en la barriga hueca  
ni al diente corroído y feroz.

Fuera de ti  
los gorriones almuerzan estiércol  
las golondrinas deshacen  
el olor de la luz  
y arden los zanates  
negramente  
en el cielo desgonzado y total.

## EL REGRESO

CON TU BOCA PEGADA  
a mi espalda  
sigo la dirección  
de inmensas calles  
y en mis hombros  
una bandera de polvo  
parece declinar.  
¿Es aquélla la sombra  
de un pueblo  
que después de esta sombra  
se levanta?  
¿Hay un nombre  
escrito en estos aires  
o es un trazo de humo  
que sale de mi voz?  
Sin embargo cada día  
se completa con sus pájaros  
que llegan tal vez

desde un profundo litoral.  
Una sangre pesada busca  
que se abran alamedas  
cruzándonos el cuerpo  
y tú me empujas  
vuelves a nombrarme  
me indicas las cartas  
que debo escribir  
soplas en mi oído  
los tamaños del cielo  
metes en mi carne  
las presiones del sol.  
Yo puedo decir con letras  
tu distancia  
y escuchar en mi vaso  
el ruido de las aguas  
que un día inevitable  
entrarán en el mar.  
¿Quién eres tú  
después de todos los años  
usados en pensarte  
como un viento oloroso  
disolviéndose en la luz?  
¿Qué serás tú  
cuando mi memoria  
se encuentre contigo  
y podamos sumar  
las cifras de la muerte  
los números exactos del dolor  
la cantidad de cenizas  
y de lágrimas  
los extraviados besos

las bocas insultadas  
y esas manos tenaces  
en su gesto final?  
Qué seré yo:  
qué cosa andante  
de pelos y huesos  
regresando a decirte  
que de algún modo sangriento  
tendremos que cantar.



## Tres: segunda tierra



## BASURA

BASURA ES EL NOMBRE  
de la piel que arrastro:  
ven a mirar acércate  
sí realmente  
a todo esto que ahora sucede  
a través de las calles  
largamente ensombrecidas:

La gente pasa otra vez  
vuelve a pasar  
con los difíciles huesos  
anudados a la espalda:

Mira esas manos  
metidas entre fideos  
y arroces descompuestos:

Y esos rostros  
que mastican el propio diente  
desfibrado y tenaz:

No hablo ahora  
de los hombres pequeños  
balbuceantes que apenas chupan  
una teta de cuero confuso  
un pezón de trapo alucinado:

Nada digo entonces  
no menciono perros galopantes  
ni caballos suspirando  
de sed y desventura:

No me ocupo de pájaros  
ni de gorriones oscuros:

Gaviotas chillantes y asesinas  
no tienen aire abierto  
en mis palabras:

Pero digo que los vientos del verano  
llevan una espina de frío  
inmóvil en su fuego:  
esos vientos beben un olor  
de trizados metales  
de cuchillos coagulados  
de cobijas sudadas y cagadas por la muerte:

Y vuelvo a decir no  
a las canciones lejanas

al beso que fermenta  
en las almohadas  
al sueño alterado  
en el sopor de los párpados:

Basura es el nombre  
que pisan mis zapatos  
y la lengua se encoge  
en su saliva  
permanece como un sórdido animal  
de imposibles palabras:

No hay arenas aquí  
derrotadas por el sol  
y su semen transparente:

No están los pinos las vides  
los flamboyanes los abedules  
los magueyes las higueras:

No está la verde sal  
de los mares iluminantes  
ni el sabor del ron  
en las bocas que amamos:

Pero sí acércate entra  
con todo tu rostro  
en este espejo  
descarnado por la luz:  
impuro es el cristal  
que se traga gestos en tensión  
y ademanes desgajados:

Y las calles siguen fluyendo  
ahora que la lluvia  
declina y el calor abre  
sus espinas despiadadas:

Salta del entrelabio  
un vómito inesperado  
se encrespa la fiebre  
en la tormenta  
de un corazón carcomido  
por los coágulos  
se adensan en el suelo  
las babas declinantes  
que la noche acumula:

Basura es el nombre  
de las palabras que arrastro  
de las lágrimas escuchadas  
en un vientre  
que la violencia del amor  
inflama y destruye:

Nombres son  
nada más que otros nombres  
atados a esta lengua  
nada más que designaciones  
indicios rumorosos  
rumbos oscuros  
sobre una región blanca o amarilla:

Basura son también  
fermentada en ritmos de avidez:

bocas incesantes  
labios tronchados  
tubos temblorosos  
gases quemados por todos los fuegos  
del día de hoy:  
tiempo aplastado  
entre sábanas muertas:

Y tú mira  
en este único momento  
la mugre caída  
como un fruto terminado  
fuera de tus párpados  
como una figura de polvo  
flotando en el barro  
de la calle que no acaba de pasar:

Ven a ver tu cara  
metida entre las hojas  
clavada en la hierba que se pudre:  
tu sonrisa tan sin carne  
que los jugos se hundan  
en un pozo estrecho de acidez:

Ven a mirarte  
caminando sola o solitario  
por encima de un légamo  
oloroso a moscas moribundas  
a pieles de frutas masticadas  
a hocicos de viejos perros  
totalmente entristecidos  
porque en ellos lo humano

se perdió en el rápido vértigo  
de un ala reseca  
de una semilla quebrándose  
de un sucio ladrido de silencio:

Porque nada completo existe  
debajo de estas burbujas crepitantes:  
qué luz enrojecida saltará  
desde tantas vísceras en desorden  
desde tantas raíces despedazadas  
tantas banderas sin imagen  
sin aire liberado sin ningún color:

Por eso aquí tampoco aparecen  
los pájaros anunciantes del verano  
los árboles del cielo verdecido:  
para qué tocar  
el nombre de las golondrinas  
la dimensión de los tallos  
las ramas los troncos insaciables:

Solamente palabras  
solamente basurales suciedad  
desechos sonidos restos  
gritos barraduras aliento  
ripios desperdicios barrizales  
carroña sílabas:

Solamente palabras  
aquí son nombradas  
escritas con intención de sangre:

Ven a escarbar  
en medio del humo destripado  
de las cáscaras hambrientas  
mientras se levanta el verano  
en sus fuegos finales  
y transcurren los esqueletos  
de los carros  
los carretones descalzos  
las carretas agobiantes:

Y tú que has venido  
a dar testimonio  
ya no eres  
lo que eres  
porque tampoco serás  
lo que serás:

Y todas las palabras no son  
solamente estas palabras:  
deben crecer tal vez extenderse  
más allá del nombre  
de la basura que nombran y arrastran  
por la áspera ciudad  
donde cruje el silencio.

## DINOSAURIOS UNO

ESTOS LAGARTOS INDESCIFRABLES  
levantaron torres de mierda  
cuando el planeta era más joven.  
Sus huesos de piedra  
son temas de libros y películas  
como si aquel añejo hedor  
se hubiera disipado.

## LANDSCAPE DE CUERNAVACA

LAS BUGAMBILIAS SE EXPANDEN  
entre los oros transparentes de Cuauhnahuac.  
El oxígeno agredido se contrae  
al pegarse a las formas de tu piel  
que estas manos rehaciéndose  
lentamente construyen.  
En la furia fugaz de las rosas  
—que el jardín acerca  
a las ventanas—  
está la ofrenda de tu sudor  
pausadamente florecido.  
Hay más golondrinas esta vez  
con un sonido de gritos destrozándose  
y un negror de rápidos zanates  
y un tránsito de gorriones alucinados  
y una mariposa de plumas amarillas  
y un sinsonte segador de hierba:  
sombras ésas pasando por tu pelo

que crece en otras sombras.  
En la plaza de Cuauhnahuac  
un sistema de planetas volanderos  
desordena sus órbitas atadas  
con cordeles de jadeante luz  
mientras tu cuerpo descansadamente camina  
hacia la multiplicada color  
de las fotografías.  
Partículas de sol  
golpean piedras y baldosas descalzas.  
Y así tu lejanía  
despaciosamente se aproxima:  
eres más que todo tu cuerpo  
y tu cuerpo contiene  
todas las sustancias del mundo.

## LOS PÁJAROS

LADRAN LOS PÁJAROS  
en el aire clausurado.  
Llegan los pájaros  
con sus plumas de gorrión  
o de gaviota.  
Solamente pájaros  
arrastrando su vuelo  
detrás de gritos y chillidos  
que brotan del desorden.  
La mañana es una piel luminosa  
con agrios perfumes  
de basurales abiertos.  
Y este sol de ahora  
es todavía el mismo color  
del sol que tocamos ayer:  
rojo como lengua de pájaro  
ocre como corazón de pájaro  
amarillo como hígado de pájaro

blanco como silencio de pájaro  
transparente como muerte  
de pájaro que muere  
en medio de su canto calcinado.  
Ladran los pájaros  
al entrar  
en la quietud del viento.  
Cada punto del cielo  
se cierra como una boca amarga.  
Y este dolor de brazos  
de sopesadas vestimentas  
de invencibles zapatos  
de ojos irrenunciables  
de jugos cotidianos  
permanece en nosotros largamente:  
somos más que una rápida sombra  
más que el calor  
de nuestros pies sobre la calle:  
pájaros tal vez  
de lo terrestre profundo  
pájaros que viajan  
levantando en el pico  
un pedazo de hombre ensangrentado.

## GORRIONES

VUELAN CON ÁGIL TEMOR  
por los oxígenos  
de las ciudades envenenadas.  
Y caminan a pequeños brincos  
como si alguien les moviera  
la alfombra terrestre.



## ENCONTRANDO

HOY A PLENO AIRE SONORO  
Flavia encontré  
materias movimientos sustancias  
tuyas que no he podido conocer:  
esto parece dar testimonio  
de la existencia del dios  
pues si bien  
toda boca besa aprieta  
absorbe muerde  
para que así su origen  
se aproxime al fuego y al desorden  
tus labios de cerrada suavidad  
admiten ser alcanzados  
en actos y en pétalos  
que no integran tu rostro.  
Y lenguas y dedos  
y axilas y vientres  
comparten ese mismo origen

y fabrican la misma fe.  
Y sucede que la propia  
saliva me hace navegar  
hacia los lugares y los cuerpos  
donde no estás:  
como una lejana manera  
de empezar a encontrarte.

## LA VENTANA

*(para Alfredo Gravina, compañero de luchas, de tangos y de viajes, in memoriam)*

ESTOY DETRÁS DE LA SOMBRA  
que el vidrio clava  
en la ventana  
(pienso en gentes que no conocí:  
gentes personas máscaras figuras  
oigo nombrar un nombre  
de letras incompletas:  
¿es la abuela inclinada  
sobre sus piernas sangrantes  
y mi madre naciendo?  
¿es la madre que mira  
a través de un sol  
disuelto en la hierba polvorienta?  
¿es el padre que respira

con su vaso de despacioso vino  
con su cuchillo entrador  
en carnes humosas  
de incendiados días de domingo?  
¿es el hijo de tanto sonido  
de tanta palabra metida  
en su justo silencio  
de tanto decir cada vez  
el medido susurro de una boca?  
¿es el hijo  
o quién es el que suda  
un jugo de verdadero morir  
detrás de los espejos?).  
Y entonces miro  
como quien ve el tránsito insurgente  
de un chorro de aire iluminado  
surcando una sucia piel  
un ademán que indica  
el final fulgor de esta hora  
cegada por las lluvias  
de antes y de ayer.  
Y cruza nuevamente  
el mismo perro con su nariz  
quemada por el dulce ácido  
de zapatos que crujen  
como la ancianidad  
de ese mismo perro  
que no puede pensar en su muerte  
que se va trotando  
por el hilo reseco  
de sus orines propios  
que son también de antes

y de ayer.  
Y entonces miro  
la sombra reflejada en los vidrios  
que se apartan  
agarro el vaso de vino vacío  
miro tenazmente lo que allí  
en el fondo todavía está  
dispongo un precio de opacas monedas:  
hay más palabras más nombres  
más ruido:  
doy lo de tantos otros  
lo mío también  
y salgo sin prisa  
a beber  
de la primera luz.

## LA HABANA SIN TI

TÚ ERES TODOS LOS SITIOS  
de este mundo.  
Y viajas hasta aquí  
hasta las tierras despojadas  
donde aún respiro.  
¿Llegas y llegas  
de cada uno de tus viajes:  
cómo sabes el lugar  
de tu partida?  
¿qué vientos luminosos  
te trajeron a la guerra?  
¿qué naves violentaron  
el espeso fulgor del tiempo  
sin nosotros?  
¿qué distancia existe  
entre tus ojos que llegan  
y todo aquello  
-rostros árboles libros

calles sábanas galaxias—  
que miraste sin mí?  
¿qué amargos cristales se desplazan  
entre el llanto lejano  
que no pude morder  
y estas lágrimas tuyas de hoy  
o de ayer que todavía se aferran  
sin término a mi cara?  
¿Es que no te cansas de volver  
a otros momentos presentes  
a un sudor fugaz  
al tránsito de una piel  
que en ti se reproducen  
yendo hacia un futuro  
sin esta ciudad  
sin la voz que me nombra  
o menciona totalmente sin ti?  
Muchacha viajera  
de todos los sitios del mundo:  
tocaré el polvo derramado  
por tus espaciales pies  
buscaré entre los dientes  
algún resto de la desgarrada sustancia  
que tomaste de mí.  
Porque viajas vienes  
tal vez desde nosotros  
junto a otros  
y el mar sombrío tiembla  
debajo de la espuma  
que encendiste.

## LARGO EPIGRAMA

UNA MUJER UNA MUCHACHA  
un hombre un niño caen  
a mitad de la noche  
sin saber a quién entregar  
su caída.  
Un poeta te recuerda  
Flavia y en ese grano de tiempo  
consume toda su fortuna.  
Una boca envejece  
porque otra piel llega  
inmediatamente después de la luz.  
Un acto de maldad puede  
no ser malo para ti:  
por ejemplo recoger de este papel  
un pedazo de dolor  
y ofrecerlo al examen  
de brujos y doctores.  
Un impulso o un contenido

deseo de destruir cualquier  
síntoma de amor  
pueden ser el gesto amatorio  
más profundo: ¿qué amor no lucha  
contra sí mismo para así  
derrotarse y vencer?  
Estos versos nacieron  
de libros que yo no escribí:  
los dejo pues aquí asentados  
lejos del plagio y del engaño.  
La vanidad de amor  
es una fuerza  
y sé que contigo  
y con otros  
debo humildemente compartirla.

### MÁS PALABRAS

AL TÉRMINO DE ALGUNAS PALABRAS  
después de la voz muerta  
que cae de los teléfonos:  
luego de que una música  
furiosamente se extinga  
entre desgarraduras de tiempo  
y edificios sombríos:  
al cabo de gotas de polvosas lluvias  
que la ciudad recibe adelantadas:  
recién entonces estas uñas  
con olor a las acideces de ti  
tiemblan como pétalos  
de carne endureciéndose:  
y esas manos de estas uñas  
se aferran a breves banderas  
de tu sudada piel:  
y esos dedos de estos pies  
no encuentran su rumbo de mañana

entre cobijas desorientadas  
y zapatillas desnudas:  
y esos huesos de esta espalda  
se tensan luchando y fluyendo  
sobre tu ausencia extendida:  
y esos pelos de esta nuca  
se enfrían en la almohada:  
y esas verduras esos panes  
esas frutas de azúcar  
esas tazas de café  
de esta mesa se asfixian  
separadas de tu lengua inmortal.  
Esto es lo que sucede  
por esos aires de esta casa  
cuando se apaga la saliva  
de algunas palabras.

## EL BALÓN DE ORO

EL MUCHACHO YA NO VE  
la repetida fotografía de colores  
retocados. Porque él todavía  
puede estar ahí en esas dos dimensiones  
que se curvan se arrugan se agrietan  
y no terminan de extenderse  
hacia el frío azul de un domingo  
consumido por las edades del tiempo:  
como si comenzara así  
el endurecido aire de un invierno  
sin horas y sin fechas.  
El muchacho sabe quién estaba  
en cuclillas sobre la hierba pintada  
del campo de fútbol:  
una hierba verde que pudo ser amarilla  
un césped ocre claro que nunca  
nadie allí pisó.  
Más lejos del futbolista

que sonrío  
–vestido para un triunfo  
o una derrota  
que ninguna crónica atenderá–  
y detrás de un talud  
de tierras removidas aparece  
el arco (¿la meta la portería la valla?)  
ese alcázar de postes precarios  
y redes deshechas.  
¿Dónde está el balón  
de cuero pesado imperfecto  
y ya húmedo seguramente  
con el primer vapor del sol?  
¿Cuáles habrán sido los viajes  
violentos sutiles caprichosos  
erráticos de aquel planeta deshabitado?  
¿Cuántos eran los muchachos  
como dioses gritadores y mugrosos  
que luchaban por hundir en la red  
aquella bola de oro  
confundiéndola con la brevedad  
de sus glorias terrestres?  
¿Por qué continúa sonriendo  
el muchacho con su camisa  
sin números ni símbolos ni letras  
mal teñida de rojo agrisado  
y de negro vivaz?  
¿Por qué el muchacho  
entre tonos variantes  
con sus medias de oscura lana  
caídas quizá para que pelos y huesos  
y piel y músculos adiestrados

dieran fe de otras piernas  
y otros balones golpeados  
hasta el fin?  
Los ojos se distraen bajo el fluir  
de un invierno atardecido.  
Las manos recogen la fotografía  
que aquellos ojos  
ya no reconstruyen a plenitud  
pues los gritos son átomos secos  
y los cristales fatigados  
se mezclan con la luz.  
Y solamente dos dedos  
izquierdos o derechos bastan  
para depositar en un sobre  
o una carpeta o un cajón  
aquel objeto como un espejo  
sin la memoria  
de unos pocos balones clavados  
en los dolorosos  
límites del mundo.

## VULVA

BICHO FEMENINO  
de humor variable:  
el más devorante  
el más lastimado  
el más olvidadizo  
el más expulsador.  
Escucha nuestro llanto  
y nos ayuda a cantar.

## MEMORIAS

HAY UN MODO DE RECORDARTE  
Flavia hecho con la lentitud  
de aquel corazón  
que teme verse encendido.  
Y hay una manera de olvidarte  
fabricada con la implacable  
fugacidad de estas palabras  
que ni amor ni memoria  
pueden evitar.



## LA FALTANTE

LO QUE MÁS EXISTE  
como un caldo de humosas moléculas oscuras  
lo que más está  
como una carne transparente rodeándome  
lo que más es  
como esas aguas colgándose de sí  
después de cada lluvia  
lo que más permanece  
como una víscera castigada  
por gases y reflejos  
lo que más insiste  
como una canción desde la infancia muerta  
lo que más destruye  
como una lengua  
en cada boca solitaria  
lo que más lastima  
como una sombra de arena  
en tu zapato

lo que más descansa  
como tus muslos y sus sémenes  
agriamente resecos  
lo que más reclama  
como una bandera rechazada  
luego de la batalla  
lo que más grita  
como el hijo secreto de tu besado vientre  
lo que más desgasta  
como una voz derramándose  
entre piedras tristísimas  
lo que más recuerda  
como esta mano encerrando  
tus enaguas vacías  
lo que más falta  
como si fueras tú el pan mojado  
en los jugos de la noche  
que también con tu ausencia  
cada noche se repite.

## VUELVE LA LLUVIA

LA LLUVIA ES ROJA  
como la tierra que sube  
desde la forma sin tamaño  
y sin silencio  
que lleva los nombres  
de tu nombre. Así  
has crecido Flavia brevemente  
en esta patria  
de exilios y derrotas.  
Pues aquí he regresado  
a tocar jóvenes sudores  
bajo un sol de primero de mayo  
ensangrentándose. Pero  
deja caer tu oído  
en estos versos redactados  
a contrapluma  
y favor de nadie  
como unos simples labios

separados de su boca final.  
Flavia: en esta lejanía  
de huesos heroicos  
y vivos estandartes  
cada pelo de tu pubis  
sigue siendo la raíz  
verdadera de la Historia.

SEGUNDA CARTA CONTIGO Y PALABRAS

¿HABLAMOS YA COMO HABLAMOS MUCHACHA  
o fue un eco de este mismo papel  
una figura sin fulgor y sin sueño  
un sonido que cuelga  
fuera del mundo?  
Porque cuando hablamos  
fue posible absorber partículas  
de tu sombra  
y avanzar por los olores quemantes  
de tu vientre final.  
Y hacer de cada palabra  
un momento de tu única voz  
donde mi saliva nació organizada  
por la terrible lentitud  
de esas noches.  
¿Hablamos como hablamos  
o todo fue solamente  
una ráfaga de turbios silencios

un pétalo impuro  
arrastrado por el sol  
una forma de tu pelo  
en un espejo para siempre sucio?  
Porque cuando hablamos  
fue posible acercarse  
al difícil sabor de tu memoria  
a los húmedos relámpagos  
de tu cuerpo en mí.  
Y hablamos y al nombrar  
cada cosa con su apellido y su dolor  
—el mar tan aquí  
las bugambilias astilladas  
las islas sonoras y altas  
los astros enrojecidos alejándose—  
entonces supimos que nunca  
existió la muerte  
y que estas nuestras manos  
habrán de soltar  
una furia luminosa  
de bocas y catástrofes.

## TÉ CON BIZCOCHOS

LA MADRE DESHACE  
con su indeciso pie  
el desgarrón de luz que el otoño  
introduce en las habitaciones.  
La boca de la madre  
tiene saliva huidiza  
palabras sin raíz ni dolor  
indicios de un lento bizcocho.  
Y dice al hombre  
que prepara las tazas del té  
y su azúcar insondable:  
“¿Por qué se ha ido el padre  
por qué sin saludarnos  
como esas sombras que de pronto  
no quieren respirar?”  
La boca de la madre  
tose encerrada en un sórdido  
pañuelo de enredado sabor.

Los ojos de la madre miran  
los trabajos del hombre encorvado  
que dispone los órdenes  
de las claras servilletas  
y el pálido pan.  
La madre no es mirada  
por nadie  
tampoco hay reflejos humanos  
en las entreveradas fotografías  
en los vidrios brillosos  
en el metal opacado  
en las porcelanas manchadas  
de ocre vapor.  
Y la boca pronuncia  
un himno engeguedido:  
“Oye hijo mío ¿por qué  
hoy tanto te pareces  
al esqueleto de tu padre?  
Hueso a hueso  
yo lo armé como a un traje  
pero las uñas no son mis uñas  
y mis pulmones  
no se inflaman por él.  
Y al costado de mi lengua  
están las frases que ahora  
tú tienes que escribir  
en esos papeles cocinados  
en el hervor de la mala soledad  
y del olvido.”  
La madre toca los metálicos minutos  
del reloj anclado en su caja de cristal  
aparta residuos de polillas

polvo de moscas laceradas.  
Y entre los labios  
el té y los bizcochos se oscurecen.  
Dice: "Nada es más justo  
que tanta ceniza desparramada  
en los barullos de la memoria."

El hombre ya lava  
las débiles tazas pintadas  
por la ácida tenacidad del té:  
hay migas crecidas en su fondo  
destinos abriéndose  
tal vez figuras como el rostro  
de una niña ahogada por el tifus  
en 1910  
o el padre saltando de un borroso caballo  
que se hunde  
entre agudas espumas de hierro.  
Debajo de la madre se expande  
una lluvia que corroe  
sus zapatillas agrietadas:  
humedad apegándose  
con movientes riachuelos  
a las baldosas  
a las tablas  
a las alfombras terrestres.  
El hombre ya dio  
lustre y sequedad a las cariadas  
jarras de Inglaterra  
a los platillos desmigajados  
y ya entregó su equilibrio también  
a las cucharas desaparejas

a los lastimados cuchillos  
que vienen de otras guerras  
—con sus muertos que la madre  
no puede ahora invitar  
a la mesa de roble verdadero.  
Porque el amor se parece demasiado  
a los trazos finales del hombre  
que levanta sí  
sus livianos cabellos  
sus lentes de luz reconstruida  
y junta más ojos  
en sus ojos:  
ahí está la mujer  
así la mira:  
cada vez más igual  
al escondido esqueleto de su padre.

## EL PÉTALO Y LA ROSA

UN PÉTALO ES  
toda la piel  
de esta rosa.

La rosa está aquí:  
puedes tocarla  
en este pétalo.

Un pétalo es  
la profunda presencia  
de la rosa.

La rosa aún crece  
en la sangre  
de este pétalo.

En este pétalo  
la rosa abandona  
todas sus espinas.

Te ofrezco  
este pétalo:  
construye tú la rosa.

Un pétalo es  
la roja raíz  
de cada rosa.

Este pétalo  
debe morir  
para que la rosa viva.

Este pétalo está seco:  
todas las rosas  
tienen sed.

Deja tu saliva  
en este pétalo:  
que nazca la rosa.

Este pétalo  
no huele a rosas:  
huele a pétalo.

Un pétalo no cae:  
sólo se reúne  
con la rosa ausente.

Un pétalo es como tú:  
más que un pétalo  
más que una rosa.

Este pétalo no grita:  
se hunde en los colores  
de su propio silencio.

Este pétalo es  
el labio suelto  
de una simple rosa.

Cuando un pétalo muere  
muchas rosas  
mueren con él.

Cada distinto pétalo bebe  
la misma sangre  
de la misma rosa.

Debe la rosa al pétalo  
lo que el pétalo a la rosa:  
sólo el color no la forma.

Entre pétalos distintos  
crece una rosa  
igual a su color.

Este pétalo es libre  
porque el aire entra  
en el cuerpo de la rosa.

La raíz del pétalo  
nunca será  
la raíz de la rosa.

Dijo un pétalo  
a otro pétalo: no se construye  
una rosa en un día.

En la humedad  
de un pétalo  
hay sudores de rosa.

Cuando este pétalo  
se abraza a otro pétalo  
la rosa habrá de nacer.

Cada pétalo es  
la lengua enrojecida  
de su propia rosa.

Un pétalo blanco  
es parte de la roja sombra  
de esta rosa.

En los pétalos oscuros  
de tu vientre  
esta boca es una rosa.

Si este pétalo cae  
déjalo: desde él y sola  
se alzaré la rosa.

La rosa arde en su fuego:  
un pétalo es  
el humo de ese incendio.

## LA OTRA BATALLA

AQUELLOS OJOS OBSERVAN NUEVAMENTE  
el humo que vuela desde  
las páginas calcinadas por el tiempo:  
la nave de guerra sacrificada  
sin combatir se oscurece  
en el gran río de orillas  
grises y lejanas.  
El niño escucha cómo crujen  
las raíces y los tallos  
de la ciudad desquiciada  
pero no puede ver desde la rambla  
los restos del sol de diciembre  
detrás de un fuego  
que durante cuatro días  
y cuatro noches comerá hasta el fin  
todo el petróleo y toda la sombra.  
El niño aún no sabe quién  
o qué es el señor Quinto Horacio Flaco:



por eso mezcla  
los verdaderos hierros destruidos  
con láminas y versos de falso papel.  
Y por eso confunde  
el miedo de la muda multitud  
junto a la playa  
con el silencio que reproduce  
imita o copia  
las desordenadas canciones de la muerte.  
Tampoco el niño sabe  
construir sobre impuras burbujas  
el mapa donde crecen  
las Ínsulas Afortunadas:  
su tinta es otra  
diferente empieza a ser su mano.  
No hay aviones  
en las hilachas de este cielo:  
probablemente eso piensa.  
Sin embargo ¿cuándo?  
una máquina cayó  
desde su espiral de aire  
clavándose en estas aguas ensuciadas  
por partículas y materias flotantes  
de las aguas de ayer.  
“¡Salven a mi hermano! ¡Sálvenlo!”  
oyó así gritar a un hombre  
con ropas de cuero  
destrozadas por la espuma  
mientras un tango viajaba  
en la voz de una mujer.  
Y aquellos ojos definen  
—entre imágenes y letras y espacios

y palabras— el derrumbe  
de la nave guerrera  
el humo declinante borrándose  
al cabo de quinientas mil horas  
de viento del Sur  
y los derrotados metales  
y escotillas y cañones que alguien  
venderá al imperio vencedor.  
El niño nada sabe todavía  
de la carta que un hombre uniformado  
—antes de asesinarse “al caer la tarde”—  
debe escribir en la otra ciudad  
que se abre contra el fango del gran río.  
Nada sabe de los masticados sonidos  
con que un hombre  
—oliente a crimen a pólvora y a océano—  
habrá de contarle en otras playas  
cuánta sangre fue quemada en esta historia.  
Nada sabe el niño  
en aquel fragmento  
luminoso del verano:  
sólo hay saliva  
distinta en su boca  
y puede tocarse  
el entero cuerpo  
después de la batalla.

EPIGRAMA 4 A NADIA

ME HAN DICHO NADIA  
que al fin sola  
–un día o una noche–  
te hundiste el clítoris  
puntiagudo en pleno corazón.  
Así el sexo mató  
a la fantasía  
y tus luminosos fantasmas  
te destruyeron a ti.

FOCAS

DE NIÑO LAS VI  
en el circo o el zoológico  
jugando con un balón multicolor.  
Aprendí a imitar  
su ladrido solitario  
hasta que me arrojaron  
una sardina muerta.

## LA CASA

LLEGA ESTE HOMBRE  
con sandalias mojadas  
de oscura lluvia  
hasta la casa:  
caminos y calles  
en los huesos de sus pies  
suciedades de otras lejanías  
y otros años  
y pedazos de rosas  
mezclados con sus dedos  
y papeles con nombres apagándose  
y banderas destejidas  
entre el barro.  
Ese hombre llega  
y con cansados labios  
toca la puerta entreabriéndose  
y su lengua pasa  
por panes y cánticos

por paredes y rincones  
por vestidos y lámparas  
por pisos y alfombras  
por platos y ventanas  
por muebles y sustancias.  
Y la casa así visitada cambia  
el sistema de sus vísceras  
el susurro de sus vidrios  
el orden de sus luces  
el rumbo de sus aguas.  
Y se mueve  
un jugo oloroso en las recámaras  
y sube una alegría de humedades respiradas  
y tiembla un sonido de gestos descalzos  
y estalla un encuentro de voces y de manos.  
Y la casa se abre  
como un cuerpo transformándose  
en tu moreno cuerpo iluminado:  
aquí habremos de vivir  
un tiempo sin cenizas  
y sin lágrimas.

## PAISAJE CON SOL

ENTONCES LLEGÓ EL SOL:  
manos sin el color de aquellos aires:  
los huesos repetidos  
de un perro solo  
regresando como pedazos  
de árbol azotados por la sangre.  
Y otras manos derramándose  
hasta la sucia frontera  
que avanza con tu piel  
y su lenta luz tan complicada.  
El sol llegó:  
levanta ahora la oscura cáscara  
del reloj que se entreabre:  
es una fruta repentina  
gastada y oxidándose.  
Hay gritos también  
con su caudal de pájaros  
y el humo creciente que indica

el sitio de las bocas  
y su diente final.  
Cuántos átomos retorcidos  
y furiosas órbitas  
y destrucciones polvorientas  
y ombligos ennegrecidos que absorbe  
el espacio que se va de tus pies.  
Porque el sol ha llegado  
y nada hay de oro  
en sus monedas sutiles  
que traspasan  
ropás y bolsillos cotidianos  
y se van sudor abajo  
a enterrarse en la sombra  
que no pueden hoy borrar.  
Estiras los ojos  
hacia todo el otoño  
y hay pelos caminando por tu lengua  
y la saliva empieza a estrecharse  
y los fragmentos de la masticada manzana  
tienen de pronto  
un olor a carne propia  
a rostros apenas alcanzados  
por tu voz.  
¿Esto es el sol?  
Y cada palabra retrocede  
ciega cada una en su sonido sediento  
y aquel perro es menos aún  
que un perro solo  
con su figura temblante  
de sueño y de sal.  
Y los colores del altísimo aire

muerden párpados cosidos a fuego  
se disuelven en la ofuscada sustancia  
de babas y de lágrimas.  
¿Es esto el sol?  
Un escarabajo muere sin sonreír:  
¿quiénes comerán de su cuerpo inflamado?  
Hay estiércol de arañas  
en esta áspera luz  
que se clava en el sol:  
raíces encendidas que pisamos  
piedras y ladrillos como basuras amargas  
la hierba viviendo  
y tu nombre apegado  
a un confuso silencio  
y tu cara abriéndose  
en la oscuridad.

## OTRO SUEÑO

UNA AMIGA QUE TÚ NO CONOCES  
Flavia me ha pedido  
que le cuente las secuencias  
de otro sueño.  
Ella es hija  
de Eleguá el señor  
de todos los caminos:  
pero también de su propia  
carnadura oscurecida  
que logra iluminar  
con ropas extrañamente blancas.  
Yo estaba –le dije–  
en el alto ángulo a la derecha  
del soñante  
y miraba mi impura desnudez  
en un cuerpo diagonal.  
Un caballo vestido  
con cueros y fierros de guerra

masticaba mis pies  
tragaba velozmente tenues callosidades  
uñas y pasos en reposo.  
Las rodillas se quebraron  
sin ruido y sin coágulos  
los muslos apenas emitieron  
un suero espeso  
el vientre fue desmantelado  
en fibras estériles  
los huesos del pecho  
no pudieron defender  
los mínimos aires de cada pulmón  
las manos y los brazos  
fueron hilos o blancos  
tendones desplazados.  
Y después del degüello  
los dientes trituraron una cara  
tumefacta: allí estaban  
dos vivos animales que miraron  
al soñante. Y el soñante  
golpeó su corazón  
en el hombre que dormía  
para que pudiera sudar sus gritos  
fuera de la noche.

#### ALGUIEN OTRA VEZ

ALGUIEN QUIÉN  
pide un caballo  
en el momento en que muere la noche.  
Alguien más deja  
que su entrañable sombra  
se aleje por calles apenas renacidas.  
Y la ciudad está aquí  
metida en los huesos del Sur  
en el frío que la niebla organiza.  
Alguien vuelve a caminar  
—¿por qué ese alguien tiembla  
y regresa?—  
siempre otra vez tenaz  
multiplicándose impuro  
con la luz de cada color  
en los ojos castigados.  
Alguien quiere gritar  
se detiene mientras el silencio

desgarra sus raíces oscuras.  
Y la ciudad ordena  
límites distintos:  
basurales de óxido  
humos adensados  
barro en corrupción.  
Y la lluvia se bebe  
las lágrimas de alguien  
que no pudo sentarse con su llanto  
en los bordes del río  
ennegrecido como el mar.

## MARIPOSA

DESTINADA A LAS REDES  
los colmillos y las armas  
de los depredadores  
con el pecho partido  
por un alfiler  
en una tumba de vidrio  
se aferra a su hermosura.

LA ARENA GOLPEA DOS VECES  
(RAPSDIA DE UNA PLAYA LLAMADA VALIZAS)

*(para Rosina, Micaela e Ignacio)*

LA ARENA TIENE LA HARTA SUCIEDAD  
de este verano:  
hay como un sol de aquí carbonizándose  
sobre maderas que siguen siendo  
el árbol gris desguazado  
por los poros aún latientes  
por las sustancias de otros árboles sudorosos  
y las más sombras de penuria y ardor  
que la hierba persistente bebe.  
Y las calles que son sólo calles  
conductos de fina piedra derretida  
de marcas de ácido estiércol  
de rasgos de chirriante piel  
entre las moscas  
de maderas que nadie

aquí puede medir  
en su estructura que corroe  
un enrojecido oxígeno salvaje.

Porque somos parte permanente  
de colores besándose atrapándose  
con lenguas de hojas y de frutas machacadas  
en cada copa oscurecida y desquiciándose  
de ron:  
porque somos huesos que no siempre amamos  
pero son nuestros huesos  
en otros esqueletos que debemos amar:  
porque ese amar es ir tocando  
el olor tardío de las carnicerías  
ese olor de mujer que grita  
su destripada voz en los camiones  
ese olor de hombre que se niega  
a la cortadura mortal  
al tajo rasante  
a la cuchilla que resbala  
por la carne animal muda y reconstruyéndose.

Y así es respirado el aire neblinoso  
de la luna al rajarse  
sobre el polvo desatado que no regresará.  
Y la pesada propuesta de la soplante arena  
y los peces corrugándose  
en el seco calor  
y los cuerpos al ayuntarse  
en las esclarecidas hierbas del desorden  
y tu mano muchacha como una mano  
tactando estos riñones que acaban



de vaciarse entre plantas marinas  
con un vaho que se alza  
hacia las transparentes areniscas de Orión:  
esas otras piedras enardecidas  
como sémenes y orines y huesos  
de la misma luna que llegan hasta aquí:  
no porque caen  
como escamas de alguna tempestad  
sino porque el viento empuja  
sus fibras temerosas  
y hay luz como un nombre  
de rocas masticadas  
por ráfagas de flores amarillas.

Y todos absorbemos ese silencio  
que no existe en cada noche  
y hay entonces una cara que mira  
hacia estos ojos que tal vez  
la vean derribar su propia altura.

Y la mano congrega sus dedos  
que tocan nuevamente la sábana reseca  
y el hueso requerido por astros  
respirados y cerrándose  
mientras el temblor del primer sol  
trae frías maderas  
pedazos de hierro masacrado  
disueltos corazones de gaviotas  
cáscaras devoradas  
tiesas gelatinas  
plumas de peces en destrucción  
labios burbujeantes  
que insectos veloces chupan y deshacen.

Y las calles no tienen  
otros nombres que sus nombres  
pintados en la tabla de ayer:  
solamente los rumbos de esta ciudad  
como una red sombría penetrada por la tierra.  
Y el viento levanta ademanes de fuego  
roquedales de cristal  
desde el cielo crujiente  
que en su demasiada luz  
apegadamente nos mira  
cómo estatuas revueltas  
entre la sal y la sangre.

## SUEÑO

CIERTA VEZ —MÁS ALLÁ  
de la noche o del día—  
soñé Flavia no contigo  
ni con el placer  
donde tu adensada carne  
se renueva: simplemente  
soñé con el color  
de tu corazón. Y esto es  
todo lo que vi: una estallante  
mancha azul que reventó  
miles de neuronas  
y de párpados  
millones de planetas  
y de labios  
trillones de uñas  
y de glándulas.  
Luego me miré  
desde lo que vi:

un punto enrojecido gritando  
en la vaciedad soledosa  
de las sábanas.

## CALLES DE JUNIO

EN CADA CALLE ESTÁ  
la tumba de mi padre.  
Hay hojas agrietadas  
pétalos susurros  
la voz repetida que señala  
en un golpe de negrosas salivas  
cómo fue tal vez  
el temblor de aquella muerte.  
¿Hacia dónde caminan  
nuestras manos?:  
¿qué buscan: sólo un cuerpo  
vacío de sonidos?  
¿solamente una queja que la noche  
desata y diluye?  
¿Por qué los pies desnudados  
se desanudan y desandan  
el viaje interminable  
continuado en un zapato

retorcido por el polvo  
masticado por esta lluvia de hoy  
astillándose contra la cifra  
de bronce que no conoció  
ni el tamaño de la edad  
ni el roto dolor  
ni la cotidiana apariencia?  
¿Por qué los párpados se quiebran  
bajo el desequilibrio de la luz  
de ahora  
que no puede regresar  
a su instantáneo nacimiento?  
¿Qué corrupciones transitan  
un aire todavía cegado por las moscas  
un olor que huele a huevos azules  
a deposiciones apresuradas  
a frías cúpulas que horadan  
maderas y mármol?  
¿Por qué la propia sombra  
se entierra en la niebla destrozada?  
¿Por qué hablamos  
mientras las calles se endurecen?  
Y no se escuchan los quemantes gritos  
no se oye morir  
ninguna lágrima.  
Nadie respira al contemplar  
el tiempo metido en un reloj.  
Nadie acerca sus orejas  
al barrizal estremecido.  
Y hay huesos que se gastan.  
Hay dientes limpiando lo impuro.  
Hay silencio en los hocicos

que absorben risas y sustancias.  
Hay losas resquebrajándose  
hay jugos maltrechos  
arena piedras que susurran:  
hay banderas.

## MUJER

HEMBRA DE UNA ESPECIE  
que no ha logrado hallar  
a su otra mitad.  
Esta bicha sabe  
que esa mitad  
es el doble  
de ella misma.

## LA CANTINA EN SEPTIEMBRE

ES EL PADRE

que vuelve otra vez  
por los largos meses  
de este cerrado día de septiembre:  
porque en su corazón  
se ríen las estatuas  
y en sus vísceras rotas  
lo que tiembla es el fuego.  
El padre llega a la cantina  
en este martes o viernes  
y a la hora más impar de la tarde:  
nadie puede saludarlo  
y él recoge  
el vaso de opacados cristales  
que otra boca  
—tal vez la misma suya— ensució.  
Hay un liviano sedimento  
de salivosos aguardientes

y mezcladas figuras  
en el fondo sin medida  
del trago inicial.  
Los zapatos del padre  
están manchados de pétalos caducos  
de tallos ensombrecidos  
de ceniza liberada  
por el último aire invernal.  
Y vuelve también a hablar  
de sus asuntos preferidos  
—esos temas que forman  
la trabajosa red del aliento cotidiano—  
y nadie lo ve  
ni le contesta  
nadie oye sus relatos  
de sables y lanzas y fusiles oxidándose  
en las sosegadas colinas  
de gritos luminosos al soltarse  
en los estadios repletos y triunfales.  
Y también cuenta  
de otros años distintos  
con la casona de maderas y tejas desclavadas  
el crecido naranjal  
y los perros sucesivos  
de ladridos y pelambres desiguales  
para un nombre solo:  
“Ven acá Chaplín”  
“Chaplín cuida a los niños”  
“Mira un gitano mugroso Chaplín:  
que no pase del portón  
que nunca entre”  
“¿Qué has comido Chaplín

qué ves cuando nos ves  
mientras vidrio molido o veneno verde  
despaciosamente desfibran  
tus hocicos y tus panzas?"

Nadie escucha al padre  
nadie sabrá de la enorme corvina  
asada al carbón o a la leña  
gustada y bebida  
con claras uvas de Italia.  
Y nadie percibe  
el esplendente color de la sombra  
del Graff Zeppelin  
—aquel gordo cigarro  
de aluminio encendido  
sobre el mapa humoso del sol—  
y tampoco nadie se entera  
de la mancha susurrante  
sin límite ni anchura  
de aceitosas langostas azules y negras:  
“Mordieron cada árbol  
cada plaza cada hierba  
y la ciudad fue salvada  
por estas manos que levantaron  
todos los incendios.”

El padre se aferra  
al frágil licor de un vaso nuevo:  
su propia voz  
le castiga la boca.  
Y bebe la sequedad del mar  
en la orilla de vidrios  
tan usados.

Y dispone la gorra agrisada  
sobre el cráneo sin peine  
y sin cepillo.  
El padre se va:  
nadie puede tampoco despedirlo.  
Mientras la cara se le vuela  
por lo fríos oxígenos  
de este clausurado  
minuto de septiembre  
un hombre que dice  
estar siempre borracho  
contempla vagamente las mesas desnudas  
y los sitios neblinosos y vacíos.

POEMA EN GRIS LIGERO

EN ESTA MESA DESCONOCIDA  
Flavia como un asteroide  
estéril que manos y exigencias  
contraen y desplazan  
también se apoyan las uñas  
de una ciudad agrisada por el frío.  
Los vidrios crujen  
bajo el tizne que el viento  
discordante proporciona.  
Todo para decirte  
que la copa está muerta  
pues la cálida saliva se retira.  
Y nadie proyecta  
un próximo y mínimo resplandor  
de fuego ajustado a moléculas  
de precio inalterable.  
Quedan pedazos de cifras  
en la mesa

una mancha de alcohol  
hundida en gotas de un café  
que se endurece.  
La agrisada ciudad  
se aguanta en un frío  
sin sol: líneas de lluvia  
la confirman en sus lugares  
que ahora transitamos  
pisando y ordenando cenizas.  
aventadas de cigarros  
y pieles descuidadas. Todo fue  
sacudido por un rápido silencio:  
tiembla el papel  
y las dolidas calles continúan.

## NAZI (FASCISTA)

MÁS ALLÁ DE BICHOS  
y de mujeres y de hombres  
este miembro de toda antiespecie  
sólo se alegra al morir  
abrazado a la muerte  
de cada uno de nosotros.

## LIGERA CONFESIÓN

HEMOS BEBIDO FLAVIA  
con la severidad  
que aconsejaba el maestro Darío  
pero en el color  
del ron inabarcable  
no estaba tu piel  
que todos los veranos perfeccionan.  
Tampoco la espuma  
de tu aliento  
en cada trago  
que se hundía en mí  
buscando una patria confusa  
que no puedo encender.  
Qué extraña es ahora tu ausencia:  
si estuvieras aquí  
tendría que alejarme  
para besar tu sombra verdadera.



## No sólo tú

YA SÉ MUCHACHA QUE OTRA VEZ  
pudo más el temblor  
que el amor:  
porque un cansado miedo  
en ti oscuramente se repite  
y no quieres o no puedes  
o no está en tu voz  
alejarte de esas ácidas toallas  
de esos platos mordidos  
de ese uso que en ti  
durante noches previstas  
suele cumplir tu señor.  
Y las cosas son así mientras  
una mujer levanta  
la cabeza de su hijo  
con pelos y ojos y lengua  
endurecidos por el hielo  
mugriento de la morgue:

porque allí está ese cuerpo todo  
con ropa todavía agregándose  
a los huesos a la piel  
y apenas bañada una sola vez  
en el tiempo circular  
de cada semana.  
Y mientras otra mujer  
—negra quizás o al menos  
de carne ceñida entre  
colores populares— se triza  
las uñas contra la caja  
de rígidas maderas  
que nadie podrá desatar:  
¿quién estará allí  
como un guerrero traído  
desde una batalla que aún  
no tiene historia?  
Y hay otras mujeres  
en mundos lejanos  
—muchacha que lamentas  
el sabor no mordido  
del beso que se va—  
mirándose la entrepierna partida  
por el fuego o el sucio desnudo  
metal: allí muere  
lo que fue hecho  
a golpes de semen  
en medio de la milpa  
o en un pozo escarbado  
en cualquier oscuridad.  
No sólo tú tiembles muchacha  
entre nosotros

entre quienes quedamos  
o entre aquellos que ya  
simplemente no están:  
que en estas palabras  
tropiece tu memoria  
y que el viento entero  
de la tierra  
te permita gritar.

## PERRO

CUANDO LADRA  
muerde con los ojos.  
Cuando muerde  
sus ojos callan  
y no ven  
el ajeno dolor.

## COMO ESOS PERROS

Y ESTA HISTORIA SIGUE  
porque somos como ciertos animales  
como esos perros atados  
a una fibra carnal y retorcida  
pues no saben amar sin dolor.  
Animales que se rascan  
con uñas propias  
las escamas que crecen entre la piel.  
Y así es que caen pequeñas cáscaras  
como rosas nocturnas  
saturadas de sudor.  
Y hay palabras todavía entre nosotros  
pronunciadas por la boca de arriba  
que no escucha a la boca de abajo  
y que se mete por rumbos de silencio  
por salivas encontradas  
en el beso de ayer.  
Juntos están a veces esos labios

un toque apenas una rozadura  
un encuentro que se mide solamente  
por una cifra aislada de toda cantidad.  
La historia continúa: es un agua deslizada  
entre arenas que llegaron  
con nosotros lastimando párpados y pies.  
¿Quién coloca un punto final  
una marca de tristeza  
un pedazo de carne  
retorciéndose en medio de los dos?  
Acepta pues que en esto sigamos así:  
el viento tendrá un sitio  
en nuestras manos:  
ese impulso de aires desatados  
que las banderas suelen respirar.

## LUGAR DE ARENA

HAY UN SITIO DE RAÍCES ABIERTAS  
de coágulos sepultados  
para tu pie  
en este lugar donde la arena  
es más limpia que el aire  
señora fugaz de Samarkanda.

No escribo tu nombre verdadero  
porque toda palabra  
es un idioma sin término  
un sistema de olores gestándose  
una sola voz soltando  
sus plumas oxidadas  
su estrecho sabor  
de desmenuzadas zanahorias  
claramente amarillas.

Señora de Samarkanda:  
mira con ojos de verde agua endurecida  
de cielo demasiado azul  
para todos nosotros  
de blancor apenas destruido  
por la traslúcida mierda  
de gorriones transitorios:  
mira sí la copa de greda agrietada  
donde bebieron los poetas  
el dolor multiplicado de su pueblo  
(recuérdalos Señora con sus nombres  
de Dzhanú y Alishér Navoi)  
porque los poetas dijeron que las órdenes  
del zar del príncipe del César  
del rey del emperador del khan  
del alcalde del presidente  
son la ley y el duro reglamento  
pero no la justicia no la paz  
como flores de harina  
volando por tu cuerpo.

Señora de Samarkanda:  
dime con toda tu lengua lejana  
si comprendes entonces  
estas débiles frases  
que vuelvo a escribir:  
"Natacha: no te pido  
que seas memoria de la figura  
de aquel extranjero enflaquecido  
que comió de tus atentas manos.  
Es suficiente un poco de sonido

y un flujo de secas respiraciones  
disolviéndose  
en los fuegos polvorientos  
del verano de Tashkent.”

Y escucha Señora  
en medio del vocerío invencible  
del mercado  
estas otras voces  
que confusamente entenderás:  
sílabas rigurosas  
azúcar de piedra  
uniones raigales de saliva y canción  
tomates de rojo silencio  
perejil insólito  
albaricoques de oro desenterrado  
cerezas apezonadas  
hierbas hirviendo en su propio frescor.

Escucha pues Señora de Samarkanda:  
“En Kazán crecieron espinas de hierro  
contra la eternidad enraizada  
en el corazón de Mussa Jalil.  
Y se llenaron de tierra  
los pulmones ya grises  
de Gabdulla Tukai.  
En Kazán creció la roca blanca  
y las grandes cebollas esteparias  
se hundieron con desnudo fulgor  
en un cielo de quemantes golondrinas.  
¿Dónde están las brutales espumas  
expulsadas por la guerra

las lunares espadas  
en el rápido degüello  
el hedor de las reses  
y los hombres destripados  
los cánticos que este otro  
y mismo verano levanta  
en su desmesura polvorienta?  
¿Dónde está la leche de yegua  
fermentando  
como inacabable leche de mujer?”

Señora: escucha el rumoroso ruido  
socavando túmulos y rejas y jaulas  
y retratos de mármol  
en el mezclado cementerio  
de las cortadas colinas:  
esos crujidos de viento en rebelión  
esas crecientes chimeneas  
esa menguada furia  
del agua de las fuentes  
que estos pueblos antiguos  
desatan contra el sol.  
Dime si ahora escuchas  
los pasos de quien se llevó  
entre sus manos  
la propia cabeza seccionada  
a sable enceguecido  
por los rumbos  
del borroso paraíso terrenal.

Señora de Samarkanda:  
nuestro viaje continúa

como una tensada red  
de puentes y de fábricas  
de palacios y de patios  
arañados por el polvo  
de jardines donde emergen  
el pepino triunfal  
y los invisibles tallos  
y las mínimas hojas que darán sazón  
al cordero en su arroz  
de grano vivo.

Entre los restos del té  
que se repite  
como una cadena de mares transparentes  
¿puedes leer tu inmediato destino  
Señora  
en estos versos?  
¿Y tu posible soledad en las noches  
de 1018 violentas estrellas  
que el señor Ulugbek puso en orden para ti  
—hace más de cuatro siglos—  
con su arco de sesenta metros  
y sus flechas de luz decapitada?

Señora de Samarkanda:  
¿se mojará tu piel  
en la cerrada fuente de aquella plaza  
conquistada por las palomas  
inmortales de Tashkent?  
¿Habrán gotas en ti  
explosiones de oxígeno frutal  
que las acequias incansables conducen

hacia la sonora humedad  
de tu tal vez recién encontrado corazón?

Todo existe aquí Señora  
pero no estarán en tus oídos  
las aguas soleadas del Neva  
en sus días de blancura tenaz  
ni las banderas que pétalo a pétalo  
entraron como gritos  
en las rosas calcinadas de octubre  
y su sangre final.

Porque debes escuchar  
Señora de Samarkanda  
otras palabras de bronce sobre piedra  
de piedra sobre un césped incontable  
de huesos reverdecidos:  
“Nadie será olvidado.  
Nada se olvidará.”

¿O es que tu oído no absorbe  
el aire de abedules  
que nos lleva a Moscú  
a la hora en que  
—según otras humanas escrituras—  
ya no podemos distinguir  
el hilo blanco del negro cordel  
el cordel dorado del hilo oscurecido?

Señora de Samarkanda:  
aléjate de este lugar de guijarros  
de este terregal de coágulos petrificados

de este país de vencidos roquedales  
más limpios que el viento:  
debes irte de estas insistentes palabras  
donde no cabe  
tu inesperado nombre verdadero.

El viaje continúa  
y otro viaje nos espera  
cuando comience el regreso:  
porque debemos hacer  
con tanta piedra  
con tanto polvo  
con tanto sudor  
con tanta arena incansable  
el siempre nuevo rostro  
iluminado de la muerte.

## POEMA 2001

¿HAS PENSADO ALGUNA VEZ  
qué región del mundo habitaremos  
debajo de qué portales  
veremos extinguirse  
viejas lluvias?  
Nadie hay en ti  
nada semejante al olvido.  
Todo es noche  
detrás de tu boca.  
Y nunca tendré  
la plena memoria de los pasos  
donde casi juntos crecimos  
en un viento  
entretejido por la luz.  
Porque todo se borra de mí:  
reflejos de sombras pasan  
y esta ciudad  
se disuelve bajo el humo.

¿Qué rostros se mueven  
qué hierbas son mutiladas  
qué autobuses se derrumban  
en la calle deshojándose  
qué vino se quiebra en los vasos  
qué perros sueñan  
con un hueso de sol?  
¿Has pensado muchacha  
en el color de otros aires  
que te esperan  
y en largas arenas  
que la espuma multiplica  
y en un niño que solitariamente  
escribe con sus uñas  
tu nombre inventado  
en la piel de los árboles  
y en la carne del pan?  
¿En qué lugar  
del mundo estaremos  
de qué madera o piedra o papel  
serán hechas  
las paredes de tu casa  
en qué fuego habrás de mirar  
el primer alimento de tu voz?

Detrás de tu boca  
está la noche:  
lunas retorcidas  
astros negros  
ácidos cielos  
naves polvorientas.  
¿Has pensado que tú misma

puedes ser el país  
hacia el que fuimos  
lentos demorándonos  
lamiendo el amargor  
de tantas sábanas  
distintos para siempre  
calcinados luminosos hambrientos  
desabrazados entre abismos y campanas?

¿Quién de nosotros  
puede morir?



## POEMA FINAL

COMO TÚ SEGURAMENTE

Flavia ya lo sabes  
o aprendiste o te dijeron  
una sola lágrima  
puede llorar múltiples muertes  
y un sonido solo basta  
para acumular silencios incontables.  
Escucha entonces a viva oreja  
esta voz erguida y bien presente  
¿o es que apenas logras aceptarla  
a través de los ensordecidos teléfonos?  
¿Por qué más acá del frío  
tu verbo de papel invoca figuras  
imágenes cuerpos ráfagas  
—pese a la resistencia  
de tu sombra—  
que no se apartan  
de un aliento cuyo dolor

podemos comprender  
en medio de un vacío incansable?  
No somos pedazos desprendidos  
de nosotros ni de otros  
enteros somos  
uniéndonos con tejidos  
y actos y lastimadas  
palabras cada hora mínima  
de cada día total  
que se destruye.  
Cáscaras quedan  
de usados almanaques  
de cucharas de algodones  
y de sábanas.  
¿Cómo entonces soportar  
el miedo crecido entre tus huesos?  
¿Con qué recursos combatir  
en el difícil espacio  
que propones?  
¿Un espacio de espejos  
“que no escriben poesía”  
—así escribiste—  
y de aguas atadas  
a una espuma inmóvil?  
¿Una extensión de cadáveres  
que gritan pues quisieron  
arder en otras guerras?  
¿Una casa cerrada con oscuros  
maderos y metales  
y que ninguna canción derrumbará?  
¿Una forma de hombre exiguo  
que reconstruye su piel

como una única bandera?  
¿Una negación del nombre  
que te di Flavia  
y que por tanto borra  
todos tus nombres  
y designaciones y apellidos  
y aun el hilo sonoro  
de estirpes ancestros dinastías  
o simples familias  
que inevitablemente se mueven  
por tu sangre?  
Quien huye del aire  
más necesita respirar.  
Y toda lenta distancia  
finalmente convoca  
al encuentro y al desasimiento.  
Y toda frontera  
desgarra pedregales ríos  
hierbas manos abriéndose  
en tierras y cielos.  
Por eso aquí terminan  
los últimos renglones  
de este cuaderno redactado  
con la paciencia de un colegial  
que moja su lápiz  
en la saliva del innumerable corazón.  
Tus esfuerzos contienen  
el terrible error  
de lo pequeño  
y la apagada hermosura  
que debes desatar  
hacia el fuego sin límite del mundo.

Pero tercamente Flavia  
doy curso y rasgos y raíces  
y forma a tu nombre  
en el nuevo comienzo  
de tu probable inmortalidad.

**Cuatro: segundo exilio**



Saúl Ibarгойen

**NO QUIERO LEER AQUELLOS LIBROS SAGRADOS**

UNOS OJOS DE PÁRPADOS  
consumidos por páginas oscuras  
o abecedarios de piel que se esclarece  
–sin consultar ninguna biblioteca  
ni obedecer a las imágenes  
que se mezclan  
con datos informes y noticias–  
resolvieron no desentrañar  
los textos redactados  
con la dudosa saliva de D’os.  
Porque toda palabra escrita ha sido  
reescrita releída revisada reincorporada  
recompuesta revuelta rechazada  
en tablilla de greda quebradiza  
donde se lee todavía:  
“Yo levanté las torres  
de mi ciudad  
con las piedras de alejadas montañas.

Después vendrá la arena  
vendrá el polvo  
pero yo las construí.”  
Y en estelas de granito  
sanguinolento o de alabastro  
finísimo donde el cincel  
confirmó: “que tú creaste  
a la Tierra según tu corazón  
mientras estabas solo”  
y que alguien “el Rey  
fue la vida verde  
de nuestra nación  
y sus labios fueron hechos  
de canciones y abundancia”.  
Y en figuras de piedras  
deleznales (tan eternas  
como una manzana en las cestas  
del mercado)  
con sus plumas descoloridas  
por la lluvia celeste que visita  
los santuarios de la víbora sagrada:  
dos mil ojos circulares  
contemplan desde la polvareda  
toda esta ruina que no se detendrá.  
Y en las cajas  
donde el plomo ardiente  
aún nivela  
sus momentáneas estructuras.  
Y en las cintas  
que un nuevo lenguaje  
corrige y traspasa.  
Y en los ordenadores que no conocen  
el contenido del vocablo

pájaro ni cómo explicar  
que una sílaba es una sílaba  
y no vulgares símbolos  
que un viento electrónico  
captura y traslada.  
Y en las cortezas pintadas  
con la tinta de otras cáscaras  
o raíces o pétalos o con la hiel  
espesa del búfalo  
o del lobo solitario  
o del salvaje conejo deshonrado  
todavía se lee que  
“en los inviernos cada hijo  
de mujer comerá su propio  
corazón si es que espera morder  
el agua invisible y los brotes  
de la primavera preparados  
por el viejo sol”.  
Y en las marcas de puros metales  
de lápices groseros  
de ágiles estiletes  
de punzones de rugoso hierro  
y de pinceles fabricados con pelos  
de extintos camellos  
y del pubis de muchacha virgen y mortal:  
tus palabras que son este libro  
—y hasta el mismísimo papel  
adonde ellas descienden  
en busca de la sed—  
resultan dislocadas corregidas  
cambiadas trastocadas calcinadas  
escupidas deformadas borradas  
conducidas a las sórdidas letrinas

del último de los hombres  
que será a su vez sepultado  
en cualquiera de las formas  
del tormento.

Las frases las páginas  
los papiros los pergaminos  
las valvas quebradas del exilio  
la sintaxis crispada del dolor  
los caracoles como esas raras  
monedas impresas por el mar:  
todo junto apegado en sí  
reunido para sí  
en un sonidal de gargantas  
insaciables máquinas y músculos  
realizados para modificar  
los fríos rumbos del alto aire  
la vereda caliente de los vientos terrestres  
las tempestades ondulantes  
que los astros nos obligan  
a recibir y a descifrar:  
todo eso así  
para que tus ojos descuidados  
se transformen  
bajo el aroma sencillo  
de la palabra noche  
dibujada aquí  
para que tus iguales ojos  
también hacia ti mismo  
se oscurezcan.

## COLIBRÍ DOS

SEGÚN LA LENGUA ZAPOTECA  
es aquello que reposa  
en tus ojos tuyos  
después que se entrega  
por completo a la luz.

## MAESTRO CINCO

OTRO ÚLTIMO MAESTRO  
dijo falsamente  
que los humanos huesos  
fuera del amor  
son nada más  
que un desorden  
de vísceras vacías.

## UN REGRESO A CHAPULTEPEC

*(para Araceli Calderón)*

LOS ZAPATOS SE ENTREVERAN EN MEDIO  
de los rumbos polvosos de Chapultepec.  
Hay árboles rechinantes plantas espinudas  
ensombrecidos pájaros nutriéndose  
de basuras orgánicas y de tanto sudor  
mezclado con el caudal  
de las respiraciones.  
¿Cómo pisar los propios pasos  
que pasaron  
para ensuciarse y ser lavados  
con jabones disueltos en aquellas  
aguas enterradas lejos del mar?  
¿Cómo responder hacia nosotros  
a quien preguntara de qué modo  
debe ser ensuciado en el día  
el pie que la noche lavó?

Y las pisadas muestran  
suelas carcomidas por este polvo  
que jamás será  
el polvazal de ayer.  
Y los pasos aumentan  
la cifra de su esfuerzo  
la voluntad de los cueros humanos  
que desfibran las losas  
y el asfalto.  
Los zapatos de tela ennegrecida  
confunden sus olores  
como si fueran el hedor  
de viejos animales desesperados.  
Y luego deben lamer papeles  
y cortezas y espumas y jugos  
que una incontable saliva endulzó.  
Dos simples zapatos pues  
que pasan volviendo de regresar  
por las borrosas  
veredas de Chapultepec.  
Dos zapatos empapados de sol  
y hartos de sangre  
que tienen mucho por andar  
y qué decirse.

**MAESTRO: ¿INVOCO TU NOMBRE EN VANO?**

SEGÚN SE HA DICHO Y ESCRITO  
con la saliva y la tinta de la fe  
las galaxias son las ardientes moléculas  
del cuerpo del dios  
en el que tú viejo Sócrates al parecer  
hasta el final confiaste.  
¿Cómo excusarme ante las artimañas  
del tiempo por no invitarte  
a un par de tragos profundos  
en algunos de mis bares y cantinas  
de México –el Americano La Mundial  
La Reforma el Frimont–  
o en ciertos cafés de aquel Montevideo  
que un poeta apenas ciego  
cantara en su juventud  
y que la distancia me advierte  
no debo mencionar  
porque esta voz resulta ya distinta



de las palabras y las manos  
que el papel convocó?  
También se dijo –con la certeza  
que trae el dolor–  
que todo encuentro manchado  
por el beso de la discordia  
o el simple recuerdo de lo oscuro  
equivale a una inevitable despedida.  
Asimismo hemos escuchado  
que romper un vientre  
para desde él nacer  
o para en él morir  
es un gesto tan estéril  
como el goce que acecha  
debajo de una piel que amamos  
a la orilla indecisa del riguroso amor.  
Y a ti viejo y entero Sócrates  
¿quién te atrajo a esta fiesta penosa  
de un verbo sin vino?  
¿Estás de pie descalzo comiendo  
una magra ensalada  
mientras las sandalias respiran  
suelto el polvo destrozado  
de los mundos que ayudaste a cambiar?  
No sé por qué te hablo  
no sé por qué llegaste hasta aquí.  
Tal vez porque camino  
entre rostros alucinados  
periódicos aullantes bocas desvaneciéndose  
vísceras que alimentan todos los incendios.  
Y pantallas y arenas empañadas  
por los vapores lejanos

del petróleo y la sangre.  
Sin embargo sé que no estás:  
tu nombre conocido  
es algo menos que el dudoso  
perfume de una sombra.  
Un sudor fresco  
cae de estos dedos  
como agua suficiente  
en la noche vacía.

## FANTOCHE NIÑO

YA NO QUIERO SER  
en mí mismo el Fantoche.  
Esclavo de los límites  
—como dijo el gran  
pájaro de Avon— debo quebrantar  
mi frontera de huesos  
entregar los testículos  
a una furia de perros  
enrectar la espalda  
para que el dolor comprenda  
cuál es su espacio  
cuál es su momento.  
Nadie debe ni quiere:  
solamente hace  
lo que se hace.  
Todo Fantoche  
tendría que saberlo  
pues no hay reglas ni códigos

ni leyes ni sistemas capaces  
de construir en mí  
el niño que no he sido.

¿Qué niño ahora desniñado?  
¿El que alimentaba hormigas  
con la carne de quebradas cucarachas  
y bellísimos gusanos  
que no pudieron volar?  
¿Qué cuál pequeño muchacho  
escuchante de una radio envejecida  
con tangos fútbol boleros sinfonías  
y aquellas voces de monjes locos  
y doncellas que el amor extravió?  
¿El niño tantas veces  
solo en sí fabricándose  
muñecos de barro pintado  
tejiéndose órbitas  
para sus breves canicas  
de color y de sol?  
¿O la sombra ligera  
de ese niño que me entregó  
aquella sola soledad  
para escapar de mí  
para salvarse?  
¿O el muriente muchacho  
contemplándose las manos mojadas  
por los jugos  
del mágico placer?  
¿Cuál niño  
si ese hombre que fui  
no pudo ser ese niño

cuando el corazón del padre  
vomitó su sudor negro  
en la mitad  
de estos brazos desactualizados?  
¿Qué niño cabalgándose  
su Rocinante de palo  
su todavía ajena bicicleta  
sus tranvías amarillos  
sus primeros autobuses provincianos  
sus zapatillas de futbolista feroz  
sus aviones de alturas innumerables?  
¿Qué joven niño  
oliéndose en el cuerpo  
húmedos ronquidos  
cabellos caducos  
pieles que se desprenderán?  
¿Qué otro niño  
de manos diferentes  
escribiéndose con su lápiz  
la tristeza de los leones ciegos  
del invierno enterrado en la lluvia  
de los asesinos solos  
de la momia en su caja de piedra  
del confuso río aferrado a la ciudad  
de la asfixia entre sábanas y sueños  
de la mujer lejanísima  
que jamás dejaremos de tocar?

Fantoche ya no  
ya nunca Fantoche de mí mismo.  
Cansado sí de tanto humo  
de tanto papel

de tantos eléctricos aires  
donde el verbo de la especie  
no encuentra su sitio.  
Sordo sí de tantos  
ladridos y blasfemias  
de tanta frase invulnerable  
de tanto ruido todo  
para tanta poquedad.  
El Fantoche ya no:  
tres veces tres  
habrá de ser negado.  
Porque el niño aquel  
que no fui  
y que la memoria apenas disfraza  
se levanta desde  
raídos retratos  
y reliquias de dientes  
y cuadernos de escuela  
y documentos de oficios  
y calzones fosilizados.  
Ese niño sí quiere  
ser ahora  
mi propio Fantoche:  
hay restos en su cara  
de gelatinas pálidas  
de cartílagos espermas  
médulas glándulas  
y moléculas fermentando  
en una revuelta sangre:  
hay partículas y ripios cocinándose  
en cada rincón  
de todo su rostro visceral.

¿Pero qué bicho sonoro enropado  
balbuceante fui  
hasta que ese niño extranjero  
me encontrara  
entrándose en la túnica  
y los hilos del Fantoche  
para expulsarme así  
de los tamaños profundos  
de mi ausencia?  
¿Qué fantasma del Fantoche  
de mí mismo  
—como nostalgia de mí  
como húmeda ceniza—  
me cae en la otra  
mitad de los brazos  
para que ese niño pueda  
nuevamente salvarse?

#### SONETO IV

*(para María de la Luz)*

CUANDO REGRESE A LA CASA QUE HABITÓ TU HERMOSURA,  
antes que yo mis castigados pies querrán llegar,  
y peinaré los cabellos no segados por el tiempo  
y quitaré de mis ropas las lluvias que el viento secó.

Las mismas letras formarán el nombre de esta calle,  
y una llave distinta abrirá la misma oscura puerta,  
y débiles sombras gritarán en los rincones  
al sentirse asesinadas por un llanto de luz.

Cuando regrese de otros años y otros climas lejanos,  
no traeré en mis rostros la angustia que pasó,  
y el hedor de la desdicha habrá de borrarse

entre aquellas tus manos que viajaron por mí.  
No mentirán mis palabras cuando escriba estos versos,  
si en tu casa regresada tu cuerpo contigo quisiera vivir.

## LA LIBÉLULA DE HUATULCO

LOS OLORES PESADOS DE ESTE SOL  
de todo enero estallan  
sobre la corteza donde  
por un instante habita  
con su incendiada sombra  
la libélula.  
Nadie escucha ni comprende  
los tonos del crujido  
que las ligerísimas uñas  
arrancan de los tallos transparentes.  
Nadie percibe ni traduce  
un rumor de mandíbulas sin saliva  
y sin aliento. Nadie ve  
ni recuerda un rápido color  
de moscas maceradas. Nadie  
entra en esos dos planetas  
de vivo cristal que repiten  
y cancelan figuras

de brevísima sangre.  
Desde el cielo  
que la luz empuja hacia la playa  
los zopilotes contemplan  
un vértigo blanco  
entre las ramas quemadas.

## LA CRUZ DE AGUA

ESE HOMBRE HABLA  
de la sal  
(¿de qué color  
es la materia arenosa  
congregada en un frasco  
de vidrio azul  
que el esmog embarró?).  
Aquel hombre habla  
de la misma sal  
que por los suelos  
de México City se expande  
(¿cuál es el peso  
de tales materias desmenuzadas  
adentro de una cápsula  
de sórdida transparencia?).  
Todo hombre habla  
de la sal parecida  
a un mojado impulso de mujer

(¿qué densa es  
esa materia  
que el dudoso recipiente recoge?).  
Un hombre habla  
desde toda su lengua  
y levanta un vaso limitado  
por los turbios frescores  
del agua  
(¿quién mide el tamaño  
de ese río de dos  
aires encerrados?).  
El hombre habla  
y bebe un trago suficiente  
revuelto entre salivas fatigadas.  
La gente retiene sus pasos  
debilita sus quehaceres  
y escucha con labios  
apenas suspirantes  
y ve la breve cruz  
sin espuma  
que cae dolorosamente  
en las baldosas.  
Quedan trozos de sal  
en las uñas humanas  
y lo sucio del mundo  
se diluye  
en las fronteras desprolijas  
del agua.

NO QUIERO MIRAR LA VIOLENCIA DEL VERBO

¿QUIÉN REDACTÓ EN LAS PIELES DE UN ROLLO NEGRO  
el vuelo rapaz  
de los siete ángeles que derramaron  
sobre Aram-Nahcaram y el país  
de los dos ríos  
sus dirigidas vasijas de la cólera?  
¿Quién dijo bajo la denominación  
del señor o del vástago de Sira  
que hay un tiempo del agua  
y otro de la tierra  
un tiempo del aire  
y otro de la tempestad  
un tiempo del cordero  
y otro del lobo  
un tiempo del sinsonte  
y otro del águila  
un tiempo del lagarto  
y otro del coyote

un tiempo del ataúd  
y otro del jacal?  
¿Quién pudo confirmar  
que el verbo encerrado en la tinta  
o en las llameantes pantallas  
no es más que el fantasma  
de su propio sonido  
o que el momento de sus mezcladas  
materias es más duradero  
que la voz desesperada  
de los profetas y los líderes?  
¿Quién aseveró –heredero de ese verbo–  
que los hijos de estas Indias  
“son cobardes como liebres,  
asustadizos como cucarachas,  
cochinos como puercos; no llevan  
puesta el alma en parte alguna;  
comen piojos, arañas, perros mudos,  
gusanos sin cocinar do quiera  
que los hallan; no tienen arte  
ni comercio, ni industrias ni  
mañas de hombre; son adversarios  
naturales del Santo Jesús...”?  
¿Quién pretendió adelantarse  
a su propia crónica al decir  
que el inflexible dios de los ejércitos  
“azuzaría y reuniría contra Babilonia  
a grandes naciones venidas  
del apartado Norte, para que fuera  
traspasada por los arqueros  
cuyas inflamadas flechas  
no se clavan jamás en el vacío”?

¿Quién lanzó sus ácidos salmos  
más allá de los años de la historia  
al anunciar que ha llegado  
el día brutal del dios iracundo  
“para arrasarse toda la tierra”  
para aniquilar a todos los vivientes  
de Ascod de Gaza de Ascalón  
para someter al fuego  
a las ciudades  
a sus alegres palacios  
y a sus opacas chozas  
y a sus fértiles alrededores  
para que las puertas cerradas caigan  
y los muros se agreguen al polvo  
y las mujeres sean violentadas  
y los arcos y los dardos se rompan  
y las lanzas se quiebren  
y los escudos sean pieles  
de cebollas masticadas  
y toda la brillante riqueza  
y los signos de tanto poderío  
se dispersen como aliento  
de perro moribundo  
o como chatarra que será ceniza  
hedionda entre las desgajadas  
uñas del sol?  
¿Quién recurrió al Demonio  
porque tal vez atrajo hasta aquí  
a estos miserables salvajes  
caníbales de toda carne  
consumidores de cazabe de maíz  
y de humo blanco?

¿Quién apenas lamentó  
que la espada de su dios  
no descansaba jamás golpeando  
a los corruptos y a los vientres  
de las madres  
a los poderosos  
y a los sencillos pecadores  
a los ancianos fatigados  
y a los tullidos en su lecho  
al leproso desdeñado  
y al adúltero?  
¿Quién blasfemó al afirmar  
“que cada pueblo trabaja  
para llegar a la nada,  
para ver la vaciedad de sus dedos,  
para tocar las arrugas en sus párpados,  
y que cada nación suda y se agita  
para que sus frutos sean  
disueltos por el fuego”?  
¿Quién niega su lengua  
al borrar el futuro  
para los hijos de los hijos  
del Hijo del Hombre  
en cada hombre?  
¿Es el mismo que maldice  
al que hace confianza  
en otro campesino de la ciudad  
o en otro ciudadano de los campos  
o en otro artesano del mar?  
¿Es quien insulta  
al que procura apoyo en otro mortal  
en otro necio



como si así pusiera el corazón  
fuera de los ojos de su dios?  
¿Qué queda de ese quién?  
¿Alguien lo ubicó delante  
de la intransigente divinidad  
del desierto o ha regresado  
a sus lares de Anatot  
como una simple sombra  
que no puede recobrar  
la irascible costumbre de las palabras?  
¿Qué hienas aullarán en los castillos  
desmenuzados y qué chacales  
habrán de aliviarse  
en el vencido esplendor  
de los palacios que los ríos  
pudieron contemplar?  
¿Cuántas serpientes fornicarán  
enredándose en los huesos  
y en los pellejos de soldados  
y albañiles  
de tenderos y médicos  
de paisanos y reyes  
de secretarias de su casa  
y sacerdotes  
de banqueros y niños sin nacer?

Pronto volveremos en nuestra relación  
a repetir necesarias narraciones  
a lastimar la memoria de la arcilla  
a remover los sensibles  
recuerdos de la piedra  
a transitar los cueros

pintados de los árboles  
a tocar páginas fibrosas y primarias  
a rozar las sedas enrolladas  
a pulsar los intocables comandos  
de la luz  
a irritar el papel de un libro final  
que nunca entregaremos a las aguas:  
pues toda nación deberá alzarse  
de sus restos humeantes  
y los perros habrán de beber  
junto a la boca  
de los peces que cantan  
como súbitos pájaros  
en las regiones donde se abre  
un carcomido aire de cristal.

## CIGARRA

LUEGO DE AÑOS  
de gestación disipa  
en rápidas canciones  
su existencia.  
Atenta así contra  
la acumulación y la usura:  
sacros sustentos  
de la modernidad.

## MAESTRO DIECISIETE

UN MAESTRO SIN EMPLEO  
nos dijo  
que el tiempo de cada uno  
tiene más peso  
que la más pesada estrella  
de cristal o de hierro  
o de mera energía  
sostenida por las mezcladas  
influencias de nuestra galaxia.  
Mi salario –agregó sin sonreír–  
no podrá pagarse nunca  
con recursos tan efímeros.

## UNA CALLE

SIEMPRE SE REGRESA  
a alguna parte  
como si tu voz fuera  
uno de esos tangos  
que mueren en la noche:  
salgas de donde nazcas  
vengas de donde vas a estar.  
Y así pisamos  
desde un rápido aire  
la respirada calle de Minería  
y el mercado sonoro de Escandón.  
¿Qué vemos de nuestros ojos  
entre un basural  
de bicicletas herrumbradas  
qué en la cantina  
cerrada bajo el sol  
qué en una niña  
sin manos que nos mira

qué en un derrame de pelos  
de perro asesinado  
qué entre los vidrios  
de botellas despreciadas  
qué en esos tallos y pétalos  
como flores  
que no volverán a nacer?  
¿Qué olemos del sudor  
de nuestra sombra  
—esa plaza o playa amarga  
donde estuvo el propio pie—  
qué duele debajo del párpado tenaz  
qué tijeras o cuchillos degüellan  
los nombres y los números  
de tu casa y tu cama  
donde ya no tendrás  
ocasión de dormir?  
Hay un tiempo manchado  
en la calle de Minería  
como una túnica de barro  
que esta lluvia cualquiera abandonó.  
Y tú encuentras gentes  
y palomas apenas nacidas:  
¿dónde regüelda aquel hombre  
sus burbujas pesadas de alcohol?  
¿dónde sueña la señora  
que orinaba al caminar?  
Qué habrá pues  
de nuestros trabajos  
que ahora comenzaron  
a crecer de nuevo  
en un rumbo de calles  
desconocidas otra vez.

## SONETO XIX

*(para Celina Orozco)*

ESTE VERSO TE DICE QUE NO CORRAS DETRÁS  
del sueño que todavía no soñaste: pero mírate  
huyendo de ti, de tus nalgas ensabanadas,  
de las rojas gasas que tu entrepierna sostiene.

Este verso te dice que un fantasma de huesos  
recorre las latientes latitudes de tu corazón,  
como un esqueleto de papel mordido por los años  
o el verbo carnal de un cuerpo que sí se desvanece.

Este verso te dice, repitiéndose, que nadie  
está tan solo como para inventar la soledad;  
ni que nadie al irse del amor gana guerra alguna.

Porque el desamor que en contra de ti ahora utilizas,  
es un grito que encontrarás en la soñante boca  
cuando necesites usar al fin tus propias lágrimas.

## NO QUIERO ESCUCHAR LA FURIA DEL CAÑÓN

AHORA SOLAMENTE HAN DE HABLAR  
los labios:  
ni arterias ni ritmos  
ni nervios ni electrizadas lenguas  
dejarán de enmudecer.  
Todo será comentado  
a vuelo de esa mosca  
que mira cómo nos movemos  
con la pesadez que en ella sería  
un tiempo insostenible  
una locura de células alucinadas  
de alas contrayéndose  
de antenas retraídas  
de trompas exasperadamente hambrientas:  
asedios orgánicos imposibles  
de chupar o comprender.  
O quizás utilicemos el tiempo  
del que vive diecisiete años terrestres

debajo de una ciudad  
a resguardo de zapatos y garras  
y patas y pezuñas y picos  
y rostros y mandíbulas  
y sierras y serruchos  
y ganchos y garfios:  
pero igualmente tendrá que subir  
a otro espacio  
para encontrar su propio nacimiento  
y aparearse antes de iniciar  
ese remedo de rápidos cantos  
señalando que toda cigarra  
también debe morir.  
O tal vez aprovechemos  
la fuerza de la luna  
que abre la burbuja del cangrejo  
transparente y que aparta  
las espumas para que el pez  
se transforme en pescado  
para que la tortuga desove  
al pie de la futura sangre.  
O puede ser ¿quién sabe?  
que optemos por el recurso  
de la maldición  
no de las lágrimas  
no del lamento.

Así volveremos a esta batalla  
que no es la guerra florida  
pues no hay rosas mojadas  
ni flores con un nombre luminoso  
de pétalos amarillos.

Que nadie dé un paso  
sin preparar sus sandalias  
pues cada una contiene más caminos  
que pelos besamos en un vientre de mujer  
y todas la tierras  
y todas la esferas  
son huellas apenas girando  
y quemándonos la suela de los pies.  
Sí porque el cañón y su furia  
habrán de corromperse  
entre sórdidas cenizas.  
Ninguna espléndida materia  
podrá sobrevivir al calcinarse  
la íntima raíz de los desiertos  
y el negror que estalla  
en la imperfecta energía  
de un cielo saturado  
de animales sedientos.  
Nada podrá sobrevivir:  
¿qué haría  
la curiosa cucaracha sin nosotros?  
Ningún sonido habrá  
de vivir  
para hacer memoria  
de aquellos que invocan  
—contra los hijos y la simiente  
de la especie en nosotros  
contra los hijos del quetzal  
contra los hijos de la araña  
contra los hijos del tigre  
contra los hijos de la hierba  
contra los hijos del zopilote

contra los hijos del tamal  
contra los hijos del tiburón  
contra los hijos de la piedra  
contra los hijos del liquen  
contra los hijos de las mesas  
de los calzones de las copas  
de los cuchillos de las campanas  
contra los hijos de etcétera y etcétera—  
de quienes invocan pues  
la presencia de la sucia enemiga  
de la siempre muerte.  
Ningún olor habrá  
para el cadáver de quien escupa  
al hijo de los siglos  
al pobre de los mundos  
desde sus murallas que enfrían  
a sombras y fuego la Tierra total.  
Ningún color será inventado  
para pintar la tumba  
de quien arroja sus despojos fecales  
sobre el trigo el mijo la cebada las viñas  
que deben alimentar a las bestias  
y a los frutos de la especie en nosotros  
—sobre los cuellos quebrados  
por el sometimiento  
—sobre las rodillas laceradas  
de los suplicantes  
—sobre la entrepierna  
dispuesta a continuar  
los riesgos y la risa  
de la parlante tribu.  
Ningún sabor habrá de sembrarse

en el paladar  
de quien blasfeme protegido  
por las descarnadas leyes del mercado  
—porque tendrá lejos de sus dientes  
el ácimo pan al uso del Señor  
y el vino será agrio  
en sus vasos cantantes  
y en las fuentes habrá  
sopas y salsa de barro  
y serán ennegrecidas las sutiles  
ofrendas de ánades gansos codornices  
gallinas cotidianas y faisanes  
—porque no estarán en el desayuno  
las tostadas crujidoras  
ni el sensorial café  
ni los huevos de serpiente  
mezclados con el jamón  
traído al instante desde  
inubicables serranías o montañas  
—porque no se formarán  
las infusiones de tila manzanilla  
boldo jamaica o jazmín:  
tallos fibras hojas simientes  
fluorescencias serán pedazos de bosques  
que destruyó el napalm.

Se quebrará la espada  
del dios de los ejércitos:  
no habrá sabores para la gula  
de los hartos.  
Ah: malditos ahora mismo  
los que instalan

junto al templo sus industrias  
del terror y de la muerte:  
malditos desde ya  
los que toman su odio del espejo  
los que asesinan a las mujeres  
de rostros escondidos  
y al anciano por mirar  
hacia el poniente  
y al muchacho que arroja un guijarro  
encendido por su propio corazón.  
Sí malditos porque olvidan  
los aullidos y la ira de sus muertos:  
soldados de pieles distintas  
de idiomas diferentes  
y de idénticas vísceras destrozadas:  
soldados cuyos arcos se rompieron  
y sus flechas partidas arden  
y sus escudos se desgarran  
y sólo dejarán entre pegajosos  
cuajarones polvorientos  
un número un registro  
una bota paralítica  
una fecha dudosa  
y un fusil enfriándose.  
Oh: malditos porque quieren sustituir  
a los fatigados ángeles  
de la cólera  
a los colmillos de la peste  
que hirieron a tantas gentes  
y a tantas naciones:  
no habrá sabor de vida  
para ellos:

deberán contentarse con lamer  
a sus íntimos gusanos  
que desde ya los conocen  
y los muerden.

## CUCARACHAS

POCOS DUDAN  
de su inmortalidad  
y de su persistencia.  
Cuando quedan  
de patas para arriba  
seguramente reflexionan  
sobre la brevedad  
de todo lo que existe.

## MAESTRO VEINTISIETE

EL MAESTRO ANTEPENÚLTIMO  
paseaba su escaso cuerpo  
por los abiertos jardines  
de la ciudad.  
Alguien recuerda todavía  
que siempre hablaba  
de la necesidad de inventar  
una nueva y hermosa violencia.  
Eso mismo escribió  
en el arenoso polvo  
de cualquier sendero.  
Pero muchos aires  
caminaron por ahí.  
Y muchas lluvias.  
Y perros.  
Y gentes.



## FANTOCHE AQUÍ

EL FANTOCHE RENUNCIA  
a sus flemas y a sus llantos  
se arranca de sus cáscaras  
siente ahora que un rostro  
se alza debajo de la piel  
de su careta.  
Terminó otra vez el carnaval  
y la calle que ahora  
el Fantoche camina  
en su alfombra  
y su recámara  
se abre como un par de encías  
cuya saliva es polvo  
papeles de aplastada color  
destripados cigarrillos  
máscaras vaciándose.

¿Dónde los cánticos  
los tambores sudorosos  
el golpe de aguardiente  
los silbidos?  
¿Dónde los disfraces  
para que el niño volara  
como un vampiro de sedas renegridas?  
¿Dónde el gigante el cabezudo  
con su boca pintada  
de horrorosa sangraza  
dónde sus colmillos de cartón  
dónde las tremendas botas  
de arpillera y de trapo?  
¿Dónde la tarima el tablado  
de mugre temblante?  
¿Dónde las comparsas  
con sus danzarinas de vientre ofuscado  
con sus faldas encendiéndose  
entre los cuerpos  
jugosos del verano?  
¿Dónde las aguas  
del gran río aceitadas  
por aquella luna  
de ombligo amarillo?  
¿Dónde: enseguida más tarde  
de pronto  
la doble voz  
los cuatro labios  
la lengua duplicada  
las ocho patas de aquel  
cangrejo blanco?

¿Dónde el cuerpo desmedido  
del Fantoche gritando  
detrás de la sombra?  
¿Dónde los muelles  
los pinares las playas  
bajo las babas y los mocos  
del petróleo?  
¿Dónde el hedor de los zoológicos  
el jardín de aquella casa  
con su gato siempre muerto?

El Fantoche de esta vez  
se aparta de su tos  
su quejido y su vergüenza  
y absorbe los humos alegres  
de un tabaco lejano.  
Porque es lejos  
cualquier distancia  
que se hunda entre las cosas.  
El Fantoche respira  
y los irritados oxígenos  
lo nutren  
pero son oscuros  
los huesos y ninguna  
médula se incendia.  
El Fantoche se aleja  
también de los espejos:  
que su Fantoche otro  
con iguales ojos  
que se abrazan a sus ojos  
no lo mire  
en el exacto momento

de olvidarlo.  
Porque ese tiempo  
es también  
una carne neblinosa  
que a todos nos convoca  
y nos rodea.  
El Fantoche se desprende  
de sus risas su jadeo  
su estornudo su diafragma:  
quiere que nada suyo  
permanezca quiere  
que toda su vaciedad  
que toda su figura faltante  
que todo eso sin él  
reviente sobre el mundo.  
Poco es lo que quiere  
este Fantoche:  
un remedio de siete centavos  
para curar las agruras  
de su sílaba afiebrada:  
una pistola y un puñal  
para que sus metales  
se quiebren y corrompan:  
una mesa donde no engorden  
las hambres populares:  
una caja de muerto  
repleta de oro sucio  
y con su niño afuera:  
un corazón de muchacha azul  
que no tenga espaldas  
ni costados:  
una creciente bandera sin países

cosida con las arterias  
de cada animal  
en el que exista una patria.  
Poco es lo quiere  
aquí este Fantoche:  
ser el hijo  
primero de sus hijos  
el nieto de su canción  
el presunto dueño de su espejo  
el dolor de su panza  
el testigo de sus testículos  
el cuidador de todo su silencio  
y el que mire  
la última podrida mariposa  
que por fin se le sale  
de la boca.

## LANDSCAPE ÍNTIMO

*(para Sergio Mondragón)*

¿ES ÉSTA LA MISMA IGUAL CIUDAD  
nuevamente repetida  
con sus glorietas de espuma  
de árboles empapados de verde  
de angustiadas mariposas blancas?  
¿Quién llama a quién  
entre susurros de humo  
y motores de incendiado hierro?  
¿Quién besa un paladar  
de saliva jubilosa  
y un brazo y un dedo sumergidos  
en la piel insondable  
que de tal modo  
los desnuda y los defiende?  
¿Quién sabe  
quién es quién aquí

en medio de una luz  
agrisada por la lluvia?  
¿Quién busca a quién  
en qué cantina encendida  
desde qué historia  
de libros de aviones  
de labios desfibrados  
de sórdidas excrecencias  
de súbitos gases  
de manos soltándose  
sobre la carne sin sábanas?  
¿Quién lee su rostro  
en los frágiles periódicos  
quién conoce los movimientos  
con que la ciudad borra  
cada sombra de las pálidas estatuas  
y desgaja y destruye  
marcas de pasos y de orines  
señales de maderos y de cáscaras  
hilachos de cigarros y de voces  
semillas de frutos digeridos  
cristales de errático semen  
fragmentos de un pájaro cualquiera  
que el viento oxidado destrozó?  
¿Quién se encuentra con quién  
mientras el tiempo mete su lengua  
entre las horas torturadas  
y los días distintos?  
¿Quién escribirá los nombres  
cambiantes de México City  
antes del regreso  
de las agudas areniscas

y las tolvaderas sedientas  
que serán otros sonidos salobres  
entrando su raíz  
en los espejos?

## SONETO XX

*(para Maite Villalobos)*

TIEMPOS ATRÁS, LAS PIEDRAS ANDABAN ENTRE NOSOTROS;  
hablaban del fatigoso traslado de sus cuerpos;  
pedían ayuda, necesitaban más aire y más fuerza,  
pero ¿quién podía comprender la lengua de una piedra?

Hubo años en que el viento era la voz de cada gente,  
y movía sábanas y camisas en los tendedores,  
y golpeaba las ventanas para el despertar de la casa,  
y besaba a las muchachas bienamadas en la oreja.

Más allá de la sombra de las luces que se fueron,  
hay pájaros que regresan empujados por su canto,  
y los peces maltratan el temblor del agua donde beben.

Los almanques en aquella pared se van secando,  
las escobas trabajan, tu sudor de amor ya se borró,  
y el hombre ordena otra vez su patria de palabras.

## NO QUIERO HABLAR DEL NUEVO SILENCIO

AY: SANTA CECILIA PATRONA  
de los músicos terrestres  
de las vihuelas populares  
de los violines chilladores  
de los atabales apagados  
por el ron:  
ay: Santa Cecilia tu nombre  
es el de los ciegos  
por eso: ayúdame a escuchar.  
Dime: ¿dónde empiezan mis orejas  
y termina la canción?  
¿o es que el río nace  
cuando es cortado el caracol  
como un claro corazón de agua?  
Y tú acaso –lejano dios  
hijo de dioses– no quebraste  
cítaras flautas y laúdes  
para mejor decir

que muchos seres salieron de tu boca.

Pero mira si puedes  
más allá de tu paladar:  
mis cabellos y mis espaldas  
están secos.

Y tú acaso no agregaste  
—entre maderas y cuerdas  
trizadas— que a solas  
todo fue planeado por ti  
que a solas todo lo forjaste  
para que el mundo tuviera  
su proyecto de existir.

Pero en mi cabeza no está  
la ceniza de tu aliento  
y en mis muslos  
debajo de la oliente bragueta  
florece sólo el semen  
que es mío

la simiente que me pertenece.  
¿Y quién sabe de tus sentencias  
si nunca hiciste consejo  
con nosotros? De ahí pues  
de ese repetido silencio viene  
tu error por causa de la soberbia  
o de la misma soledad  
que heredamos de ti.

¿Y acaso no dijiste que estabas  
destrozado y que apenas lograste  
recoger tus miembros  
tus narices lastimadas  
tus vísceras vencidas  
y que sobre tanto desorden

también apenas pudiste llorar?

¿Lloraste como gime  
un hombre supliciado  
al percibir la falta de sus uñas  
o una mujer al sentir  
el hueco de su lengua  
o un infante al ver su piel  
que rueda a chorros  
quemada con napalm?

Quiero escuchar voces griterías  
vientres desprolijos y susurros:  
nada habré cambiado con esta crónica  
áspera de versos difíciles:  
porque nada hay  
que deje de cambiar.

Porque estamos invitados  
a la fiesta de un nuevo silencio:  
la espada atómica de la ira  
ya no es la del sediento Yahvé:  
sus furias tonantes no pudieron  
prever los seis millones  
de sus siervos disueltos  
en grasa en humo y en jabón  
ni los innumerables muchachos que fueron  
borrados por sus flechas airadas  
cuando exigieron también  
una tierra justa de leche y de miel  
para las usurpadas fronteras  
de la patria.

Ay: Santa Cecilia patrona  
de ojos cegados  
por el propio nombre

que tus discípulos declaran:  
ayúdame a escuchar  
los ochocientos millones de latidos  
que harán de mi pecho  
una fábrica de dolor y de goce  
y de sílabas mudas  
y de espasmos imprevistos  
y de la angustia que indica  
las exactitudes de la muerte:  
como el hueso de una fruta  
en un altísimo árbol. ¿Cómo subir  
una altura sin medida? ¿cómo probar  
sensaciones olores tan perfectos?

Vuelvo a ti –apartado dios  
engendrado por dioses–  
y te pido que observes  
a los guajolotes acoplándose  
con la misma ansiedad  
de las fornicadoras abejas  
que reuniera el poeta de Temuco.  
Ah: lejanísimo dios del tiempo  
que debes yacer con tu hermana  
diosa distante del espacio  
para que así los mundos  
se sostengan encima  
de las cabezas  
y debajo de los pies  
de las alimañas y los hombres:  
esos necios esos siervos  
que se olvidan de servir  
y hasta olvidan ofrendas y alabanzas

por buscar un nuevo silencio  
cuyo centro estará en aquellas  
naciones venidas del Norte:  
ellas serán como una tormenta  
de hierros encendidos  
siempre dispuesta a tronchar  
a devorar  
a desatarse.

Los presagios de un loco danzan  
todavía por los cielos:  
hierven las aguas de los lagos  
salóbres hierven las dulces espumas  
que otros años bebimos.  
Hermano dios aquí no bautizado:  
Hermana diosa que duermes  
junto a él  
para que el orden de los astros  
no se altere:  
Santa Cecilia que estás  
en las plazas y los jardines  
de esta ciudad que desborda  
sus marcas y sus términos.  
Daremos testimonio por nuestros ojos  
si alguien duda  
del sucio dolor derramado por la guerra  
si alguien cree  
que las canciones han muerto  
o sólo son cánticos tristes  
si alguien lanza voces  
para que vengan las lloronas  
a preguntar a dónde fueron llevados  
los hijos de los esclavos

los escribas y los príncipes.  
Daremos fe porque hemos puesto  
el verbo y la persona  
en este pleito.

## HIENAS

LLANURAS HOSTILES  
multiplicados enemigos  
implacables competidores  
carne corrompida  
matanzas organizadas  
exiguas fornicaciones  
desamor constante  
¿de qué nos reímos?



## MAESTRO DIECIOCHO

ESTE MAESTRO BIEN CABRÓN  
y sin pudores  
exclamaba al terminar el día  
que si un poeta muere  
de indigestión  
de infarto de pendejez  
de sida o de metáforas  
nadie temblará nadie  
se cagará en su abuela  
nadie escribirá elegías  
o corridos o cánticos.  
Todos a tragar a beber  
a fornicar a vivir:  
nadie dirá  
un carajo de nada.

## TAXCO, LA SANGRE

*(para Mónica y Alfredo)*

DOS PERROS SOLLOZAN  
junto a las vísceras partidas  
de su hembra  
que no entendió los cambiantes  
ladridos del semáforo.  
La carretera devora  
estallidos de sangre.  
Clavadas en un aire de polvo humedecido  
pequeñas cruces de simple  
madera o metal dan fe  
de que el día de hoy  
ya resbaló por nuestros cuerpos  
y que el viento es más firme  
que el corazón de las campanas.  
Cada una de las enaltadas piedras  
de Taxco expulsa burbujas  
de arena luminosa  
que el denso verdor

de la tarde absorberá.  
Una golondrina despedaza  
las plumosas nubes que sus hijos  
vendrán con el verano a respirar.  
Las mariposas se incendian de sed  
envueltas en las órbitas  
más anchas de la luz.  
Detrás de las verjas  
del enorme templo indefenso  
se escuchan señas y nombres  
y apellidos y cánticos  
porque una cansada señora ha resuelto  
borrar de su aliento  
todos los espejos.  
Las gentes de distintas  
ropas y palabras examinan  
animales de barro incomprendible  
máscaras ajenas a su rostro  
cucharas de inútil palo blanco  
canastas crujientes inventadas  
por mano de opaca mujer  
y copas anillos cajas astros objetos  
de plateada piel.  
Y los vapores de cada aliento  
se asientan en la lengua.  
Y las calles suben crecen saltan  
hacia rumbos no escritos  
como ramas de un viaje que no tiene raíz.

Los dos perros descansan  
debajo de cualquier sombra  
y las escamas de la sangre  
se deshacen en medio del sol.

## EL DIABLO Y LA NIÑA

LAS CALZAS SON ROJAS Y SUBEN  
desde dos zapatos enraizados  
en el fuego terrestre.  
Un manto de eléctrica sangre  
vuela tenuemente apoyado  
en las espaldas humanas  
que una cálida cintura  
desplegándose sostiene.  
La camisa se pega  
a brazos y pechos  
de púrpura violento.  
Y las orejas estiran sus triángulos  
de cuero endurecido  
y los cuernos enrojecen  
como dientes hambrientos  
que las proteínas incendian.

¿No hay ángeles salvadores  
ni profetas desnudos  
en este escenario  
de celestes papeles pintados  
de telones vacilantes  
como el cielo de otros países  
en el mes de abril?  
¿No hay una ordenada certeza  
de nubes  
una explosión de mariposas  
siempre amarillas  
un árbol en cruz con hojas de vinagre  
un ademán de aguas esparcidas  
que dejen señales en esta tierra  
hecha con tablas  
de maderas desechadas?  
¿No hay un aire de vientos verdaderos  
una enredada tormenta  
con los olores del desierto  
un golpe de burbujas  
destruidas por el frío?  
¿No hay gente que camine  
(con sus sandalias cotidianas  
con sus vivos mocos  
y sus jugos cansados)  
por estos versos que nadie  
puede bien oír entre toses  
y narices y risas y manos  
ocupadas en pequeños escándalos?

La niña alivia su memoria:  
al fin se alejan las palabras

que nunca fueron ni mensaje  
ni ardor en su lengua.  
Se aparta más y más  
y contempla letras sonidos  
humedades frases figuras  
que en el centro de la escena giran  
como en un vértigo  
un carrusel  
un papalote de hierro  
unas alas de polilla  
chupada por el sol.  
Y allí no están las formas  
de su traje (la cola  
con agudez de víbora  
los colmillos en la boca de raso  
los cuernos con puntas apretadas  
las dimensiones del manto estremecido  
las bragas salpicadas por el miedo  
la camisa de ardidos terciopelos  
los guantes agarrándose  
a una lanza de palo).  
Allí quedan solamente  
pieles sutiles restos delicados  
que la niña  
puede contemplar:

—desde su ahora  
otra sonrisa  
que empieza  
a conocer  
las raíces del mundo.

—desde otra sonrisa  
que empieza  
a romperle  
lentas raíces  
en la cara.

## SONETO XXII

*(para Gloriana González)*

LOS AÑOS TODOS DE CADA PRIMAVERA TUYA ESTÁN  
diseñados por la intocada luz de astros y cometas,  
y la energía que mueve los hilos planetarios  
es la que llena de grasa los dulces huecos de tu carne.

Una mosca me distrae de mis versos, pues defeca  
levemente en el mero centro del papel donde escribo  
que la edad de ese mismo insecto es la edad  
de la galaxia que se expande en dirección de tu vejez.

En los cielos inalcanzables que se van del universo,  
ninguna máquina percibe las ciegas materias uniéndose  
a la sustancia que compone tu faltante corazón.

La mosca, liberada de sí, se peina y me contempla:  
miles de rostros, de manos, de gestos, de palabras;  
trozos muertos que mañana tocarán tu derrotada piel.

## LA CANTINA Y LA LLUVIA

*(para Rubén Moheno)*

LA MUJER DE PIERNAS  
encarnadas se inclina  
sobre una mesa deshabitada  
y una silla desolándose.  
Círculos de sucia cerveza  
trozos de cenizas  
un vaso opacado  
por bocas y contactos  
una botella de reciente viudez  
un mantel calcinado  
por balbuceos y lágrimas  
un desorden de monedas  
amarillas: todo  
es contemplado y corregido  
por la mujer de faldas  
que parecen desnudarse.

Otra mujer debe cantar  
la palabra corazón  
y la palabra dolor  
y la palabra ausencia:  
hay guitarras que se apoyan  
en su costosa voz  
hay dedos cansados  
y uñas en derrota.  
Y otra mujer que nace  
del humo desolado  
cuenta entre risas colectivas  
de su libertad para orinar  
ante quien sea  
y siempre en cualquier parte.  
Hay también otras voces oscuras  
que buscan encontrarse  
mientras nuevas lluvias  
traen viejas aguas  
tal vez porque todo  
debe seguir  
entre lejanos relámpagos  
y pequeñas catástrofes.

#### EL POETA "HACE" EL AMOR

Es VELOZ EL FLUJO DE LOS CUERPOS  
el drenaje de las glándulas encendidas  
el apretado rumor de frases  
que bocas y bocas desconocen  
repiten ratifican.  
Es rápido el placer  
como un volido de mosca  
al fin desesperada  
como un grito de fotones extraviados  
como un ojo de leche transparente.  
Y así toda noche  
debe tejer con sus agrias escamas  
una opción de estornudos  
de estertores estériles  
de maneras retorcidas de contemplar  
la frágil luz detrás de las ventanas.  
Así toda noche nuestra  
toda noche desprecia los signos

de cada número muerto  
de cada pelo levantado  
por un mínimo chorro de la pequeña sangre.

Y las cifras del placer  
tal vez se multiplican  
porque el recuerdo el nervio tenaz  
el músculo despojado  
la vértebra insomne las convocan:  
y es asunto sin duda de morir  
como en las guerras  
y en las cantigas verdaderas  
como el poeta al pie de cada verso  
como el panadero al pie del pan  
como el futbolista al pie  
de su pie tras la pelota  
como este cronista a los pies  
uñosos de tu vientre:  
ese joven océano sin término  
que entrega lo que negó  
pues ha negado este humo de mocos  
y de sangrosas gelatinas  
a quienes sienten que el goce  
el gozar el orgasmear el complacerse  
no tienen rupturas ni razón  
ni contenciones ni destino  
ni fulgor ni medida.

¿Qué hay del poeta  
en mitad de su cópula?  
¿Todo amor  
todo placer es ausencia?  
¿Por qué las manos participan

por qué los vientres embarrados  
por qué las inéditas rodillas  
por qué cada oreja  
por qué el párpado sombrío  
por qué la memoria del deleite  
por qué los líquidos lunares  
por qué el oxígeno finalmente destrozado  
por qué el nombre que aparece  
como un hierro que pesa  
o una sucia canción?

El poeta copula se une ahincadamente  
a su ser ensimismado  
se besa en la boca que se besa  
chupándolo y besándolo  
se embarca con los huesos medulares  
en una tarea donde los gritos desnudos son  
un recurso para no morir  
para extraviarse  
en una jugosa playa de pelos desplazados  
en un sitio de algodones precautorios  
en una perspectiva de ombligos hacendosos  
en un límite de ácidas fronteras renovadas.  
El poeta se mira en los disueltos ojos  
que ven más que distancias y ausencias  
cruzando la recámara  
más que figuras memoriosas  
y países y lenguas y ciudades  
y libros que tendrán  
un lugar debajo del papel  
una extensión de tintas también  
desnudándose

delante de los cuerpos nuevamente  
verdaderos.

El poeta organiza las marcas  
los tonos las pecas las cifras de su piel  
bebe finalmente el ron de los caídos  
el vino de los torpes  
el licor de los idiotas  
el aguardiente ofuscado de los muertos.

Pero ¿quién es capaz  
de morir en esta hora  
de minutos destruidos?  
Y el poeta amaquiere  
—no fornicar ni coger ni violar  
ni estupro ni fuerza ni ofender  
ni arremeter ni agredir— porque amarquerer  
es donarse heredarse los completos restos  
de toda carne de todo temblor  
de todo miedo.

Y es presentar estos versos  
estas líneas estos comentarios  
nacientes de aquella ilusión  
de que el sudado cuerpo se ilumine.

Y el poeta acepta que sus cuerpos  
suden con sus cuerpos  
y grita sin recordar a los vecinos  
gime jadea húmedamente apenas  
sí respira y tose con sus cuerpos  
que por fin regresan a su nueva piel.

Y entonces decide dejar de ser  
por un solo y único momento:  
ésta es la viva vida  
de las horas  
que una cama establece entre las sombras.

## PATIO CON MUERTE

*(para María Cruz)*

ESTAMOS EN LA LUZ POLVOSA DEL PATIO  
estamos en el día jueves  
de este patio  
—los ávidos susurros las risas  
sin castigo de los niños  
los simples ritos cotidianos  
el café necesario  
un abierto rumor de burbujas  
y botellas  
y las voces del barrio  
que saben y acentúan su sonido  
porque la muerte se instaló  
en su caja plateada  
bajo un toldo de colores  
rojos y amarillos.  
Estamos en el tiempo

de una jornada con calles  
de automóviles y perros detenidos.  
Tal vez un gorrión estornude  
en medio de los humos  
del cielo reseco.  
Hay manos que saludan  
a otras manos  
labios que tocan mejillas  
y frentes y bigotes y lágrimas.  
No queremos ver el rostro  
de la señora cuyo nombre  
puede ser leído o mencionado:  
la tapa del ataúd se levanta  
para que los últimos aires del día  
pasen por un vientre desguazado  
por un pelo puesto en orden  
y confirmen así  
su ausencia o su memoria.  
Sentimos el propio corazón caminando  
debajo de la camisa o el corpiño sudoroso:  
tampoco queremos usarlo  
con latidos ajenos  
o con una sangre  
que no sea la nuestra.  
Un animal encerrado en sus plumas  
pretende cantar  
desde toda la torpeza de su especie.  
¿Por qué ahora esos ruidos de amor  
querido guajolote?  
Las campanas que aún no escuchaste  
también estarán  
gritando por ti.

## NO QUIERO HABLAR DEL ENEMIGO DE LAS NACIONES

NO HABLARÉ DE TODOS LOS NOMBRES  
que el primero de nosotros  
tuvo en el archivo cambiante  
de su boca.  
Porque los signos simplemente bajaron  
a sus labios  
porque sus párpados no apresaban  
todavía los cánticos a pura voz  
que debía ser la lectura inevitable  
antes de que pudieran  
dirigirse a la región  
donde incalculables imágenes  
y agonías se concentran.  
Habrá salivas cocinándose  
con sabores mezclados  
sobre una piedra negra.  
Habrá hubo hay  
solamente un idioma



para escribir capítulos  
versículos versos sílabas  
y sólo ese mismo idioma  
que permita la perfección  
de lo escrito lo dicho  
y lo escuchado.  
Y no habrá una montonera  
de restos impuros  
lamidos por la peste  
golpeados por las muelas del chacal  
quebrados a filo de hierro  
y gastados por la inercia del tiempo  
que se arrastren  
hasta la tumba de tu padre.  
¿O es que nada más viajamos  
por las entrañas de una mujer  
—salpicadura de semen  
nudo de sangre  
carne coagulada—  
para reunir blasfemias y esperanzas  
torpes riquezas débiles floraciones  
y un trago de vino silencioso?  
¿O es que solamente desatamos  
dolor en un reventado vientre de mujer  
para que los olores de la vejez  
soplen ahora en nuestra piel  
como el hálito de un autobús  
en la ciudad de las torres derrumbadas  
o los gases del tigre quemado  
por la sed de todas las llanuras  
y todos los desiertos?  
¿Nada más para eso llegamos aquí  
entre el calor polvoriento

de la feria  
para contemplar cómo la víbora  
aplasta y se traga  
con lentitud de ángel  
al quebrantado hijo de la gallina  
mientras sus hermanos deben esperar  
que aquella doble lengua  
se acerque también a gozarlos?  
¿Únicamente para eso vinimos  
hasta el sitio difícil donde estamos  
traspasando células fibras delicadas  
y médulas heridas  
por el riesgoso fuego  
que la noche dispuso en su memoria  
de expulsados sudores y de lágrimas?  
¿Solamente para ese momento  
donde un idéntico acto  
que así nos trajo  
se renueva y se repite:  
mujer que yace con hombre  
mientras se enciende el sueño  
entre los dos?

Ya estuvo entre nosotros  
el enemigo de la luz  
el que toma como rumbo  
los más sucios extravíos  
de su historia y de su sombra.  
Éste es: el adversario  
de todas las gentes  
el que compró con treinta mil millones  
de monedas  
el azufre entero del infierno

el que cometió iniquidad y perjurio  
con su ira —que es nada más que humana—  
el que suelta cheques y misiles  
por los múltiples agujeros  
del ánimo y del cuerpo  
el que depositó sus mentiras  
en la cuenta del dios  
como si el dios de las bestias  
las palmeras las mujeres y los hombres  
pudiera vivir fuera del mundo.  
Es éste sí: contéplalo  
en pantallas y periódicos: su rostro  
parece blanco pero en él  
ya han sido escritos los rasgos  
de una máscara negra más profunda  
que las cremas los afeites las arrugas  
la invisible piel.  
Míralo bien y busca  
en el código venido de lo alto  
el momento de su castigo  
que habrá de probar  
antes o durante o después  
del fuego inmenso.  
Busca la hora en que el oprobio  
sea un manto asqueroso sobre su cráneo:  
¿cuál será pues su castigo?  
Tres mil ángeles rojos  
tres mil caballos vestidos  
de celeste le marcarán la frente  
con las letras de la infamia.  
Y sus innombrables pecados  
y su implacable soberbia  
y sus risas funerarias

darán testimonio de la fe  
que el dios tiene en quienes  
se entregan a él dispuestos  
a medir la herida propia  
con el propio diente.

De la saliva reunida  
por las hembras y los varones del dios  
se forman las lenguas de leche  
de agua y de miel que habremos de beber  
después que el país de los dos ríos  
se levante  
y que sus placas de arcilla calcinada  
y sus tierras ennegrecidas florezcan.  
Mira hasta el fondo de estos días  
deja de gemir  
destruye tus lamentos.  
Así verás cómo es castigado  
el enemigo de nuestras naciones  
el nuevo señor de los ejércitos brutales  
el cazador de cuervos y de zorras  
el asesino de bacterias y pirámides  
el que fue visto desde un árbol blanco  
el incendiario de muros y cucharas  
el industrial de drogas y burdeles  
el violador de ancianas y doncellas  
el destripador de acequias y palacios  
el banquero de oros y de vísceras  
el verdugo de profetas y albañiles  
el domador de ministros y de reyes  
el mercader de niños y campanas  
el destructor de rosas y de párpados  
el corruptor de plumas y papeles

el inventor de insultos y de crímenes  
el escupidor de bocas y banderas.

Verás su castigo  
aunque sea por los ojos  
de los ojos de los ojos  
de aquellos que habrás de engendrar.

Será demasiado fuego para ti:  
que muchos otros junto a ti  
soplen su aliento

y te ayuden a contemplar.

No habrá indulgencia  
no habrá misericordia  
no habrá tristeza ni arrepentimiento.

Los males que alcanzaron a tu gente  
también serán para ti.

Por eso requiere un término tu vida:

¿qué hiciste con el barro  
pegajoso de tu único corazón?

¿llevaste cuenta de tus quejas  
como goterones de una lluvia  
de nunca acabar?

¿agregaste un justo sonido  
al orden inmutable de los signos?

¿detuviste los gordos guijarros  
que iban sobre la esposa infiel?

¿entregaste a tiempo tus ruegos  
tus oraciones tus limosnas  
y a tiempo descendiste

tu cara frente al Sol?

¿recogiste tu ardua cosecha  
en el instante previsto  
por tu propio sudor?

El dios no sabe sonreír  
está lejos del deseo  
del vino y del llanto.  
Él apunta los tamaños  
de tu cólera  
y la edad de tus hijos que vendrán.  
Él señala las cifras  
de tu ayuno  
y la condición de tu alimento:  
caldo de camello  
asado de borrego  
ensalada de hambre  
entrañas de trigo o de buey.  
Él indica el peso de tus rentas.  
Él estima la pureza  
de las aguas que usarás.  
Él ha imaginado todas esas cosas:  
es el más pobre  
sin duda entre nosotros,  
Sólo tiene los trazos  
de este libro  
donde uno a uno escribe  
sus trabajos y sus días.  
Tal vez algo tiembla  
en su perfección  
como una gota amarga  
en el amado vientre que besamos.  
Por eso al dios le repugna  
que nuestra última palabra  
sea solamente  
la palabra  
sangre.

## CAMALEÓN DOS

SE HA VUELTO POSMODERNO  
y cambia de camiseta  
como un futbolero  
y de ideología  
como ciertos marxistas  
y de altar  
como algunos sacerdotes.  
Se multiplica sin pausa  
sabe lo que quiere  
pero ignora quién es.

## MAESTRO VEINTITRÉS

UN MISMÍSIMO MAESTRO  
me dijo –de oreja  
a boca pues todo sonido  
tiene una patria insondable–  
que debemos meter una bandera  
hasta el tiempo interior  
de la tensa tierra triturada  
que tan duramente nos sustenta.  
Me dijo lo que aquí  
apenas puedo repetir:  
tus palabras son los nombres  
de cada sueño  
tus palabras se hacen  
entre todos  
no importa la lengua  
ni los susurros  
ni las ofensas  
ni los sollozos

ni la falsa música  
ni siquiera el verdadero dolor  
ni siquiera los sudores  
de tu padre  
cuando en tus brazos  
se resolvió a morir:  
No importa nada de aquello  
que más nos importa  
porque el viejo sufrimiento  
la inútil sangre  
los insólitos sonidos  
los huecos saturados de ajena luz  
de vientos extranjeros  
nos unen nos apegan:  
es que así somos  
y seremos:  
hijos del semen propio  
y de madre lejana  
hijos de banderas que tienen  
un solo color llamado siempre.

### TIEMPO ESPACIO AUSENCIA X 3.1416

EL TIEMPO —ES DECIR  
el íntimo espacio de alguna sombra  
que te expulsa y te contiene  
—lugar vertical doloroso  
que sujeta tus pies desvestidos  
sobre alfombras cansadas.  
El tiempo —o sea  
el movimiento que traspasa  
los aires endurecidos por lágrimas  
que nadie ha deseado desatar  
—porque una gota de llanto  
arrasa toda una ciudad  
de bacterias perfectas.  
El tiempo —por lo tanto  
el resultado de la lengua  
sudada de un perro  
actuando sobre una negra herida  
que fermenta bajo el sol

–porque lengua a lengua  
un sufrimiento sin nadie  
te confiere esa ocasión  
para el fulgor de tus dientes  
y la explosión antigua  
de la sangre primera  
y de la primera sal.

El tiempo –quizás  
una esfera deformada  
por la fuerza del fuego cotidiano  
por la presión de la luz  
que nunca deja de pasar  
con sus mínimos cuerpos  
que a veces estallan  
en soles intocado  
–porque una partícula  
de voces transparentes  
sólo puede ser escuchada  
por un viento de astros en derrota.

El tiempo –tal vez  
una espiral que nunca  
pudo empezar  
y que se abre  
como un vértigo de innumerables  
pétalos inmóviles  
que todo huelen y perciben  
y que no dejan presencia ni olor  
–porque cada rosa tiene  
un esqueleto de ordenados  
jugos y fibras agresivas

y sustancias y también  
el verdor de sus médulas  
que se expande hacia nosotros  
en busca de un oscuro jardín.

El tiempo –entonces– aquella  
piel que tiembla atada a la tuya  
que no comienza ni muere  
ni cruje ni termina  
en sí misma ni en ti:  
que no flota en las sangres  
y los humores escondidos  
ni marcha arrastrando  
sus curvas raíces debajo de la luz  
–porque solamente estás  
apenas solo  
con tus manos ardidadas  
y tu garganta en extinción  
y tus pieles y cueros de adentro  
que forman con el sudor  
de este tiempo incesante  
los puros huesos  
que te obligan a caer  
y a caminar.

### SONETO XXIII

EN TUS PIERNAS SEPARÁNDOSE TAN OSCURAMENTE,  
como lenguas goteantes de la gran boca total;  
en tu picosa juntura expuesta a los cuidados  
de las espesas burbujas que absorbiste de mí;

en el espacio caliente de tu pelo humedecido  
por un jugo central de animales incontables;  
en tus pechos confirmados por líneas de azulosa sangre,  
por cauces adentrándose hacia tus leches ocultas;

en tus vísceras que pierden esferas dolorosas  
al ritmo de jadeantes atmósferas astrales;  
en los amargores de cada ingle tuya que se inflama;

en el oxígeno cansado que respiré en tus labios  
para darle un nuevo nombre a tus nombres de ayer,  
en toda ti está ese hijo que busqué entre espasmos y  
palabras.

### EL POETA COCINA

LA CASA PARECE ESTAR  
en su justa soledad de una persona.  
El poeta remueve bloques  
de ceniza silenciosa  
entra en la cocina  
lugar donde a veces fundamenta  
las marcas de un reino fugaz.  
Toma la cuchilla de filos dudosos  
decapita cebollas resignadas  
atomiza el ajo y el cilantro  
castra un redondo jitomate rojo  
descuartiza calabazas y chayotes  
desuella papas que el aceite morderá  
y la carne molida es enviada al caldero  
y sus fibras chillan abrazándose  
a imperfectos trozos ya incendiados.  
El puré sanguinolento cunde  
por los espacios que las secretas hierbas

van abriendo en una danza  
de aromas y destellos.  
Las aguas levantan burbujas sin fondo  
y el apretado vapor se desplaza  
por vidrios nublados y paredes  
de sucia desnudez.  
El arroz saturándose de un ardiente  
caldo de maíces y aceitunas  
se inflama lentamente posado  
sobre un fuego que pronto cesará.  
Algo siempre falta:  
media medida de pimienta  
polvo de nuez moscada  
tres moléculas de sal.  
Siempre algo anda sobrando:  
dos gotas de crema transparente  
diez segundos de llamas destempladas  
un grupo de frijoles de atenuado sabor.  
El poeta se aparta  
de las salpicadas regiones de trapo  
de madera de loza de metal.  
Y se afirma a la mesa  
frente a un plato blancamente vacío  
como un espejo que otra boca  
siempre esperada  
habrá de contemplar.

## LAS UÑAS DEL POETA

HUBO UN FUTURO  
en algún sitio del tiempo  
que se hizo pasado  
sin pasar por el presente.  
Y esa falta de ser  
esas angustiosas agujas metálicas  
esas cifras de líquido cristal  
esos golpes de arena silenciosa  
esas ciudades corroídas  
por el fango  
esos templos mordidos  
por viejas cucarachas  
esas estatuas castradas  
por la guerra  
esos patíbulos  
de sangres carbonizadas  
esos campos de ajedrez  
cultivados por la muerte



esas copas de tibia saliva  
esas palabras que no fueron  
tinta ni signos encendidos  
ni rocas deshuesadas  
ni jadeos polvorientos  
esos papeles desprendidos  
de un aire en gestación  
ese todo y este total  
como una sombra de toda la nada  
son los restos que hoy  
el poeta contempla  
en sus uñas vacías.

## LA DANZA

*(para Eduardo Mosches)*

EL HOMBRE VIEJO ABRE LA DANZA  
desde una capa pluvial ardidamente roja:  
dos trazos amarillos le presionan  
la espalda y una corona  
de adornados cartones expresa  
los débiles poderes que aún respira  
en este mundo.  
El domingo de invierno en la Basílica  
está hecho de luces manchadas de sol  
y de aires y de mugres y vapores revueltos.  
Los gritos se paralizan.  
Las frases descosidas  
las risadas saltan de la piel  
hacia el silencio ensombrecido  
que toca los términos  
de la inalcanzable explanada de piedra.

Los danzantes sólo pueden escuchar  
los tensados pulsos del tambor  
y la voz del músico que los alientos  
de su fina flauta desfiguran.

El hombre viejo alza  
una espada con gesto de rey verdadero  
y las máscaras de diablos colmilludos  
se vuelven más oscuras y disponen  
otras leyes de horror  
para el combate.  
Hay más brincos y giros y espadas  
volanderas y chocantes:  
a pie infatigable  
y a contrapié se extienden  
en golpes de sufrimiento  
enterrado en el metal  
—como un goterón de sudor  
que estérilmente permanece  
entre el hueso y la carne abandonada.

El niño es llevado por pequeños  
vértigos ritmos remolinos jadeos sucesivos:  
tal vez para él —vestido así:  
de fuego y de pureza—  
la gente no existe en el enorme alrededor  
que convoca la explosión  
de un espacio  
dentro de otro espacio inmóvil.

Un cuchillo cae rígidamente  
en las baldosas:  
semilla o raíz que nadie

habrá de recoger  
para que la danza continúe  
naciendo de sí misma  
entre los pies sin fin  
que la trasladan  
por todos los tamaños de esta tierra.

## FANTOCHE FINAL

EL TIEMPO DEL FANTOCHE  
es una mancha traída  
por esta luz que envejece  
al mezclarse con la sangre  
de la especie.  
Nadie borra esa mácula  
nada la expulsa  
de las ropas del Fantoche.  
Ahí están su túnica de siempre  
su saco de este día  
su capa de rutina  
sus zapatos palpitantes  
sus pantalones muertos  
su camisa mordida  
sus pisoteados calcetines  
su calzón.  
Nadie limpia las telas agredidas  
la trama sedienta

los íntimos tejidos  
que el polvo trabajó.  
Ni son retiradas  
las grasas descompuestas  
las marcas del aceite  
la ruta de la leche descuajándose  
la salsa que huyó de su cuchara  
los coágulos del rojo sacrificio  
las hojas trituradas sin flores  
ni raíces  
la costra de harinas  
y eructados plátanos.  
Tampoco son borradas  
o disueltas  
las copas que entregaron  
su vino adolescente  
sus agrias espumas  
sus frías medidas de gin  
sus rones endiablados  
su esquelética agua  
su salivación de azúcares y frutas  
su licor.

Todo esto le sucede  
en cada tiempo de su hoy  
a este Fantoche.  
Y también le sucede  
—a media sombra  
entre pieles herrumbradas  
y flaquísimos huesos—  
una aparición de células y escamas  
de nervios calcinándose  
en el sueño

de mocos congelados  
de uñas en desuso  
de esperma deshebrándose  
de cabellos caídos  
al pie de cada almohada.  
Esto le ocurre  
desde todos los tiempos  
al Fantoche.

Porque todas las sustancias fetales  
las diarreas y los crímenes  
de un niño sí tan deshijado  
los sudores la tos  
la risa sola  
de un danzante muchacho  
de pronto un hombre más  
con su balón sin viento  
y sus papeles  
respirando letras bombardeadas  
y cenizas y almanaques.  
Esto le pasa le sube  
lo recorre lo satura  
lo explota  
en la totalidad  
de los minutos que sirvieron  
para elegir ataúdes de madre  
de padre de hermana de amigo  
y rosas corruptas  
claveles pintados  
losas estrechas  
y tumbas mordidas por el barro.  
¿Es pues el Fantoche  
hijo imperfecto

de la hembra Fantoche  
y el Fantoche varón?

Finalmente o al principio  
es esto todo lo que así  
le pasa a un simple Fantoche:  
feo feto fantocheando  
faunas fraticidas  
flacas finalidades  
fábricas febriles  
fementida fe  
feroces fantasías.  
Nada más puede suceder  
y este Fantoche  
muere apenas  
los restos de una lágrima  
que en su cara  
de niño inacabado  
también envejece.

“LUX EST UMBRA DEI”

¿ES TODA LA LUZ  
la sombra del dios?  
¿O sólo un fragmento  
de esa luz corresponde  
a la huella de finísima sangre  
de intocable ceniza que transita  
a veces por la Tierra?  
¿Habrà siempre  
un silencio  
un hueco a tu lado?  
Los cronistas entonces  
deben preguntar  
hastados de dolor  
y de otras sombras:  
¿por qué ese hombre ciego  
en cada uno de los vagones del metro  
en cada humoso autobús  
en cada esquina habitada:

por qué canta sin su guitarra  
sin su violín y sin su voz?  
Las respiraciones forzadas  
de los que duermen  
¿son acaso su respiración?  
El férreo sudor  
de los que regresan  
la orina envejecida de los niños  
las frescas nalgas de alguna mujer  
¿son coágulos de luz olorosa  
en su oscurecido corazón?  
¿Quién escucha esas quejas  
de amor sin respuesta  
quién incluye ausencias  
bocas besadoras sábanas salpicadas  
pañales ennegrecidos monedas abandonos  
en esas canciones de todos  
que a nadie podrán pertenecer?  
Las coplas los vales las endechas  
los madrigales los corridos  
pasan por orejas desatentas  
por ojos que descifran  
en los ojos del cantor  
otras soledades  
que también vendrán.  
Los asientos se endurecen  
los rincones quedan vacíos  
de la sombra del dios.  
Súbitos astros estallan  
contra el cielo  
de la ciudad sin luz.

## LA ESTATUA BLANCA

¿DÓNDE ESTÁN LOS PELLEJOS QUE CON LAS TELAS  
de arriba se entreveran?

¿Es un polvillo de arroz  
o una finísima sombra que las iluminaciones  
del invierno extienden  
con su blancura?

¿Qué dolores  
se mueven en las lentas articulaciones de esa  
mariposa mutilada que nace agonizándose  
entre hojas de albor?

¿Qué mujer o semejanza de mujer tiembla  
debajo de sus íntimos párpados de trapo?

¿Por qué hay  
una sonrisa como una calle vaciándose  
de lluvias y papeles olvidados?

¿Por qué existen  
esos dientes de arenas apretadas  
o de mármol fugaz?

¿Por qué está esa caja de usados cartones y letreros  
pidiendo monedas junto a los pies que viven  
en cada sandalia casi inmóvil de la estatua blanca?

¿Entre qué pliegues de las colgadas vestiduras  
se busca  
en otra luz

la luz de un claro invierno en esta Señora  
de Santa María del Buen Ayre?

Un hombre mira  
sus labios propios  
su camisa ahuecándose sus pantalones soledosos.

Una muchacha se aparta  
con la morenez de sus manos  
con su vivo pelo de profundas extensiones:

todo fue visto y escuchado  
todo está ahora en la nueva quietud  
de sus transparentes movimientos.

Fuera de ella  
crece la ciudad como una destamada fruta  
de humos y zumos acidosos  
y sabidas sustancias humanas.

La muchacha está ahí caminando  
hacia el después de las marcas del sol  
en sus altos zapatos  
que volverán a viajar.

## Coda



El auctor ha resuelto agregar otros poemas a la selección realizada por Hugo Giovanetti Viola, en el entendido de que esta intromisión personal no afectará su paciente y sustentado trabajo. Además, desea reiterar el agradecimiento a Hugo García Robles, quien preparó la antología *Palabra por palabra*, que el solidario y muy dinámico editor Benito Milla publicara bajo el sello Alfa en Montevideo, en 1969. Dicha antología fue, sin duda, un apoyo sustancial tanto para la segunda edición aumentada, y que el propio auctor ordenara y editara en México (Axel, 1978), como para esta más ancha y laboriosa compilación de Giovanetti.



## VISIÓN PRIMERA DE TLAXCALA

*(para Julieta Cortés)*

DESDE LOS CAMPOS AZULES DE TLAXCALA  
está alzándose una lluvia  
que busca en las otras aguas del cielo  
los olores más verdes  
de las iniciales raíces del maíz.  
No hay rostros ningunos  
en las telas colgantes del aire mojado.  
No hay pies ni zapatos ni huaraches  
marcando las primicias que llegan con la tarde.  
Las palabras retienen una humedad profunda  
en sus trazos encendidos.  
La agujereada carretera también se levanta  
entre figuraciones de vapor  
y neblina transparente.  
Encima de las casas se entreveran



el color de abatidas polvaredas  
y una danza como órbitas de plumas desterradas.  
De nadie son las palabras ni las milpas  
nadie tiene predominio  
sobre el aire  
nadie asienta su señorío  
en el azul de los campos de Tlaxcala:  
sólo la lluvia lo percibe todo  
solamente las aguas del cielo  
con su lengua blanca.

## FÚTBOL

*(para Jean-Paul Ibarгойen)*

CONTEMPLA LOS ESTADIOS  
sus colores  
las banderas calientes  
que corren sobre el pasto  
la luz de esa pelota  
de órbitas violentas  
los gritos desgajándose  
los humos del sudor  
las redes esperando demoradas cacerías  
las señales rojas y amarillas  
del peligro  
las tripas trizadas de fatiga  
la alegría y el miedo liberados  
las piernas derrumbándose  
los arcos blancos.

Y quédate contigo solo  
y de pie: contempla  
los papeles vaciándose  
los vasos aplastados  
y el silencio  
en las espaldas del sol.

Yo ¿soy?

*(para Víctor Guerrero)*

ALGUIEN DIJO ENTRE EL HUMO  
numeroso de una cantina  
o de un bar:  
Yo soy el resultado  
de muchas mujeres.  
Y alguien preguntó:  
¿De qué nación  
de qué país  
de qué zona fangosa  
y sedienta  
que algunos –en lenguas  
vulgares– llamaron  
con nombre de hombre  
para nombrar la tierra?  
¿De qué estoy hecho?  
dijo el primer alguien.

¿De qué materiales  
fui construido según  
un proyecto que aún no conozco?  
El otro alguien respondió:  
fuiste descubierto  
entre las sábanas  
de esta ciudad innumerable.  
O tal vez en un petate  
entre agitadas pulgas  
de un lugar cualquiera del mundo.  
¿Cómo sé si yo soy  
y si soy  
por qué no he sido otro:  
un alguien como tú  
que así contestas?  
Bebe tu ron bebe tu tequila  
pasarán por tus ojos  
calles y desiertos  
muchachas y libros  
zanates oscurísimos  
y montañas rojas.  
Bebe tu aguardiente  
más profundo:  
ahora es abril  
en muchas partes.  
Bebe pues y sigue  
preguntando: que los bares  
pueden ser clausurados  
y las cantinas tienen  
su tiempo de cerrar.

**PAX**

EL DÍA ES NUESTRO SEÑOR:  
han llegado  
el reposo de la espada  
la quietud de la flecha  
la inocencia del misil  
el frío de los fusiles  
el crujido de la ceniza  
el cansancio  
de todas las banderas.  
Señor  
es nuestro el día:  
en la sangre mezclada  
de mujeres y gallinas  
de infantas y muñecas  
de hombres y caballos  
caen monedas extranjeras  
y trabajan los hijos  
de la mosca azul.

## PERRO CON PALABRAS

ESTAS PALABRAS ASÍ TAN OTRAS  
empiezan con un perro.  
Nuevas y ya contaminadas  
palabras que traen entre hilos  
y fibras de silencio  
el pedazo envejecido  
de este solo perro.  
Porque todo animal  
toda pulsación de mugre o de energía  
todo pétalo todo océano  
toda mínima mancha de materia  
en su momento de arder o de morir  
o de estallar súbitamente también envejece.  
Y la edad de cada muerte es medida  
por las velocidades de la sombra  
al traspasar sustancias huecas  
y carnes sin dolor.  
Un perro pues con su mitad

de cráneo despellejado:  
hormigas ansiosas  
agudísimas larvas  
gruesos escarabajos  
lenguas de más perros  
trabajaron ahí.  
Hay un orden de sucios viajes  
y caminos  
en este mapa de huesos adelgazados  
con sus líneas que separan  
las regiones donde estuvieron  
las maneras de ladrar  
la dirección del gruñido  
los mandatos del hambre  
las figuras soñadas de perros oscuros  
el temblor de los flancos  
en calcinación.  
Cada colmillo tiene todavía  
negrores de grasa triturada  
y el hueco del ojo absorbe  
astillas de polvo incesante.  
Los herederos de esta bestia familiar  
tal vez huelan sus ácidas ausencias  
en las arenas de las playas del Sur.  
Allí otras voces empiezan a decirse  
todos los trozos de un perro  
que estas palabras  
no pudieron nombrar.

**LVI**

CRESTO ES NOMBRE DE ESCLAVO.

Catulo es nombre de poeta.

Publio es nombre de senador.

Curcio Mílite es nombre de centurión  
o de prefecto.

Petronio es nombre de lapidario.

Pecunio es nombre de mercader.

Y el nombre de nuestra Emperatriz  
es nombre de puta.

**XLVI**

HOY SACRIFICAMOS UN HERMOSO GUAJOLOTE  
para conocer el inmediato futuro  
del Imperio en sus entrañas.  
¡Qué sabroso estaba!

**7**

AYER FUERON QUEMADOS DOS MAGOS  
tres brujas doce sapos dos chivas  
un murciélago dormido  
un alacrán de las Indias  
cuatro herejes cismáticos  
un lujurioso jorobado  
un juglar contestatario  
y un búho de pupilas siempre abiertas.  
¡Mira oh Dios tus manos chamuscadas!

**11**

DICEN QUE LA BESTIA  
tiene su número: 6 6 6.  
Me gusta para el juego  
de lotería del próximo viernes.

**18**

EN LAS TIENDAS  
de los filisteos se celebran  
los acuerdos de paz  
escritos sobre la ceniza.  
En los muros de Urusulami  
a riesgo de vida escribo  
que aún falta sangre  
para fecundar el desierto.

ANCIANO CAMINANTE

que llegas

como naciendo del desierto:

contempla las torres carcomidas

los trigales calcinados

las jarras quebradas

las langostas hambrientas

la cerveza muerta

los vestidos vacíos

las espadas partidas

los dioses desesperados

los huesos del chacal.

Y por favor escribe

en esta tablilla borrándose

que las palabras una vez

estuvieron aquí.

## BIBLIOGRAFÍA DEL AUTOR

### Poesía

- El pájaro en el pantano*, ed. del autor, Montevideo, 1954.  
*El rostro desnudo*, ed. del autor, Montevideo, 1956.  
*El otoño de piedra* (Premio Municipal), Deslinde, Montevideo, 1958.  
*Pasión para una sombra*, Deslinde, Montevideo, 1959.  
*El libro de la sangre*, Deslinde, Montevideo, 1959.  
*Un lugar en la tierra*, Deslinde, Montevideo, 1960.  
*Ciudad*, Alfa, Montevideo, 1961.  
*Límite*, Diálogo, Asunción del Paraguay, 1962.  
*Sem Regresso*, Panorámica Poética Luso-Hispánica, Lisboa, 1962.  
*De este mundo* (Premio Ministerio de Instrucción Pública), Aquí Poesía, Montevideo, 1963.  
*Los meses*, Aquí Poesía, Montevideo, 1964.  
*El amor*, Aquí Poesía, Montevideo, 1965.  
*Poema abierto al Presidente Johnson y otros poemas*, Comunidad del Sur, Montevideo, 1967.

*Poema abierto al Presidente Johnson*, Pájaro Cascabel, México, 1967.

*Palabra por palabra* (antología), Alfa, Montevideo, 1969.

*El Rey Ecco Ecco*, Aquí Poesía, Montevideo, 1970.

*Viento del mundo*, Aquí Poesía, Montevideo, 1971.

*Patria perdida*, Aquí Poesía, Montevideo, 1973.

*Poemas de la extranjera*, Cruz del Sur, México, 1977.

*Exilios*, El Oso Hormiguero, México, 1978.

*Nuevo octubre*, Axel, México, 1978.

*Palabra por palabra* (antología, 2ª ed. muy aumentada), Axel, México, 1979.

*Catálogo*, Cuadernos Caligrama, Monterrey, NL, 1979.

*Poemas con amor*, El Juego, Querétaro, 1979.

*El sonido del tiempo*, Editorial Universitaria, Morelia, 1981.

*El silencio y la furia*, Delanbo, México, 1981.

*An early voice that moves the pebbles*, Handcraft Press, Cleveland, USA, 1981.

*Erótica mía: escribiré en tu espalda*, Signo, México, 1982.

*Historia de sombras*, Arca, Montevideo, 1983.

*Poemas*, II Festival Internacional de Poesía, Morelia, 1983, mimeo.

*Epigramas a Valeria*, Editorial Universitaria, Morelia, 1984.

*Exilios* (2ª ed. muy aumentada), Monte Sexto, Montevideo, 1986.

*Erótica mía* (antología de poesía amorosa), Destabanda, Montevideo, 1989.

*Basura y más poemas*, Universidad A. del Estado de México, Toluca, 1991.

*El poeta y la niña*, Universidad A. de Ciudad Juárez, Chihuahua, 1993.

*Poeta doméstico*, La Tinta del Alcatraz, Toluca, 1993.

*Saúl Ibarгойen*, Material de Lectura 178, Universidad Nacional A. de México, México, 1993.

*Cuaderno de Flavia*, Signos, Montevideo, 1993.

*Cuaderno de Flavia*, Ediciones Abril, Col. Poramor, La Habana, 1993.

*La última bandera*, Praxis, México, 1994.

*Habana 3000*, La Tinta del Alcatraz/Gobierno del Estado de México, Toluca, 1994.

*Fantoche*, Praxis, México, 1995.

*Versos de poco amor*, Praxis, México, 1996.

*Poeta en México City*, Cuévano/Universo, México, 1996.

*Amor de todos* (ed. ilustrada), Praxis, México, 1997.

*El llamado*, Cuadernos de Malinalco, Toluca, 1998.

*Libro del maestro*, Margen de Poesía 72, Universidad A. Metropolitana, México, 1998.

*Poeta en México City*, (2ª ed., muy aumentada), Ediciones del Ermitaño, Col. Minimalia, México, 1998.

*Poeta + Poeta* (reúne *Poeta doméstico* y *El poeta y la niña*), Praxis, Col. Archipiélago, México, 1998.

*La ventana del río*

*Dispersiones*, Universidad A. del Estado de México/Tinta del Alcatraz, Toluca, 1999.

*Bichario*, Ediciones del Ermitaño, Col. Minimalia, México, 1999.

*Graffiti 2000*, Ediciones del Ermitaño/Consejo para la Cultura de Nuevo León, Col. Minimalia, México, 2001.

*Grito de perro*, Praxis (México)/Caracol al galope (Montevideo), Col. El barco de fuego, México, 2001.

*El escriba de pie* (Premio Nacional "Carlos Pellicer"), Fundación Pascual, México, 2002.

*Dispersiones*, Écrits des Forges/Phi, Trois-Rivières, Québec, Canadá, 2002.

*El escriba de pie* (contiene ese poemario y *Hentropía*), Caracol al galope, Montevideo, 2003.

## Novela

- La sangre interminable*, Oasis, México, 1982.  
*La sangre interminable*, 2ª ed., Nuevo Mundo, Montevideo, 1987.  
*Noche de espadas*, Arte y Literatura, La Habana, 1987.  
*Noche de espadas*, 2ª ed., Signos, Montevideo, 1989.  
*Soñar la muerte*, Siglo XXI Editores, México, 1993.  
*Soñar la muerte*, 2ª ed., Proyección, Montevideo, 1994.  
*Toda la tierra*, 1ª y 3ª ediciones, Grupo Editorial Eón/Centro Universitario de Tijuana, México, 2000 y 2002.  
*Toda la tierra*, 2ª ed., Grupo Editorial Eón (México)/Caracol al galope (Montevideo), México, 2000.

## Cuento

- Fronteras de Joaquim Coluna* (Mención Premio Casa de las Américas 1973), Monte Avila, Caracas, 1975.  
*Quién manda aquí*, Monte Sexto, Montevideo, 1986.  
*Los dientes del sol*, Monte Sexto, Montevideo, 1987.  
*Cuentos* (antología), Libros para Todos/Signos, Montevideo, 1992.  
*Cuento a cuento* (relatos completos), Grupo Editorial Eón/Centro Universitario de Tijuana, México, 1997; 2ª ed. 2002.

## Teatro

- Los cuates de Candelita* (pieza para niños; letras de canciones: Humboldt Ribeiro; música: Rodolfo Da Costa), revista *Conjunto*, N° 39, La Habana, 1978.

## Antologías

- Poesía rebelde de América Latina*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1978.  
*La nueva poesía amorosa de América Latina*, Editores Mexicanos Unidos, 1979.  
*Poesía contemporánea de América Latina*, Editores Mexicanos Unidos, 1982.  
(De éstas, la primera se publicó más tarde con el título de *Poesía testimonial de América Latina*. Las tres antologías, realizadas en colaboración con el poeta y dramaturgo argentino Jorge Boccanera, alcanzaron numerosas ediciones y continúan publicándose.)

- Sandor Petöfi: Poemas* (selección, traducción y notas en colaboración con Lil Bidart y Rúben Yacovski), Aquí Poesía, Montevideo, 1974.

## Ensayo

- Poesía y computadora* (compilador), S. Ibargoyen, S. Gordon, Claudio Daniel *et al.*, Praxis, México, 2002.

## Discografía

- Saúl Ibargoyen Islas dice sus poemas*, 45 r.m., Carumbé, Montevideo, 1962.

## Publicaciones colectivas

- 12 poemas manuscritos por sus autores*, Montevideo, 1962.  
*6 escritores / 6 artistas plásticos*, Montevideo, 1971.



*Cuentos '75* (un relato bajo el nombre de Francisco Silva),  
Aries, Montevideo, 1975.

*La dimensión del tiempo*, "Poemas", antología de varios au-  
tores latinoamericanos, Ediciones Castillo, Monterrey,  
1998.

*El poeta y yo* se terminó de imprimir en la primavera del 2003, en los talleres de Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V., Av. México-Coyoacán No. 421, Col. Xoco General Anaya, C.P. 03330, México, D.F., Tels.: 5604 1204, 5688 9112 y 5604 7263. La edición consta de 1000 ejemplares.